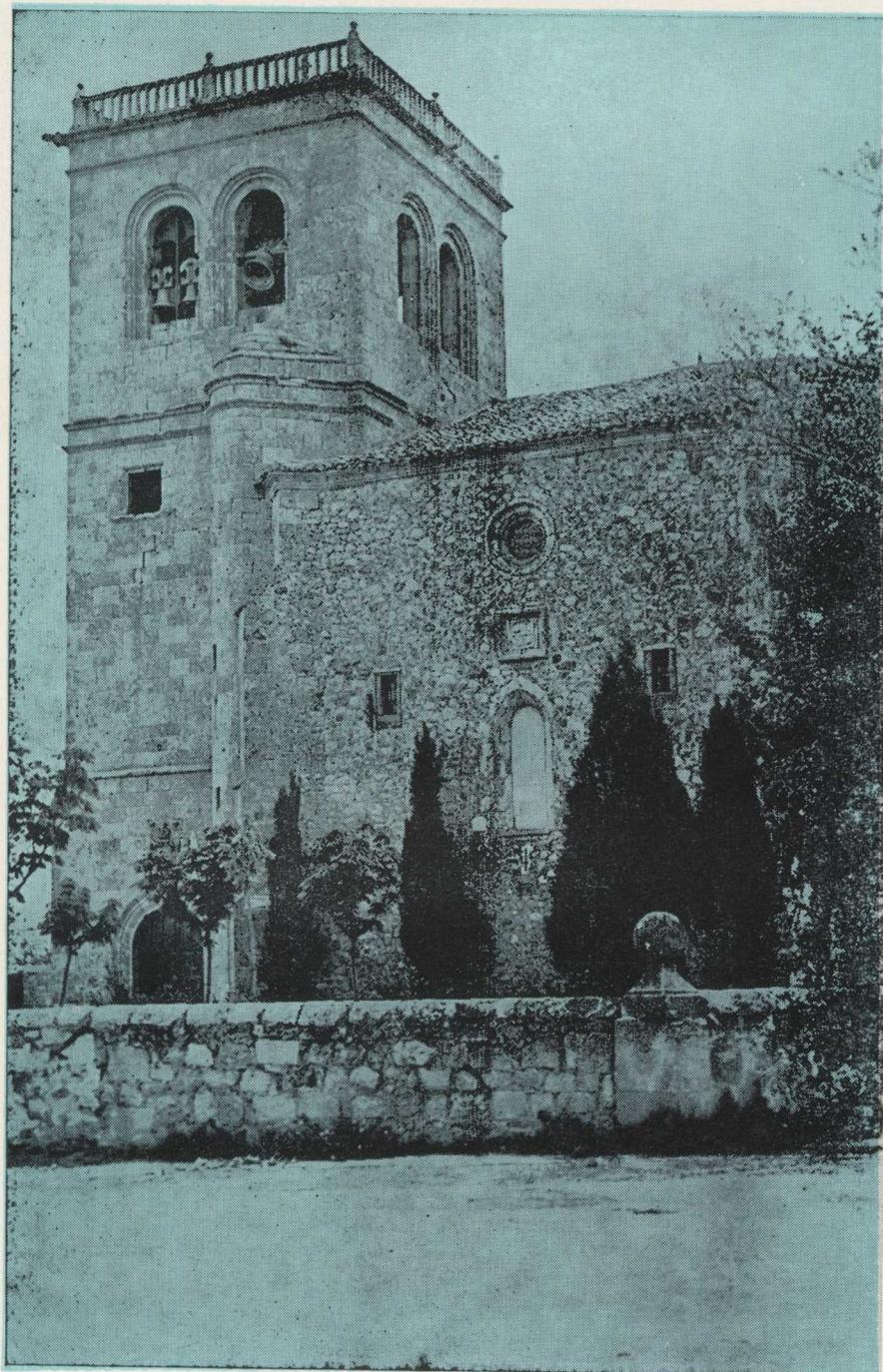


**Revista de la**  
**Excma. Diputación**  
**Provincial**  
**de Soria**



Palacio buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, primavera tarda,  
¡Pero es tan bella y dulce cuando llega!

Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto espino donde está su tierra...

# REVISTA DE SORIA

---

**Edita:**

Excma. Diputación Provincial

**Director:**

Francisco Terrel Sanz

**Redactores Asesores:**

Celestino Monge Herrero, Miguel Moreno y Moreno,  
Rafael Bermejo, Saturio Ugarte y Roberto Rioja

**Colaboradores:**

Teógenes Ortega, F. Sebastián Febrel, Virgilio Velasco  
Bueno, José García Vera, José Antonio Ruiz Torroba,  
Lino Garcés, José Antonio Pérez-Rioja, Heliodoro Carpin-  
tero, Antonio Sanz Polo, Florencio Vargas, Benito del  
Riego, Pedro Chico Rello, Francisco Cacho Dalda,  
Gumersindo García Berlanga y Víctor Higes Cuevas

**Fotografía:**

Lafuente Caloto, Vives, Montoya, Vicente y Crespo

**Dibujantes:**

Jesús Pastor, J. Sanz del Poyo, Sainz Ruiz y Villanueva

**Administrador:**

Eugenio Lorenzo Algarabel

**Redacción y Administración:**

Palacio de la Excma. Diputación Provincial

---



Ermíta del Mirón, donde el poeta iba todos los días con su esposa empujando la silla de ruedas, para que Leonor tomase el aire puro, con el deseo de que pudiera recuperarse de su enfermedad. Después se encaminaba a los "Cuatro Dientes" desde donde se ve el río Duero "trazando su curva de ballesta."

# Sumario

Saludo, **Por Vicente Segrelles Chillida, Gobernador Civil.**  
En el Palacio Real, S. M. el Rey recibió en audiencia a la Diputación Provincial.

Nuestro Homenaje a Leonor, **REVISTA DE SORIA.**  
De mi reciente visita a Leonor en el Alto Espino, **Por el Juglar Benito del Riego.**

Leonor, esposa breve y musa permanente de Antonio Machado, **Por Alicia Cuenca García.**

Algunas noticias más sobre Machado y Leonor, **Por Miguel Moreno y Moreno.**

Almenar, donde nació la musa inspiradora de Machado, **Por Víctor Higes Cuevas.**

Biografía de un sublime amor, **Por † José Tudela.**

Leonor Izquierdo, la muñeca de oro, **Por G. Manrique de Lara.**

"...dame tu mano y paseemos" "¿No ves, Leonor, los álamos del río con sus ramajes yertos?", **Por Isaías Pascual Moreno.**

Esquina de Teatinos, **Por Manuel Pedro Seseña Amezúa.**

La hermana de Leonor, **Por Pedro Chico y Rello.**

Entrevista con Leonor Izquierdo Cuevas, de Machado, **Por Celestino Monge.**

¿Por qué... ...Por qué?, **Por Rafael Bermejo Mirón.**

Peregrinaje Machadiano-Leonorino, **Por María Paz Hortega.**

Preguntas y respuestas. Más de 120.000 kilómetros ha recorrido un soriano para dar a conocer las rutas machadianas, **Por Terrel Sanz.**

En el centenario del nacimiento de Antonio Machado, **Por María Paz Hortega.**

Las amigas de Leonor la acompañaban en sus paseos, **Por Jesús Díez.**

Leonor, maestra del maestro, **Por Félix Jimeno Valtueña.**

Leonor. Tríptico, **Por Pablo Luis Velilla Alcubilla.**

Rincón poético. Campos de Soria, **Por † Antonio Machado.**

Antonio Machado y Pequeña Leonor, **Por María Paz Hortega.**

Presencia de Antonio Machado, **Por María Concepción Pérez Zalabardo.**

Los hermanos Machado, **Por Pedro de Rioja.**

Glosario lírico sobre versos de Antonio Machado, **Por Gumersindo García Berlanga.**

El olmo de Machado fue hondamente sentido por Manuel Dicenta, **Por Roberto Rioja.**

Exposición bibliográfica.

Con pluma ajena.—Los Machado, **Por Leandro Pita Romero.**

Carta a Collioure, **Por Francisco Fuentenebro.**

Del padre de los Machado, **Por Rafael Alvarez.**

Libros y Revistas, **Por B. S., Miguel Moreno y F. T.**

---

## FOTOGRAFÍAS:

Lafuente Caloto; J. Antón Escami-  
lla; Casado; Julián y Pedro Mar-  
tín; E. Verdugo; Agencia EFE;  
Vives; Miguel Moreno; Antonio  
Sanz, y Antonio Rodríguez.

## DIBUJOS:

Sainz Ruiz; Pastor; Uranga; Santia-  
go Bartolomé Legorburu; Villanue-  
va; M. P. Seseña; Cruz, y Angel de  
la Iglesia.

## GRABADOS:

"Celtiberia", Imprenta Las Heras;  
Jesús Jodra; Félix Jimeno, y Archi-  
vo.

## CONFECCIONA CLICHES:

Fotografados Gama. Logroño.

---



# SALUDO

**S**N saludo muy afectuoso para REVISTA DE SORIA, que tanto está realizando en la investigación y difusión de los valores culturales de Soria y su Provincia.

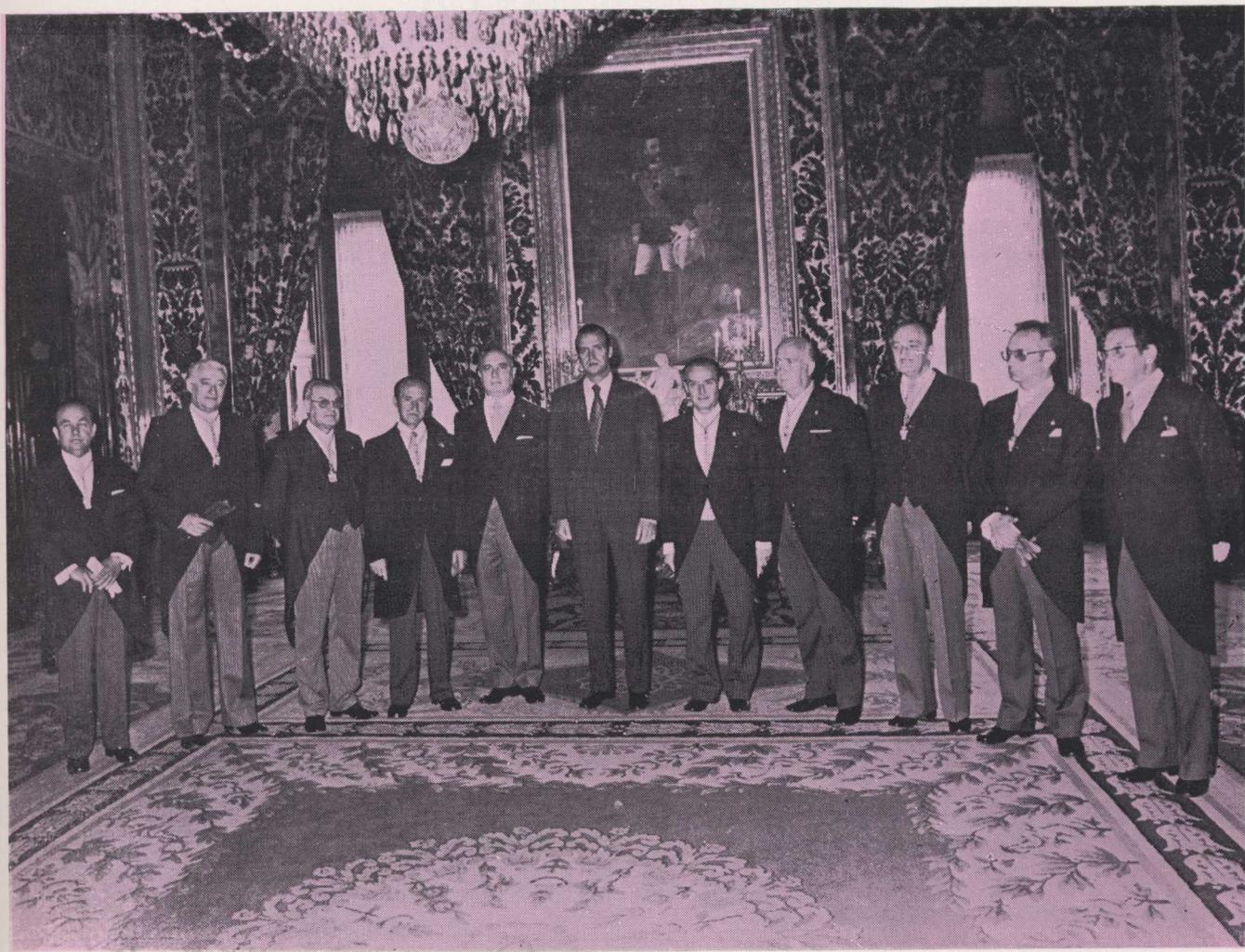
Y con el saludo, mi felicitación más calurosa al amigo Terrel por este espléndido número dedicado a Leonor.

Espero, confiado, que este verdadero trabajo monográfico sea un incentivo más para acelerar lo que pienso es el deseo ferviente y emocionado de todos los sorianos: Que los restos de Antonio descansen para siempre junto a tí, bellísima Leonor, su esposa-niña, en ese magnífico rincón del Alto del Espino.

*Vicente Segrelles Chillida*

GOBERNADOR CIVIL

# S. M. el Rey, recibió en audiencia a la Diputación Provincial



A Diputación Provincial visitó a S. M. el Rey, D. Juan Carlos I, en el Palacio Real en la mañana del día 16 de junio último. En dicho acto su Presidente, D. Santiago Aparicio Alcalde, pronunció el siguiente discurso:

Con profunda emoción, íntima satisfacción y verdadera y esperanzadora ilusión, los hombres representantes de la provincia de Soria en su Diputación, nos encontramos ante Vuestra Majestad para agradeceros Señor, en primer lugar, vuestra amable atención al concedernos esta audiencia, y exponeros con la naturalidad, parquedad y sencillez que caracterizan a las gentes del "Alto llano Numantino", que dijera el poeta, la situación un tanto alarmante en que se encuentra nuestra pequeña provincia por el abandono o más bien la indiferencia, olvido y falta de atención que ha tenido hasta ahora, por parte de los Gobiernos de la Nación, tal vez por la propia exigencia del desarrollo global de la misma.

Un aire juvenil, emprendedor y de justicia, está renovando nuestra Patria, por arte y gracia de Vuestra Majestad.

Pues bien Señor, de esa juventud renovadora, de ese aire limpio y de justicia, espera, confiada, la provincia de Soria poder respirar para que su árbol pulmonar y bronquial pueda sanearse, rejuvenecerse y en definitiva curarse del gran mal que le ha aquejado y aqueja como es su fuerte emigración y falta de atención.

Rodeada de Polos de Desarrollo y Polígonos de Descongestión, nuestra pequeña Soria, nuestra bella y austera provincia, se ha visto yugulada y casi esterminada, por la atracción, hacia los mismos, de lo más hermoso y valioso que posee una madre, sus hijos jóvenes; mujeres y hombres, que junto a la amargura de abandonar la tierra que les vió nacer y la familia que les formó, llevan en lo más profundo de su ser, el dolor de no poder servirla por carecer en ella de la más mínima ayuda y protección.

Zaragoza, Navarra, Alava, Logroño, Miranda de Ebro, Burgos, Aranda de Duero, Valladolid y Guadalajara, amén de Madrid, Barcelona y las dos provincias vascas, han tirado y tiran de nuestra juventud de forma brutal y despiadada hasta el punto de que nos están dejando una provincia desértica y envejecida.

Majestad! Con todo respeto, pero con profundo dolor, hemos tenido que manifestar ante Vos la realidad de lo acontecido hasta ahora. Y, si bien es cierto, que nos sentimos orgullosos y satisfechos de haber contribuido con nuestro esfuerzo y nuestros hombres al desarrollo industrial y vertiginoso de la Nación, no podemos por menos que sentirnos defraudados por el trato recibido hasta ahora y esperar confiados en los vientos renovadores de la Corona y en la perfecta visión de futuro que en vuestros extraordinarios y magníficos discursos, primero ante las Cortes y recientemente con motivo de vuestro triunfal viaje a las Américas, habéis expuesto.

Soria, la niña de la Nación, la hija pequeña de la Patria, está enferma, Majestad y está enferma del peor mal que puede tener un niño, un hijo, el mal de la falta de cariño de la madre, y el olvido por parte de la misma, cuando precisamente por ser la menor, por entregarse a la madre y darle todo su amor y cariño, más necesita de ella. Son, Majestad, los hijos —bien lo sabéis— y sobre todo los menores, los que más nos preocupan a los padres y los que más necesitan de nosotros. Es por ello, por lo que esperamos confiados de vuestra Majestad y de Nuestra Reina y Príncipe, el aliento, calor, entrega y ayuda que la misma necesita.

Ayuda que no pretendemos sea inmensurable, absorbente o exclusivista. Somos más modestos. Sólo deseamos se nos otorgue el

cimiento, la base y la infraestructura socio-económica y las "concesiones fiscales convenientes" que sirvan de soporte y rampa de lanzamiento al igual que se ha hecho en otras provincias, para un inicial despegue industrial, que retenga la población y recupere la emigrada; para un necesario incremento y solidificación de lo agropecuario; para una satisfacción de las necesidades formativas, tan sentidas en el alto nivel cultural de nuestras gentes, y para una promoción turística que dé a conocer las bellezas naturales que brinda nuestra variopinta, diversa y fuerte geografía provincial.

Con orgullo podemos decirnos Señor, que las mimbres las estamos poniendo.

Hemos constituido un Patronato para el Desarrollo de la Provincia de Soria con los ambiciosos objetivos de impulsar el crecimiento en todas sus manifestaciones.

Y a este Patronato de creación recientísima, nuestro actual Gobernador Civil ha sabido darle el aire y los tintes democráticos que exige una correcta interpretación de la convivencia provincial, para que sirva de aglutinante de todos los sorianos que deseando participar en las decisiones a adoptar para resurgimiento de la provincia, encuentren en él su cauce de expresión y el instrumento operativo eficaz que convierta en realidades sus aspiraciones. Mimbres también, Señor, la existencia de un Colegio Universitario con sus dos ramas de Filosofía y Medicina, que se ha quedado corto a las demandas culturales que se detectan. Mientras en otros lugares de la Nación se imparte enseñanza universitaria a precios políticos cuyas diferencias con los reales son por cuenta del Estado, aquí la impartición de estas enseñanzas universitarias, otorgada igualmente a precios políticos, lo es a costa del ya de por sí, escaso patrimonio de las Entidades provinciales. Pero es más, en el sano afán de facilitar enseñanza completa, nuestra modesta Diputación, ha asumido la carga que supone el implantar también en Soria, el inicio del segundo Ciclo de Medicina, dedicada a los Cursos Clínicos de la Carrera. Su necesidad es tal, que nos obliga a solicitar de Vuestra Majestad el Real patrocinio para que se cree en Soria una Facultad de Medicina, lo que no significaría otra cosa que otorgar carta de naturaleza institucional a lo que por propio mérito hemos venido ganando por nuestra sacrificada ejecutoria. Con ello se lograría no sólo el inyectar y fortalecer el asentamiento de la población de esta provincia, que en otro caso se nos queda desértica, sino también coadyuvar a la desmasificación de la Universidad Española, que es un terrible mal que la aqueja, y ofrecer al alumnado, la paz y tranquilidad que debe ser el marco incuestionable en el estudio y la dedicación del universitario, para que pueda obtener los mejores frutos.

Y junto a este apoyo para el lanzamiento industrial de Soria y la creación de una Facultad de Medicina, es anhelo de nuestra Provincia, por lo trascendente para la misma, y así os lo pedimos Señor, la concesión de un "Plan Director Territorial de Coordinación", que marque las directrices y medidas de protección en orden a la conservación del suelo, de los recursos naturales y a la defensa, mejora y desarrollo del medio ambiente y del patrimonio histórico artístico. Así lo exige nuestra promoción industrial, nuestra economía agropecuaria y la riqueza histórica de nuestra arqueología, pues no en balde cuenta nuestra provincia con tres estaciones arqueológicas fundamentales, como son las de Torralba del Moral-Ambrona, Termancia y Numancia que muestran al estudioso las sucesivas civilizaciones del

hombre de estas tierras, ya en el cuaternario, ya en su época celtibérica o bien en la época de la dominación romana.

Conocedores, como somos de la vocación que Su Majestad la Reina, tiene por estas materias, permitidnos Señor, que por Vuestra mediación solicitemos de ella su patrocinio para poder mostrar al visitante la riqueza del contenido que tales estaciones atesoran para el mismo en general, y muy especialmente para el estudioso de la historia patria.

Y no me queda Señor, sino con esta sencilla humildad, propia del hombre de nuestra tierra, invitaros, en nombre de la Diputación que representamos, a visitar la Provincia y conocerla, en su sencillez, en su belleza y en su riqueza espiritual, en la seguridad de que allí, encontraréis en cada hogar, junto a la parquedad de expresión de sus moradores, la lealtad en todo momento hacia vuestra persona, hacia la Institución de representáis y hacia España.

En la confianza Majestad de que a no dudar recogeréis nuestros ruegos y peticiones, aceptar Señor la reiteración de nuestro agradecimiento por el alto honor que al dignaros recibirnos nos habéis otorgado, pidiendo a Dios proteja a la querida familia Real y a Vos os ilumine en vuestro Reinado para la mayor prosperidad y bienestar de esta pequeña provincia soriana y de nuestra querida Patria.

Muchas gracias.



**T**ERMINADA la exposición que efectuó el Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación, S. M. el Rey, invitó a los asistentes a departir con él en cordialísimo coloquio, sobre todos y cada uno de los problemas que le habían sido expuestos en el discurso, manifestando verdadero interés por la situación en que nuestra provincia se halla, prometiendo estudiar con detenimiento toda la problemática planteada.

S. M. interesado del Presidente la entrega de un ejemplar de las peticiones afirmando que ordenaría al Gobierno enviase un equipo para el estudio de las necesidades que la Provincia ofrece en la actualidad; prometió su verdadero deseo que quiere ver convertido en realidad, de visitar Soria, en cuanto sus obligaciones se lo permitan, reconociendo que es cierto que estas pequeñas provincias, por imperativo del desarrollo total de la Nación han estado un tanto olvidadas. También el Rey destacó cómo la Reina tiene verdadero interés por la arqueología y por ende, por conocer estas estaciones arqueológicas que Soria contiene.

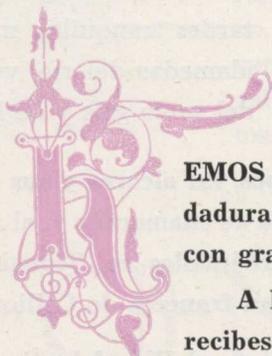
El Gobernador Civil Sr. Segrelles, que en todo momento corroboró ante S. M. cuantas manifestaciones le fueron hechas, pidiendo el apoyo de nuestro Rey para la Provincia.

Por último S. M. expresó al Presidente de la Diputación su sincero agradecimiento por la forma y el tono en que le había sido expuesta la problemática provincial, carente de toda retórica de la que él por todos los medios procura evadirse por considerar que en estos momentos debe primar sobre ella lo natural y espontáneo. En ese tono de suma cordialidad, amabilidad y verdadera campechanía que cualifica y honra a S. M. estuvo departiendo con los representantes de la Diputación por un tiempo de cerca de media hora, causando a todos los presentes una gratísima impresión y haciéndoles portadores para Soria de un cariñoso, sincero y afectuoso saludo para nuestras gentes de esta meseta castellana.

Finalmente tuvo a bien y para dejar constancia gráfica de esta visita fotografiarse con todos los componentes de esta audiencia.



## Nuestro Homenaje a Leonor



**EMOS** entrado en el décimo año de la publicación. Andadura que iniciamos en el primer semestre de 1967 con gran ilusión.

A lo largo de los treinta números, con el que hoy recibes querido lector, hemos ido dando a conocer datos y hechos de lo más saliente de cuanto ha ocurrido en esta década.

Como el poeta dijera "No hay camino/se hace camino al andar". Eso hemos intentado, "hacer camino", para que las bellezas de Soria, sus costumbres y populares fiestas, sean conocidas más allá de nuestras fronteras provinciales.

En los cientos de páginas que han visto la luz creemos haber logrado algo de lo pensado en el momento de fundarse REVISTA DE SORIA, pero todo no es sólo obra personal, es de los muchos y buenos colaboradores-amigos que desde el primer momento nos ayudan en la empresa. A ellos tributamos nuestro agradecimiento y, también, a quienes con sus cartas de aliento nos animan a seguir "haciendo camino". Misivas elogiosas de personas ilustres de las letras llenas de encendido cariño, las cuales en momentos de desilusión, han servido para evitar el decaimiento que hubiéramos podido tener.

De todos los números salidos de las máquinas de la Imprenta Provincial, y llegados a las manos del lector, con el olor de la tinta que tanto se adentra en quien siente la profesión periodística, dos sobresalen sobre los demás, los monográficos dedicados a las Fiestas de San Juan, quizá lo más completo de lo publicado hasta entonces sobre los sanjuanés, y el ofrecido a nuestro gran poeta Antonio Machado, números que, pese a haberse aumentado la tirada, quedaron agotados a los pocos días de su publicación.

**Nosotros estimábamos faltaba uno dedicado a la niña-musa del cantor de Soria, Leonor Izquierdo Cuevas.**

"La causa de esta angustia no consigo  
ni vagamente comprender siquiera;  
pero recuerdo y, recordando, digo;  
—Sí, yo era niño, y tú, mi compañera".

**y es por lo que hemos querido rendir homenaje, con el número treinta, a la joven soriana, nacida en una pequeña villa soriana, la cual tanto influyó en la vida y obra de D. Antonio, que como muy bien dicen el Dr. Pedro Chico Rello, el Juglar Benito del Riego, Víctor Higes y Rafael Bermejo, entre otros más de los que colaboran en este número, fue la musa que le hizo sentir verdaderamente a Soria y que escribiera sus maravillosos versos.**

"¡Oh!, sí, conmigo váis, campos de Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra".

**Los campos, los alcores y sus cárdenas roquedas, quedaron metidos en su alma de enamorado y, al abandonar Soria, tras su gran dolor, seguiría recordándolos en Segovia, Baeza y creemos, todavía más, allá en la tierra francesa de Collioure.**

**Seguramente el Hijo Adoptivo de Soria, más de una vez, en sus últimos momentos, musitaría la estrofa de "Campos de Soria":**

"¡Gentes del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!"

**Gran obra realizaríamos los sorianos si consiguiéramos traer sus restos para que reposaran junto a los de su amada Leonorina en el Camosanto del Alto Espino, a la vez que erigirles un monumento para que generaciones venideras lleguen a comprender el amor que se tuvieron D. Antonio y Leonor, del que surgió la bella poesía del andaluz-soriano.**

*Revista de Soria*



ESDE mis años de estudiante en esta Soria incomparable y única, cuando yo hacía pinitos poéticos cantando a nuestra tierra y sus gentes (1) —versos de juventud que en

mí fueron ecos de la voz imprecadera que Antonio Machado acababa de sembrar por los campos de Soria—, sabes, Leonor, que siempre he venido de tiempo en tiempo a visitarte aquí a tu callado rincón de este alto Espino, junto al muro blanco y el ciprés erguido, trayendo siempre en el alma bagaje de inquietudes y anhelos por sucedidos u omisiones, gratos o ingratos, pero que afectaban a la vida o a la obra de An-

# DE MI RECIENTE VISITA

## À LEONOR EN EL ALTO ESPINO

tonio —y por ello a todos los sorianos— y que a mí, hombre sensible de este olvidadizo pero honrado pueblo de Soria, me alegraban o herían; y te lo venía a contar, para común regocijo en los gratos, y, al menos, para mostrarte mi impotencia en poder remediarlos, los adversos.

También sabes, Leonor, que mi llamada a la puerta de tu eternidad siempre fue, como lo es hoy, sonando el picaporte de un piadoso Padre Nuestro (2) y dejándote después como hoy te dejo, sobre la losa donde dice A LEONOR, ANTONIO el recuerdo de una ramita verde de tomillo o de espliego, de romero o de mejorana, de esas hierbas de fuerte olor que tantas veces cortábais Antonio y tú, felices, al pasar por los caminos de esos campos de Dios de Soria, cuando íbais, con Amor, cogidos de la mano.

Hoy, en una tarde azul de un día cualquiera, cuando la primavera está vistiendo ya las ramas de los chopos del río, cuando todavía están nevados los montes de las sierras, subo una vez más, Leonor, a este alto y florecido Espino, para contarte gozoso, que he llegado a sentir y comprender.

Por el Juglar,  
*Benito del RIEGO*

como una gran verdad que ya está intuyendo el pueblo, que tú, la joven y bella y humilde soriana que fuiste, has llegado a ser además a través del tiempo, una figura importantísima en el mundo de la Poesía y de las letras, puesto que, por el sencillo y buen amor que le tuviste y el gran Amor que supiste inspirarle a tu esposo Antonio Machado —cuando ascendió al Parnaso de estas tierras altas de la vieja Celtiberia—, le hiciste madurar en hombre-Poeta universal, y el hacerlo, conquistaste así sencillamente y para siempre, la difícil gloria de haber sido y ser, la Euterpe, la Beatriz soriana del poeta inmortal. Título de Musa de su mejor y más humana melodía, que él te otorgó en vida, y que yo, hoy, como devoto machadiano y a fuer de Juglar de boca de este buen pueblo de Soria, con todo entusiasmo, te renuevo y proclamo.



Cuando volví de mi paseo al Espino, ya a solas con mis libros, con mis **Revistas de Soria**, notas y recuerdos, me sentí un tanto desosegado por el que se me figuraba —y sigo creyendo que lo es— grandilocuente párrafo que, eso sí, con todo cariño había dedicado a Leonor, la sencilla y angelical Leonor, y, aunque mohino por mi falta de inspiración y de elocuencia, terminé por dar luz verde al parrafito, y me puse a seguido a hilvanar estas cuartillas, sin otra pretensión que la de recoger apresuradamente algunos pensamientos, observaciones y datos dispersos que a otros más doctos puedan servir, y tratar de dar alguna luz sobre la, para mí, indiscutible y decisiva influencia que ejerció Leonor en el hombre-Poeta Antonio Machado y en su obra; y fijáos bien, que no separo al hombre del poeta para no deshumanizar a este último.



Es cierto que hablar o escribir hoy sobre Machado entraña una grave responsabilidad y hacerlo sobre Leonor, su esposa, requiere además una exquisita delicadeza, ya que estando en arrollador creciente la figura nacional de Antonio Machado —cada día más actualizada y viva— y comenzando a valorarse la figura provinciana y entrañable de su esposa Leonor —en el futuro próximo que se vislumbra en la juventud española, de estudio, crítica y ensayo, teniendo en cuenta el cuantioso material sobre Machado ya existente, que llena bibliotecas— entiendo, que a pesar de todo, es conveniente escribir y hablar de ellos, Antonio y Leo-

nor, y más dirigiéndose al pueblo llano de Soria, de Castilla o de España, que subyace como destinatario principal de la obra de Antonio, pues tengo el firme convencimiento, que quisiera transmitir a mis paisanos, de que en adelante han de verse y estudiarse unidas ambas figuras con relación de



El matrimonio Machado-Izquierdo después de la ceremonia

causa a efecto, dentro del medio geográfico-espiritual soriano, como el pueblo los presiente, tiene y quiere juntos. Hasta poder afirmarse, con sólido fundamento, que si Leonor y Soria hicieron a Machado inmortal, Antonio Machado y Leonor hicieron a Soria universal y conocida; y que sin Leonor, ni Antonio Machado ni Soria serían ni valdrían ante el Mundo lo que hoy son y valen.



Pero ¿cómo era Leonor? ¿Cómo era Antonio por fuera y por dentro? ¿Cómo era Soria en aquellos años de 1907 a 1912? ¿Cómo concebía, pensaba, sentía y elaboraba Antonio sus poemas? ¿Cómo y por qué Leonor, su Leonorina del alma, fue la indudable musa de Antonio?

Tanto ha cambiado Soria y tanto hemos cambiado los hombres y la vida en Soria, y fuera de Soria, desde aquellos años, que unas breves pince-

ladas o consideraciones sobre los tres primeros interrogantes —pues el trabajo no permite más— (y menos con la premura que nos lo pide el amigo Terrel, este buen soriano que año tras año va tejiendo amorosamente como abeja incansable con briznas de la Soria pura y eterna, nuestra, su, REVISTA DE SORIA), nos servirían de mucho para después comprender mejor las conclusiones a que pretendemos llegar en el último y sus consecuencias, en los postreros ruegos y preguntas que me hago públicamente, para ver de que Soria se despierte de una vez y haga lo que debe hacer.



A Leonor, quisiera saber evocarla imaginándola en la Almenada Villa de Almenar, de esta provincia de Soria, poco antes de que Antonio Machado la conociera, durante el curso escolar de 1907, cuando sería sin duda una preciosa niña indígena, que procedente de la capital estaba pasando una temporada con unos parientes que vivían en dicha villa. Inmersa en pleno paisaje de la celtiberia soriana que Antonio había intuído desde lejas tierras —paisaje que se aprestaba a descubrir y conquistar para el mundo de la poesía y para ejemplo de una España distinta y mejor que su corazón anhelaba—; evocarla correteando por las eras próximas con otras niñas de su edad, a la sombra del Castillo medioeval, izado sobre un altozano rodeado de esa gran llana de tierras de pan llevar, pródiga de amapolas como sus mejillas y generosa de mieses doradas como sus cabellos, bajo un cielo azul y sereno como sus ojos inocentes; imaginárnosla escuchando sobrecogida de emoción en las veladas del atardecer en la cocina humosa, al amor de la lumbre de troncas de encina, mientras la nieve cubría los caminos, a la luz del candil de sombras fantásticas, la tradicional Leyenda milagrosa de la Virgen de la Llana y el Cautivo de Peroniel, después de haber visto como vería en el Santuario próximo al poblado, colgados en uno de sus muros "el arca de roble del milagro, y unos grillos, cadenas, esposas y colleras de hierro". Impresiones, recuerdos y curiosidades que a buen seguro, contaría Leonor, más tarde, a su novio, y comentaría como es natural con su esposo después, en sus largos paseos por los alrededores aldeanos de la Soria rural, labrantía y ganadera, administrativa y docente, de aquellos tiempos (3).

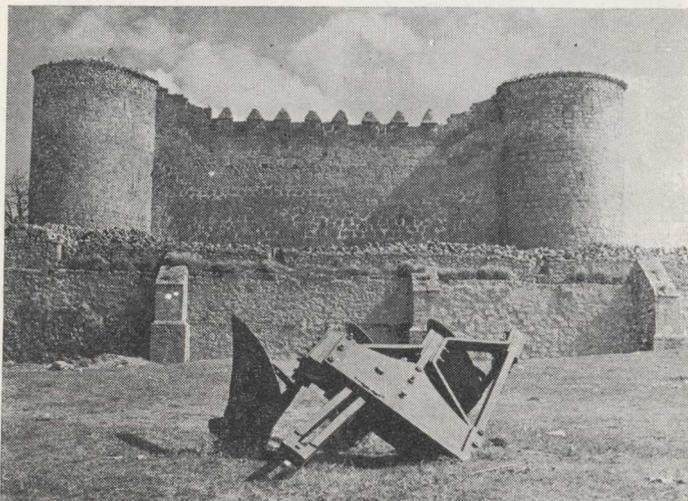
Pedro Chico y Rello "fino como el aire de Soria—, según Gerardo Diego, en el documentado y exquisito trabajo que publicó en la revista "Celti-

beria" el año 1962, y que reprodujo más tarde REVISTA DE SORIA, en su número 27, dedicado a Antonio Machado, con la delicadeza que le caracteriza escribe, refiriéndose a Leonor: "...la bellísima figura de aquella esposa-niña" que fue para el poeta su "Leonorina del alma", "...Antoñita, su hermana menor también preciosa" "...aparentemente era fuerte, las rosas de sus mejillas la embellecían más" "...la bellísima sorianita Leonor" (4).

El mismo Antonio dice de Leonor: "Mi mujer era una criatura angelical segada por la muerte cruelmente. Yo tenía adoración por ella; pero sobre el amor está la piedad".

Tuñón de Lara en relación con Leonor, en su conocida obra, escribe: "Ahora ésta, casi una niña, belleza frágil, de cabellos rubios y claros ojos azules, está en Soria —cuando vuelve de Almenar— junto a su madre. Se llama Leonor, Leonor Izquierdo Cuevas, va a cumplir quince años. Ahora Antonio descubre una nueva dimensión de la vida. Y Soria, adquiere para él nuevos matices y riqueza insospechada. Ya son más dulces los álamos entre San Polo y San Saturio.

**Y la niña que yo quiero,  
¡hay! preferirá casarse  
con un mocito barbero.**



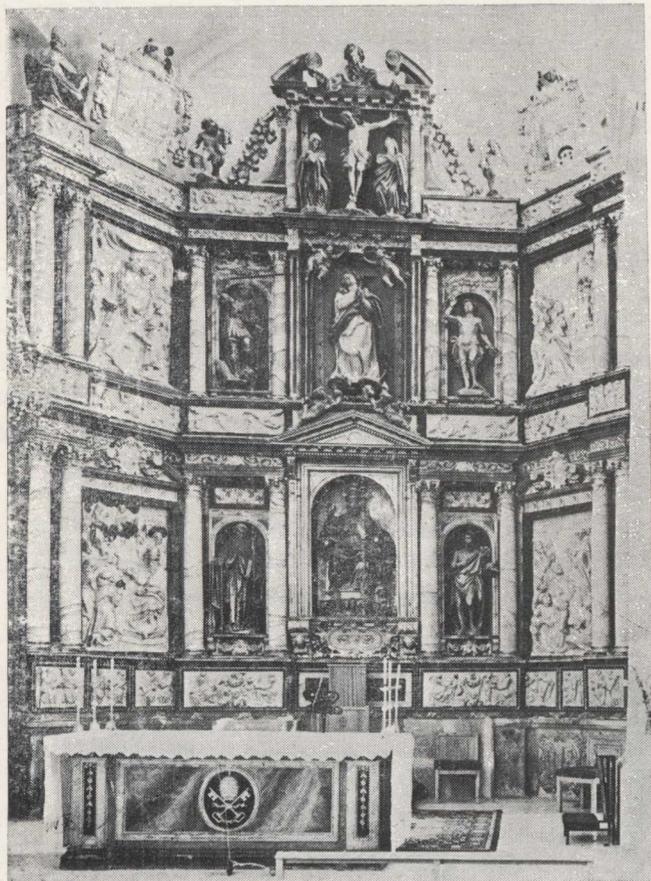
Una vista del Castillo de Almenar

Al fin Leonor dice "sí". A finales de julio del año 1909, se casan en la Iglesia de Santa María la Mayor, frente a la Audiencia.

Yo no recuerdo la cencerrada, yo recuerdo solamente el Génesis: "Díjose después Yahveh Elohim: No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda que se le asemeje. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá con su mujer, resultando ambos una sola carne".



A Antonio, por fuera, en su físico, lo conocí solo por fotografías, estas en diferentes edades, y para mí, después de haber hablado con los que le conocieron, siempre paseando por el campo apoyado en sólido bastón, fue un hombre normal y corriente, en el que destacaba su amplia frente. Iba siempre afeitado, vestía descuidadamente "su torpe aliño



Retablo del altar mayor de la parroquia de Almenar, en cuya iglesia fue bautizada Leonor

indumentario", calzaba botas grandes y cómodas para el buen pasear, siempre se le veía fumando, era un fumador empedernido.

Por dentro Antonio fue un solitario, más sentiente que pensante antes de Leonor, y un solitario más pensante que sentiente —en proceso meneguante— después de Leonor, y entre las dos soledades, en el paréntesis vital de Leonor, fue un hombre feliz que ascendió indiscutiblemente a la categoría humana de hombre de Dios y genio de la poesía. Además de profundamente bueno, era introvertido y ensimismado (5), acogedor y amable, generoso sin límite y aparentemente serio; pero lo que me interesa destacar de su personalidad, es lo que recoge su hermano José en su precioso libro "Últimas soledades del poeta Antonio Machado" cuando habla de la vida interior de An-

tonio: "...su vida estuvo siempre consagrada por completo a darle forma a sus íntimos pensamientos para lograr sacarlos a la luz". "...cuando estaba absorto en sus pensamientos no se ocupaba ni le interesaba lo más mínimo las cosas que le rodeaban". "Con su cesto de papel al lado, lleno de cuartillas rotas y arrugadas para tirarlas, parecía dar una lección de humildad —acaso de orgullo— de lo que debe pensar de su obra el que aspire a realizar algo en ella que merezca conservarse".

Pablo de Azcárate ha dicho de él "tanto o más admirable que el poeta me parece admirable el hombre; aquél hombre bueno, noble y recto, y, por si todo esto no bastara, ejemplo de sencillez y de humildad fue Machado".

Pero, sorianos, no olvidemos que ese hombre y ese poeta, fue nombrado en Soria, hijo adoptivo de nuestra ciudad, porque en Soria y de Soria hizo su patria, y de Soria extrajo su mejor miel, cuando trabajaba en nuestra colmena, en la que Leonor era reina. Tenemos contraída con Antonio y Leonor, los sorianos una gran deuda, que hemos de cancelar además de con dinero, con amor y devoción, con meditación y estudio de su obra. De nuestra tierra y de nuestros hombres de bien sacó Antonio, yendo de la mano de Leonor, su concepto de la dignidad humana; el alma de su paisaje; el saber milenario del pueblo que es el saber auténtico; la grandeza de espíritu de solo aceptar como legítimo el gobierno (6) que represente la voluntad del pueblo; que no es el hombre para la cultura sino la cultura para el hombre, y que no debe el hombre utilizar a su prójimo y degradarlo hasta quitarle su dignidad de fin, para convertirlo en medio supeditado a la vida ajena. El hombre que decía entonces en Soria o soñando con Soria estas cosas actuales y de todos los tiempos, este hijo adoptivo de Soria, todavía no está en Soria, ni tiene en Soria un monumento popular, pero popular de verdad, y del que se habla y se medita poco o nada en Escuelas, Institutos y Universidades, en donde tantas cosas inútiles y bobas se enseñan y aprenden (7).

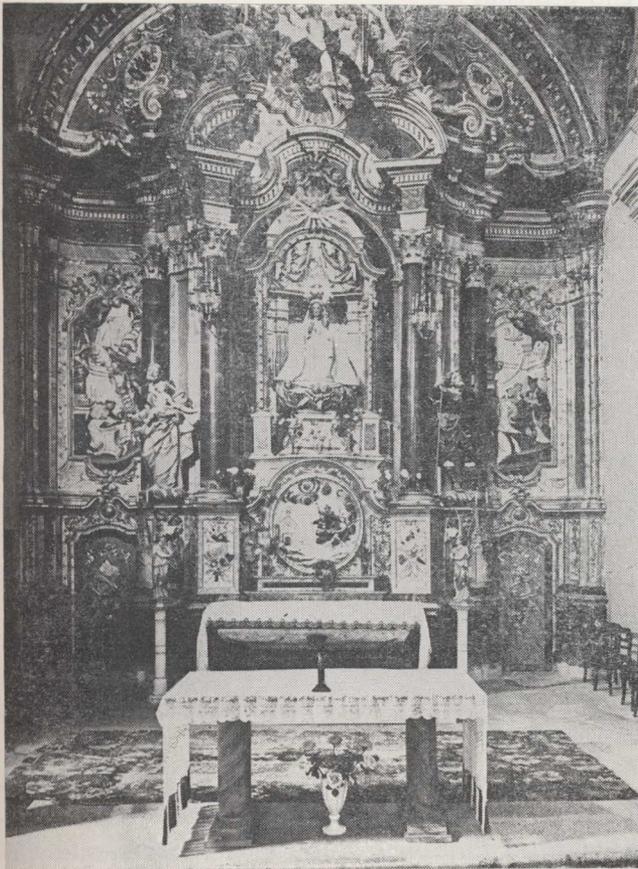
Chapuceros de la vida, de toda edad y estamento público o social, oid sus versos que debieran figurar tallados en bronce en los centros de trabajo y de estudio.

**Despacito y buena letra  
que el hacer las cosas bien  
importa más que el hacerlas.**

Nos dió el ejemplo de su constante, sufrido y creador trabajo y al morir nos lo dejó todo en herencia.



¿Cómo trabajaba Antonio Machado en la elaboración de sus poemas?: Tenemos que volver a Pedro Chico y Rello: "Yo trabajaba, preparaba mis clases, mis artículos y mis libros en la misma mesa de Antonio Machado. Aquella mesa tenía un cajón central, y en los robustos soportes laterales había seis cajones, tres a cada lado. Abiertos los siete. Y abiertos a mi curiosidad. Estaban abarrotados de legajos con miles de cuartillas, repletas de versos de don Antonio, con muchas tachaduras y muchas enmiendas. Eran tantos millares de cuartillas escritas, que ello dificultaba e imposibilitaba leerlas todas. Pero pude darme cuenta de que encerraban muchos poéticos relatos de excursiones a través de



Altar mayor de la ermita de Nuestra Señora de La Llaná

la provincia de Soria. Se me ocurrió escribir a Antonio Machado, a las señas que me proporcionó doña Isabel. Yo no lo conocía personalmente. Mi única relación con el poeta fueron las cartas de que haré mención. Quería pedirle permiso para utilizar, en mi proyectado libro de lecturas geográficas, aquellos versos, que, aun llenos de tachaduras encerraban valiosas esencias geográficas. Y como "el estilo es el hombre" allí estaba Machado. Mi petición —ya lo veréis en el texto de las cartas— fue cariñosamente denegada, con una original metáfo-

ra: "Son virtutas de mi taller de carpintero". Pero eran virtutas de oro".

En cualquier taller de carpintería, las muchas virtutas nos verifican la segura deducción de la mucha madera elaborada y de la mucha elaboración de la madera. Machado en sus paseos, en sus miradas penetrantes, en sus relaciones con personas y cosas, en sus lecturas, se cargaba de material pensante y sentiente, y si después, como filósofo duda, como poeta ve sin dudar en el tiempo suyo vital y trata de eternizarle, este es su gran trabajo. En sus primeras soledades no duda, su visión es más sencilla (8), en sus últimas soledades es cuando duda de su fe y de su Fe, pero de esta última con esperanza, y nunca le falta la Fe, en sus años de felicidad y de Amor o de dolor, siempre que Leonor, en el recuerdo o en el ideal, esté presente y lo estuvo hasta su muerte (9).

La obra poética de Machado está tan inspirada, sentida, pensada, intuída, imaginada, enamorada, templada, reflexionada, vuelta a sentir, elaborada y esencializada en palabras frescas, jugosas y renacidas, sacadas de las mismas entrañas del pueblo, que causa admiración y asombro y justifica que tras de sus jornadas de trance creador y elaboración minuciosa, aquella cabeza y aquella alta frente pidieron a altas horas de la madrugada la refrigeración del agua fresca del grifo o de la jarra del palanganero, según era su costumbre, recogida por varios autores.

La realidad, pensada y sentida, se objetiviza en la comunidad de Dios y de los hombres, el amor de Leonor viva "leonoriza" las poesías de Antonio, según feliz término de mi querido amigo y sutil escritor Heliodoro Carpintero; y el dolor por Leonor muerta —lo que humanamente no debió ser, la "desdicha"— mientras dura su representación —ficción de la realidad de Leonor en los sueños de Machado— sigue su poesía "leonorizada". Cuando le falta Leonor o el recuerdo de Leonor o el ideal de Leonor, le falla la poesía; es lo que se ha llamado negativamente por los tratadistas la decadencia de Machado como poeta, y yo, llamo positivamente, la influencia esporádica de la musa Leonor en Antonio después de su muerte. Esto es evidente. Antonio dedica en 1913 según se sabe, un poema a su amigo Valcárce y en él se lamenta de haber perdido "la voz que tuve antaño", y se preguntaba la causa y él mismo se contesta, si sería por que murió "quien asentó mis pasos en la tierra"; y más tarde, insiste con angustia: "No sé, Valcárce, mas cantar no puedo / se ha dormido la voz en mi garganta...", y A. Sánchez Barbudo, con claro juicio arguye: "Quizá pueda decirse que el filósofo mató al poeta, aunque más probable parece

que el filósofo naciera cuando el poeta **por alguna razón** había en él empezado a morir". Sí, al morir Leonor, empezó a morir el poeta Antonio Machado y él lo había ciertamente intuído.



Era Soria en aquellos años, 1907 a 1912, la clásica ciudad provinciana de comienzos de siglo, más



Ex votos que desde hace años se guardan en una de las dependencias de la ermita

aldea que ciudad, y por ello no es de extrañar que la boda de un hombre forastero y "profesor de francés" de treinta y cinco años, con una chiquilla indígena de diecisiete, y más si estropeaba las ilusiones de algún mocito rondador, fuera amenizada y orquestada con sonora cencerrada. En algunos pueblos de la provincia, hasta hace poco, aún existía la costumbre de que el novio forastero pagara lo que llamaban el piso —consistente en una buena merienda para todos los mozos del pueblo—, y si no lo hacía, se exponía el forastero a que saliesen los mozos cualquier atardecer a su encuentro en las afueras, lo desnudaran y lo tiraran al río más próximo, amén de la cencerrada en el día de la boda, si se obstinaba en desconocer los usos y costumbres (6).

Insiste en esta misma idea, solo que desde un aspecto de motivación distinto, José Luis Navas, en su interesantísimo trabajo "La tragedia humana y la fuente poética de Machado tienen un mismo nombre: "Leonor", publicado en REVISTA DE SORIA número 27: "Soria no tenía más de 7.000 habitantes. Era la típica ciudad provinciana de principios de siglo y la boda del "profesor de francés" con Leonor levanta comentarios y chismes que provocan una cencerrada ante la puerta de la iglesia. En los mentideros y tertulias de casino no caía bien

que un hombre de treinta y cinco años se casara con una niña de diecisiete (10).



Realmente, a través de lo ya dicho, queda esclarecido que Leonor fue según el común sentir la musa de Antonio, hasta el punto de que el mismo Antonio lo manifestó más o menos claramente en varios de sus escritos y poemas. Pero me interesa aducir algunas pruebas de autoridad, insistiendo sobre ello, para que Leonor, a la que se tiene en general y a la que tenemos en particular los sorianos en cierto modo olvidada, tome y se le de la medida histórica que le corresponde, y saquemos en el futuro las consecuencias prácticas de este hecho probado.

Con tu amor llevaste, Leonor, a Antonio, desde el "yo" por la otredad al "nosotros", al pueblo, a la comunión con los otros, con los prójimos, y me atrevería a afirmar que durante los años de su corta, pero intensa felicidad que disfrutó a tu lado, le llevaste también al regazo de la teología cristiana, y quedó ya para siempre como un menesteroso buscador y soñador de Dios (11).

Tuviste que ser muy dichosa, Leonor, al conocer la verdad del ser real y total, del hombre-poeta-filósofo Antonio Machado.

Desde luego, tú fuiste la criatura indígena que pusiste en contacto a nuestra tierra y nuestras gentes con el pensamiento y el sentimiento, con la sensibilidad y la espiritualidad excepcionales del genio que dormía en el alma de Antonio. Unamuno con su vista perspicaz de alcón escribió a José María Palacio, tras la lectura de "Campos de Castilla": "Es todo un poeta Machado y Soria le ha suscitado un fondo del alma que acaso de no haber ido ahí dormiría en él".

Por tí, Leonor, la castilla soriana, le dió a Antonio la palabra precisa y exacta, esa palabra iluminadora e iluminada que "no tiene nada que ocultar ni encierra doble sentido, y a la vez que puede ser expuesta en la plaza pública, para que todos la vean o escuchen"; esa palabra de la que Gumersindo García Berlanga, en su Glosario lírico sobre los versos de Antonio Machado, publicado en el número 28 de REVISTA DE SORIA, dice: "...me quedaré con tu palabra, que es la esencia de tu verso, tejido de ternura, de caminos, de calladas esperanzas, y alborotados fracasos... tu palabra que estremece y consuela, que lacera y acaricia ...me quedaré con tu palabra, túnica de la idea, que se estremece desnuda, en el lecho del verso que la ciñe y la posee ...me quedaré con tu palabra cin-

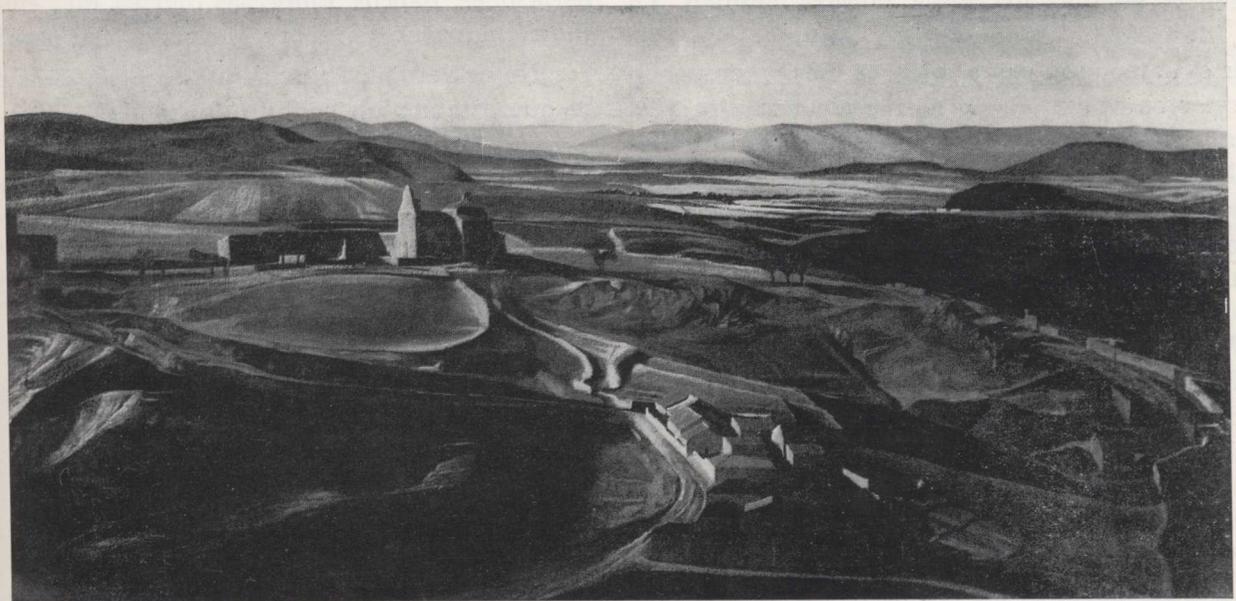
celada, armoniosa, bella, sutil, gráfica, estremeceadora, sobria, descriptiva, cálida y helada, extática y arrulladora, como una música, como un sonido, como una plegaria, como un arpegio... me quedaré con tu palabra que dice lo que quiere decir; que sugiere lo que sugerir pretende; que penetra hasta allí donde la mirada de la intención se clava... Yo me quedaré con tu palabra, con su aliento y su ternura, con su fuerza y su vigor, con su ascetismo cósmico y su sabor milenario de penas hondas y sentires altos que penetran el paisaje dormido para despertarlo en la vivencia del sueño... por amor, por dolor y por fervor, me quedaré con tu palabra".

E. Lices y Turiño, en el número 15 de esta REVISTA DE SORIA tiene un acierto de bien decir al titular su trabajo: "Machado: Cuando la poesía se llama Leonor" en el que intuye casualidades transformadoras muy humanas transcendentales

do. El Señor se sirve de Leonor (la mujer flor) para herir el alma de Machado traspasando su costado infinito". Y cita este acertado párrafo de H. Carpintero: "Hay en este amor un pudor, un íntimo recato, un estremecido temblor, un misterio sagrado, un sentido religioso, tan verdadero y profundo, que evidencian que aquél amor fue un regalo de la misericordia de Dios. Y esta es la suprema aportación de Soria por el amor de Leonor".

Y continúa Febrel: "Cuando perdió a Leonor su corazón dolido es como un mar. No cabe confesión más clara sobre la persistencia y la continuidad de su amor hacia Leonor: "...y el cielo azul y el agua transparente / son cielo y agua en una sola nota / que repite tu nombre eternamente".

Es otro soriano y buen amigo, perfecto conocedor de Soria, el economista y publicista Emilio Ruiz, el que en su artículo "El poeta en su rincón"



El Mirón. Cuadro de Uranga

y profundas producidas por Leonor en la trayectoria vital y poética del buen y gran Antonio Machado.

Didac de Segarra, en dos sonetos publicados en el número 27 de REVISTA DE SORIA abunda en esta idea: "Aquí en la soledad del Campo Santo/ debajo del ciprés, que con encanto/velando está la tumba de tu esposa / te espera la que un día fue tu Musa..."

F. Sebastián Febrel, ese buen amigo y gran soriano, que sabe calar hondo en lo esencial de nuestra Ciudad y Tierra, en el conseguidísimo artículo que escribe en tan repetida REVISTA DE SORIA número 27, entre sus muchos y acertados atisbos escribe: "Soria es la gran crisis de A. Macha-

do. El Señor se sirve de Leonor (la mujer flor) para herir el alma de Machado traspasando su costado infinito". Y cita este acertado párrafo de H. Carpintero: "Hay en este amor un pudor, un íntimo recato, un estremecido temblor, un misterio sagrado, un sentido religioso, tan verdadero y profundo, que evidencian que aquél amor fue un regalo de la misericordia de Dios. Y esta es la suprema aportación de Soria por el amor de Leonor".

inserto en REVISTA DE SORIA número 27, el que hace diana sobre el tema Leonor, cuando expone: "Para comprender el hallazgo soriano por parte de Machado, una vez instalado en Soria, su instalación completa y total pienso que se realiza con el amor de Leonor".

Alguien ha dicho con verdad que lo que se piensa se dice y lo que se sueña se canta, y tú, Antonio Machado, llegaste con el cuento y el canto hasta lo más alto porque naciste poeta y trabajaste el oficio; pero si sobrepasaste las cotas de lo humanamente posible como poeta universal, fue gracias al Amor que profesaste a tu encantadora Leonor, la esposa-niña de tus sueños, con la que aprendiste a amar y a darte a los que te rodeaban, a tus próji-

mos, consiguiendo ser un genio verdadero y bienhechor que siembra en el pueblo para crear la felicidad del mismo.

Y este pueblo humilde y bueno, aunque apartadizo y olvidadizo a ratos, quiere veros reposar juntos, Antonio y Leonor (12) en el alto Espino. Por eso yo, hoy, con motivo de la publicación de este número de REVISTA DE SORIA, dedicado a Leonor, como vuestro Juglar, uno de tantos del pueblo soriano, os recuerdo el deber de manifestar nuestra firme voluntad y deseo, nuestro derecho si cabe, hasta conseguir que lo que Dios unió no le separe el hombre, urgiendo en toda ocasión y momento, tenazmente, con verdadero calor popular, con sacrificio económico y personal, hasta ver juntos a Antonio y Leonor en el Espino.

Como también parece ser, que, por fin, se le va a dedicar en Soria capital un monumento a nuestro buen Machado, y como serán muchas las ideas para su realización, igualmente os sugiero la conveniencia de que expreséis vuestra opinión. La mía, después de repensar con Antonio que "las ideas sin amor son como mujeres feas" y creyendo adivinar su voluntad, no se me alcanza otra más sencilla ni mejor, que la de erigir en el Mirón o en el alto de la Dehesa un grupo escultórico con las efigies de cuerpo entero de Antonio y Leonor, caminando cogidos de la mano sobre una blanca vereda en medio de un campo verde y mirando a los montes de las sierras.

También sugiero y propongo, como un debido homenaje de recuerdo y agradecimiento del pueblo de Soria —que aunque pobre, nunca ha sido miserable— el que a Madame Quintana, la anciana humanitaria y caritativa que prestó su brazo derecho para sostener la cabeza de Antonio Machado en su agonía, se le regale, por suscripción popular, una pulsera valiosa de metales nobles y piedras preciosas, en las que figuren grabados los nombres de Soria, Leonor y Antonio, con la fecha del fallecimiento del poeta; pulsera que se le habría de entregar con toda solemnidad, desplazándose para ello una representación de sorianos a Collioure.

Igualmente recojo y expongo al pueblo y Autoridades sorianas, la sugerencia que don Pedro Chico y Rello nos hizo en el número 27 de REVISTA DE SORIA, a los amigos de Soria, al tenerme por uno de ellos, sobre la conveniencia de restaurar la "Casa de la felicidad del poeta", sugerencia que yo ampliaría a la de anunciar la entrega de fuertes premios en metálico a los que presentasen el Libro con la dedicatoria autógrafa de Antonio: "A mi Leonorina del alma"; y los versos, legajos y escritos que Machado abandonó en los cajones de su mesa de tra-

bajo cuando la muerte le arrebató a Leonor, y que tituló posteriormente "Son virutas de mi taller de carpintero".

¿Y el vivificar la Cátedra Antonio Machado?

¿Y la conveniencia de catalogar y publicar todos los escritos que se publicaron en los periódicos locales por Antonio Machado, antes de que puedan desaparecer?

¿Y el restaurar para el turismo y el público soriano en general, la típica venta de Cidones?

¿Y el fijar rutas machadianas, para el turismo de calidad, La tierra de Alvargonzález; los pinos del amanecer entre Almazán y Quintana, etc., etc.?

¿Y el que en Radio Soria se dedicase semanal y permanentemente, algún espacio de calidad a Antonio Machado y Leonor, y a la obra poética y filosófica de Antonio?

¿Y el que se anunciaran premios importantes, semestral o anualmente, por Ayuntamientos, Corporaciones, Bancos, Empresas fuertes, etc., etc., para premiar trabajos sobre Machado y su obra?

¿No es verdad, Antonio y Leonor, que os parece que estamos un poquito dormidos?

Soria y Mayo de 1976.



En este edificio de la calle de los Estudios tuvo también su pensión la madre de Leonor

(1) Me refiero a mi "Canto a Soria" que fue premiado en Concurso literario del Excmo. Ayuntamiento de Soria, consistiendo el premio en una artística escribanía, que regalé a mi querido hermano César. El poema fue acogido por el pueblo de Soria, con cálidos aplausos en el acto solemne de entrega de premios, y se publicó en el "Avisador Numantino". Recuerdo que comenzaba así:

**Soria, mi Soria querida,  
la de paisajes eternos,  
la de los largos inviernos,  
Soria, la ciudad dormida.**

Calificación de "Ciudad dormida" que reivindico como primeramente empleada por mí, respecto a Soria, mientras no se demuestre lo contrario.

(2)

**Gentes del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza.**

Siempre que recuerdo estos versos, te doy gracias Antonio en nombre de Soria y sus gentes, por ese generoso y noble deseo que tu corazón nos regala. Versos que siempre los pienso e interpreto —y estimo que así los concebiste— no como si de viejas beatas rezadoras se tratara, si no en el de "cristianos viejos" o "gentes, cristianas viejas", sentido que tiene el contexto, en rima asonante con "riqueza". Interpretación ésta que encaja dentro de la verdadera línea histórica de Soria, de la que sabemos que sin ser Castilla un estado teocrático, todo en ella se veía bajo el signo de Dios, y así lo recoge y trasmite a la posteridad el poema de Fernán González, donde dice:

**Desde los españoles a Cristo conocieron  
desde en la su ley bautismo rescibieron,  
nunca en otra ley tornarse quisieron,  
mas por guarda de aquesto muchos males sofrieron.**

En el pensador y cultísimo poeta Machado, no creo que el verbo *guardar* que subrayo sea coincidencia.

(3)

**Soñé que tú me llevabas  
por una blanca vereda,  
en medio del campo verde  
hacia el azul de las sierras  
hacia los montes azules  
una mañana serena.  
Sentí tu mano en la mía,  
tu mano de compañera...**

Esta secuencia poética, admirable, es la que estimo pudiera y debiera servir de motivación al proyecto de monumento escultórico que se levante en Soria a Leonor y Antonio.

(4) En el fundamental y exquisito trabajo de don Pedro Chico y Rello, ya citado, refiriéndose a la casa de la calle de

Zapatería, número 12, donde vivió él después de Machado, se dice: "Estas son sus habitaciones, me dijo la suegra admirable de Machado. Ambas habitaciones eran las mismas, con los mismos muebles, que utilizó Machado en su vida fugaz con Leonor. Una cama grande y una mesilla de noche y un dormitorio pequeño. Sobre la mesilla, un libro de encuadernación lujosa, con las poesías completas de Machado. Y en primera página, una dedicatoria autógrafa e íntima, que decía así: "A mi Leonorina del alma Antonio". Sí, es indudable que Leonorina fue su musa, y a confesión de parte relevación de prueba.

Y ésto, lo sabemos, y lo creemos gracias a don Pedro Chico y Rello. ¿A dónde fue a parar el libro de encuadernación lujosa con la dedicación autógrafa del poeta a su amada? ¿A dónde fueron a parar los legajos y miles de cuartillas, con poemas en elaboración con notas y versos del gran don Antonio, que quedaron en los cajones de su mesa de estudio, cuando se fue de Soria, enloquecido de dolor?. Amigo Pedro Chico, tu testimonio es valiosísimo.

(5) De mis lecturas sobre Antonio he recogido de sus estudiosos y comentaristas, algunos datos, que aunque sea en letra menuda, y en los más sin cita para ser breve, puedan servir al lector para perfilar más y mejor la real personalidad de nuestro buen y humano Antonio Machado: Era de compleja y fina espiritualidad. Generoso con la juventud a la que tenía gran cariño. Le aburrían los juegos, salvo el juego de pelota. Odiaba la rutina. Vivía bajo un constante deseo de renovación espiritual. De la madre, había heredado la dulzura, la delicadeza y la espiritualidad. Tenía una sólida, firme y excepcional inteligencia. Era enérgico y esforzado y de fuerte voluntad, con apariencia de débil carácter, no dejándose dominar por nada ni por nadie. De gran sensibilidad, decía su hermano Manuel "que llevaba el alma a flor de piel". Tenía una gran paciencia, gran generosidad y un gran cariño a la familia. Se acusaba en su gesto la tristeza de no ver realizados sus más hondos anhelos. Estimaba mucho a sus íntimos amigos. Había en él algo misterioso e impenetrable: "Misterioso y silencioso..." dice de él Rubén Darío en su poema Oración por Antonio Machado. A veces era irónico. Aprendió dos cosas fundamentales: "A decir bellas palabras y a realizar nobles hechos". Trabajaba en silencio, continuamente, sin dormirse bajo la losa de los elogios. Profundamente amante de la naturaleza y del saber popular, esto último lo había heredado de su padre. No sólo no le agradaban, si no que era enemigo de homenajes y banquetes. Muy aficionado al teatro, la pintura y la música. Aunque era un gran fumador, cuando Leonor cayó enferma, no vaciló un minuto en dejar de fumar en absoluto. Tenía extraordinaria afición a tomar café. Goloso como buen andaluz tenía predilección por las frutas. La ceniza del cigarro la llevaba casi siempre, sin darle importancia, extendida por las solapas de la chaqueta. La monotonía de la vida le producía angustia. Era muy celoso de su libertad de espíritu. Las cosas fundamentales que se proponía hacer, nunca dejaba de hacerlas. Bueno en extremo perdonaba, pero nunca olvidaba. Tenía un sentimiento de honda sobriedad española. Era absolutamente original, muy sincero y algo escéptico. También era benévolo, conciliador y ampliamente comprensivo. Sabía ser a veces zumbón y humorista, y siempre era ingenioso y sutil. Sánchez Barbudo uno de sus más profundos tratadistas, dice de él, que era "un solitario, inconforme con su soledad". Pero para conocer algo del secreto de don Antonio, de cómo era por dentro, hay que estudiar y meditar mucho su vida y su obra, comenzando por su autorretrato y siguiendo por la Oración antes citada de Rubén Darío.

(6) Julián Marías, en su libro de recientísima publicación "La España real", que ahora estoy leyendo, razona así: "Al acabar la guerra el año 1939 ... A un español se le presentaban tres posibilidades, tres términos alternativos. El primero sería aceptarlo todo, lo cual significa renunciar a uno mismo. El segundo era renunciar a España, renunciar a la realidad física de España; ... La tercera posibilidad era quedarse y decir sí y no: más veces no que sí". Antonio Machado al acabar la guerra, renunció a la realidad física de España, fiel a sus convicciones; pero llevándose a España en el corazón, que pronto le falló, no pudiendo con tanta amargura.

(7) Es muy interesante para conocer una de las facetas más fecundas de Machado, leer a Manuel Tuñón de Lara, en su libro "Antonio Machado, poeta del pueblo" y especialmente estas ideas que transcribo: "Machado ha entrado por el gran portón de la historia de la cultura española, pero además su obra la seguimos viviendo todos como algo que nos es dado en lo inmediato, es decir, en lo más próximo de nuestro existir cotidiano. Esa obra no se ha cristalizado, no ha tomado color apergaminado de los escritos que cerraron ya su ciclo de incidencia en la vida de los hombres. La indiscutible vigencia de la obra Machadiana, en nuestro tiempo, su presencia viva ¿a qué se debe?... Sea como fuere, el Machado que se nos fue aquel veintidós de febrero, no se nos murió, no se nos puede morir nunca". Y menos en Soria, digo yo.

(8) Cuenta siempre con la fe del poeta: "No se puede ser poeta, sin Fe, o por lo menos sin fe. Fe religiosa o fe en la poesía misma", dice Gerardo Diego en su libro "Manuel Machado"; fe, con minúscula, en sus primeras soledades, Fe, con mayúscula, en el tiempo vital en el que se humaniza y es feliz en su amor-adoración por Leonor, y Fe con mayúscula o fe, con minúscula, según el tema o según va decreciendo el sueño de Leonor y su tremenda lucha y esperanza con Dios y en Dios, después de la muerte de Leonor; y también, según va perdiendo el contacto con la tierra y las gentes de Soria; pues al respirar, Antonio Machado el aire de Castilla, en esta Soria breve, pura y brava, se siente conquistador y aventurero, se siente grande y se olvida de sí mismo "un pobre modernista del año tres ..." y le brotan pujantes, imperecederos los poemas recogidos en "Campos de Castilla", los versos de su mejor voz, llenos de inspiración, de Leonor, de humanidad, de pueblo y de verdad.

(9) Por eso creo sinceramente que A. Sánchez Barbudo, que tantos aciertos atesora en su obra "El pensamiento de A. Machado", está equivocado cuando escribe, aún poniéndolo en duda, en su página 17, "Sigue luego el poema "Nel mezzo del camín pasome el pecho / la flecha de un amor intespectivo..." En el que, probablemente, se refiere a su esposa Leonor, más bien que a Guiomar, el gran amor de los últimos años de Machado, a quien debió conocer por la época en que escribe estas líneas, o poco después", pues cuando un hombre, sea o no poeta, escribe versos o cartas de adolescente, sobre amoríos, pasados los cincuenta años, máxime teniendo presente como siempre lo tuvo el recuerdo de un gran Amor, como el de Leonor, hay que pensar que el amorío de senectud, es el intespectivo, el que está fuera de tiempo. A buen seguro que Antonio oíría en sus andanzas por las tierras de Soria, este dicho tan frecuente, referido a los enamoramientos tardíos del hombre: "Todas las cosas a su tiempo y los nabos en Adviento". Hay que reconocer que las segundas soledades de Antonio, fueron muy duras después de haber conocido la felicidad, y dada su insaciable capacidad de amor. Yo, al contrario de

A. Sánchez Barbudo, a este respecto, ordenaría la vida sentimental de Antonio así: 1.º Primeros amoríos juveniles de un solitario —su primera primavera deshojada que se olvida, versos de cuando A. Machado tenía veintitrés años y en su segunda visita a Sevilla parece ser que tuvo un fracaso amoroso. 2.º Unicos amores verdaderos del gran hombre-poeta, los de Leonor, con los que dejó de sentirse en soledad, y mediante los que se una a Dios y al Mundo y al pueblo, amores que los transforma en adoración, en piedad, en desesperación, en lucha apocalíptica con Dios, que los sublima en recuerdo, que los idealiza, que los revive en sueños, que los siente presentes siempre en su corazón, los de su esposa Leonor, los de su musa Leonorina del alma. 3.º Otros llamados amoríos intrascendentes, a los que después del gran dolor, y con Leonor en el alma, se refiere al escribir: "Empañé tu memoria ¡Cuántas veces!", y 4.º Los amoríos intempestivos —¡Paso la mitad de mi vida tan sólo!—, de senectud, de Guiomar, —brote erótico, crisis, cambio, renovación natural de la edad— ¿quizá un "amor blanco" más o menos cumplido y literario? Es lo mismo. José Luis Navas apasionado soriano de abolengo, periodista y escritor, creo que rindió un gran servicio a Leonor, a Antonio y a Soria, con la publicación en "Pueblo" y en "Mundo Joven" del interesantísimo reportaje, que después insertó en el número 27 de REVISTA DE SORIA, en el que recoge este dato preciso, para apoyar mi firme convicción respecto de la decisiva influencia ejercida por Leonor en la vida y en la obra poética y filosófica de Machado hasta su muerte: "Madame Quintana —la vieja hotelera de Collioure del Hotel Bougual-Quintana, en la que murieron Antonio el 22 de febrero de 1939 y su madre tres días después— me ha dicho que le oyó hablar muchas veces de Soria" y con gran acierto transcribe a continuación estos sinceros y maravillosos versos de Antonio:

**Mi corazón está donde ha nacido,  
no a la vida, al amor, cerca del Duero.  
El muro blanco y el ciprés erguido!**

Madame Quintana, tu testimonio nos dice y evidencia, que al morir Antonio su corazón voló a Soria, con su Leonor, y llegó por el cielo azul de encima de la tierra, como buscan y encuentran las golondrinas su nido, y aquí está —junto al muro blanco y el ciprés erguido— con su Leonor, con Soria y con España; con la esposa y con el Pueblo a los que tanto amó.

(10) En aquellos años de 1907 a 1912, y hasta los 1917 y 1920, en los que yo era un chaval, pues nací en 1908, que me podía hacer cargo de cómo era la Soria de entonces, Soria era ... unos 7.000 habitantes, todos conocidos unos de otros y reconocida su vida y milagros de cada uno. **El mote.**— El que más y el que menos, llevaba con paciencia o sin ella un mote, sobrenombre o apodo, y esto era tan generalizado y jocoso y definidor del apodado, que recuerdo que a un forastero que llegó a Soria por tren, en la Estación de San Francisco, le esperaban unos conocidos, y al saludarle y decirle uno de ellos: Aquí ten cuidado, pues pronto te pondrán mote, el recién llegado le contestó: Tomaré mis precauciones. Y con "El Precauciones" se quedó. **Lo aldeano.**—El pueblo, es decir, lo aldeano prevalecía sobre lo ciudadano, el campo se adueñaba de lo urbano. **El frío.**— El frío intensísimo entonces, con grandes heladas y enormes nevadas de un invierno implacable, se metía en las casas en general modestas, y el brasero luchaba bravamente pero con heroica inutilidad, y los sabañones florecían todos los años por manos, pies y orejas. **El agua.**—Esta se llevaba a las casas en cántaros desde las fuentes públicas y una cantarera para dos o tres cántaros y un botijo, de sólida artesa-

nía carpintera, figuraba en cada cocina. Era frecuente en el invierno que en los dormitorios se helase el agua de la jarra del palanganero o trespies, que con la palangana y un cubo, solían usarse por la mañana, con moderación, al levantarse.

**El teatro.**—Un Teatro Principal, pequeño y simpático, junto al Ayuntamiento, cumplía los fines de centro de reunión oficial y en sesiones artísticas o culturales, en juegos florales y para las veladas en las representaciones teatrales de aficionados y actuaciones de rondallas, principalmente; y en él, el todo Soria, cordial y jerarquizado, ocupaba plateas, butacas y el vociferante gallinero, en el que tantos buenos ratos tenemos pasados.

**El tren.**—Los dos casinos, el Casino de Numancia y el Círculo de la Amistad, rimaban en cuanto a clases con los vagones del Torralbilla, de primera y de tercera, único ferrocarril humeante y trepidante, cordón umbilical que nos unía al mundo pasando por la fría y dura prehistórica Torralba.

**Las fiestas.**—Como excepción de los días iguales de todo el año, las Fiestas de San Juan, tremendamente populares, tradicionales y bravas, en ellas se desperezaba Soria al sol, con verdadero frenesí; y en contraste las de San Saturio, tristes, solemnes, ascéticas, que encogían el cuerpo y el alma ante el infierno y el invierno presentidos.

**La plaza.**—La Plaza Mayor, con el Ayuntamiento y el reloj de la Audiencia, dando la una, era entonces el centro de Soria; el Collado, la calle de Zapatería, y la calle Real, era la única vía urbana importante en descenso desde la Dehesa, hasta el río, pasando por la Plaza de San Pedro; lo demás, según desvergonzada frase usual, eran callejas para mear. La dehesa con sus alambradas, frondas y prodigiosos árboles centenarios y arbustos, conservaba la bravura natural de su nombre, y era una joya para buscar nidos, si no hubieran existido el Romera y su perro, rastreados de estudiantes; y el Alto de la Dehesa, era el lugar indiscutido de todos los desafíos concertados a puñetazo limpio. La calle del Ferial y la calle del Campo, ya eran extramurallas, verdadero nexo de unión de la Ciudad y de la Tierra.

**La muchachada.**—Los estudiantes y los jóvenes labradores o menestrales, formábamos, como los mayores en las fiestas de San Juan, Cuadrillas, era famosa la cuadrilla del Puente, la del Ferial, la de los Casinos, formando los estudiantes en la de Los de la Camisa planchada; y cuándo unos, cuándo otros teníamos formidables luchas y pedreas por los alrededores del Castillo o por las laderas del Mirón, cuando no nos íbamos juntos a patinar en el hielo de las orillas del Duero, en invierno, o a buscar conejos y sacarlos de sus cadós, con humo o zarzas retorcidas, por los alrededores del Puente de hierro, y cómo no, a robar olorosos membrillos a los huertos cuando era su tiempo.

**Las bestias.**—Los rebaños de cabras y de ovejas, los carros y carretas señoreaban calles y caminos, y las caballerías, incluso los sufridos borriquillos, eran el único medio normal de transporte de los más pudientes, los demás, éramos peatones, eso sí, incansables.

**La noche.**—No se trasnochaba generalmente y al atardecer, con las gallinas, todo el mundo a la cama. Y los serenos, como ángeles buenos, con su farol y su chuzo, paseaban las calles toda la noche, dando tranquilidad y seguridad a los vecinos, y cantando las horas. A veces se comentaba, que habían visto pasar algún enorme lobo por la calle de Caballeros, siguiendo por la Plaza Mayor, hacia San Pedro, para cruzar el puente rumbo al Monte de las Animas.

**Los Alguaciles.**—Por el día, los alguaciles —los guindillas—, intentaban poner orden en el comercio ambulante y corregir las diabluras de la chiquillería, a golpes de bastón, pero sin conseguirlo jamás.

**Los consumos.**—Los Consumeros en sus casejillas, con su gorrilla de plato y su braserilla, esperaban vigilantes a las mujerucas de Alconaba, de Golmayo, de Pedrajas, de Fuentecantos, de Fuentetoba y demás pueblos de los alrededores, que venían con frío o con calor, con lluvia o con vien-

to en sus cargadas yeguas o borriquillos, a vender leña, cisco, pollos y huevos, y las de Los Rábanos, verduras, dando algunas grandes rodeos al entrar en Soria para ver de burlar a los Consumeros y entrar sin pagar los consumos.

**Los domingos.**—Los domingos a la salida de misa de doce y todos los días en el mes de mayo a la salida de las Flores, se organizaba un paseo por los soportales o hasta la Dehesa, según el tiempo, y era esta ocasión de recreo y expansión de la juventud enamorada, bajo la disimulada vigilancia de las mamás.

**El Instituto.**—En el Instituto, se estudiaba y aprendía mucho y bien, pues era la matrícula escasa y los profesores solían ser de verdadera calidad, ciencia y conciencia —don Hilario Sánchez, Gómez Robledo, Cillero, don Pelayo Artigas, Cabrerizo... y todos—; pero a la vez, entre clase y clase el Instituto era un Campo de Agramante, donde se luchaba a brazo partido, como en los mejores tiempos de las guerras de Numancia, y pobre del que desde el primer día, no dejaba bien alto su pabellón, o demostraba su coraje y hombría —eran contadas las chicas que entonces estudiaban—, pues todas las bofetadas, golpes y bromas las atraían los pusilámines sobre sus narices, personas y atuendos.

**El atuendo.**—Y conste, que los vestidos que entonces se usaban eran todo lo antiestéticos que puedan figurarse. Unos pantalones de pana o paño, ceñidos, ni cortos ni largos, sino todo lo contrario, por debajo de la rodilla, de donde salían unas medias negras sujetas con ligas y calzados con burdos borceguíes con puntera metálica y tachuelas en las medias suelas, botas que en las luchas eran el terror de las espinillas; luego, una chaqueta o abrigo de mal corte y, eso sí, una fuerte bufanda contra el cierzo, prenda que retorcida y hasta con una piedra escondida en su extremo era el arma principal de defensa y ataque, cuando en las luchas de cuadrilla se llegaba al mano a mano o cuerpo a cuerpo.

**Los viajes.**—Hacer en aquellos tiempos un viaje de veinte, cincuenta o cien kilómetros, en carro, tartana o coche de mulas, era una seria y deliciosa aventura que requería valor y resistencia. Las mulas coceadoras y falsas de los coches de línea, dejando oír las campanillas de sus colleras al compás del trote, el cochero restallando el látigo y animándolas en las cuestas arriba o jurando de vez en cuando y cantando de cuando en vez, para tener a las bestias atemorizadas y confiadas, y acaso también un poco a los escasos viajeros, a los que se explicaba la significación de los cruces de los caminos, en los lugares donde habían sido asaltados y robados o asesinados algunos caminantes.

**¡Que hay fuego!**—Pero lo más duro de la vida de Soria de aquel tiempo, era oír por la noche en pleno invierno, entre sueños, la voz clamante de ¡Fuego! ¡Fuego!... y escuchar cómo se iban abriendo ventanas, puertas y balcones, mirando a la oscuridad de la noche y preguntando con angustia: ¿Dónde es el fuego? ¿Dónde es el fuego?... y oír correr a los serenos gritando, ¡En casa de Fulano! ¡Corran a apagarlo!... y levantarse y vestirse a toda prisa, dando diente con diente, de frío y de miedo, y salir corriendo, cada uno con su cubo o caldero, hacia el lugar del fuego, del humo, de la confusión, y formar en la cola de los vacíos y de los llenos, poniéndose a las órdenes de un desorden, e intentando luchar contra un tremendo elemento que las más de las veces terminaba con la casa o la manzana de casas que estaban a favor del viento. El que no haya vivido escenas como ésta, no sabe lo que es bueno.

**Los trashumantes.**—También son de destacar como ambiente de aquellos años la llegada y marcha de los grandes rebaños de merinas trashumantes, que hacían su recorrido anual a Extremadura o Andalucía ida y vuelta, a pie, con sus atos y acémilas, cargadas con las mantas, calderetas, y zamarras de destezado, seguidos de grandes mastines; rebaños que pernoctaban en sus descansaderos, y de madrugada iban deslizándose baladores por cañadas y pasos.

**Día de fiesta.**—

En las fiestas principales del año, era hermoso oír de mañana el volteo de campanas de todas las iglesias en especial las armoniosas de Tirso de Molina, de la Iglesia de la Merced, el estallar de los cohetes, la gracia popular indiscutible de la gaita y el tambor, recorriendo con música de albadá barrios y calles; la sencilla alegría de los bailes populares con los vestidos típicos, y cómo no, la esperanza de un yantar más cumplido y suculento, que el diario sota, caballo y rey, del cocido.

A una Soria así, labradora y ganadera, administrativa y cultural, descendiente, dormida y rutinaria de los bravos celtíberos, arribó un profesor de francés del Instituto, que se llamaba Antonio Machado, un día del mes de octubre de 1907.

(11) Sobre el tema "Dios y Antonio Machado" se han escrito muchas y contradictorias e infundadas cosas, por basarse en frases sueltas, en versos aislados, en hipótesis de razonamientos más o menos irónicos; y es materia que debe tratarse con gran tacto, para no desorientar al pueblo con inexactitudes, y en el que creo yo, que no debe nunca perderse de vista al hombre —sin abstraerle como poeta o como filósofo o como político— y aún más, tenerle presente como hombre pecador, con sus caídas y sus elevaciones, con sus días de indiferencia religiosa y sus años de creyente, y sus épocas de duda y sus momentos angustiados de súplica, y sus rebeldías humanas de anchura cósmica, y sus lamentaciones apocalípticas. Pedro Laín Entralgo, nuestro querido e ilustre compañero de bachillerato en Soria, le tituló certeramente de "menesteroso buscador de Dios"; y P. Tomás Polvorosa López O. P., tiene publicado interesante trabajo en el número 27 de REVISTA DE SORIA, del que resulta Antonio un soñador de Dios.

De mí puedo decir, que de la lectura y meditación de la obra poético-filosófica de Antonio Machado, he salido más edificado y creyente, que de muchos sermones bienintencionados. Que jamás pensé cuando oía blasfemar de Dios por nuestros campos y caminos, a trajinantes y labriegos, que bregaban contra el infortunio, que eran ateos, si no cristianos viejos desesperados y pecadores.

Creedme. Me propuse en este modestísimo trabajo sobre Leonor, producirme, de manera pura y humana, como juglar que mira a su pueblo, y por ello afirmo que para mí, la vida de Antonio Machado, salvo el paréntesis de su felicidad con Leonor, fue, respecto a Dios, en sus primeras soledades, de indiferencia, y en sus segundas soledades de "agonía", pero sin que nunca le faltara la esperanza, ni se rompiera del todo el hilo que le unía a Leonor, la angelical Leonor. Por ello cuando reclinó Antonio la cabeza en el brazo derecho de Madame

Quintana, allá en Collioure, y la vida se le iba implacablemente, Leonor, Dios y Soria, tuvieron que ser sus últimos pensamientos, pues fueron los sueños de su vida. Yo, en cuanto a Dios, lo veo protagonista victorioso de las aguas caudalosas, acogido a su misericordia, como canta este magnífico Salmo 17 cuya lectura siempre me ha dado valor y esperanza, como pobre pecador que soy y mísera criatura humana:

**Me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte:  
en el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz  
y mi grito llegó a sus oídos...  
Inclinó el cielo y bajó  
con nubarrones debajo de sus pies;  
volaba, a caballo de un querubín,  
cerniéndose sobre las alas del viento  
envuelto en un manto de oscuridad...  
Desde el cielo alargó la mano y me agarró,  
me sacó de las aguas caudalosas.**

(Salmo 17; trad. esp. L. Alonso Schokel).

(12)

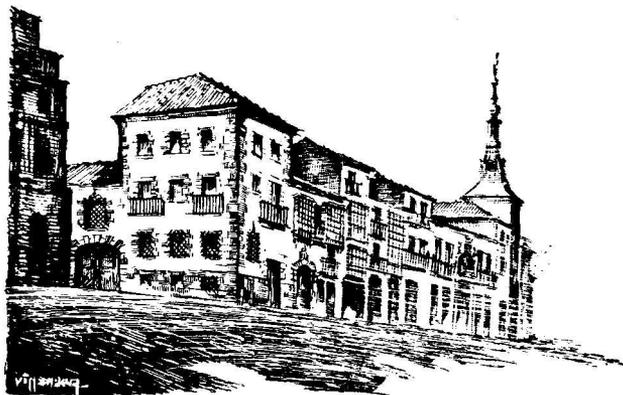
#### LO QUE DIOS UNIO

(Soneto)

**Antonio. Te he buscado cordialmente.  
Rastreado he tus pasos y rincones,  
por junto al Duero y por los serrijones  
donde viven los versos de tu frente.  
Creí en el Instituto verte —ausente,  
humilde, gris, igual— por sus salones  
y sus aulas. Sentí en mil ocasiones  
el espejismo de tu ser presente.  
Tanto busqué la cepa de tu vino  
—mi buen Antonio— en Soria, cada día,  
que en Soria fundo y cifro tu destino  
de genial inventor de poesía.  
Ven, Antonio, a tu tierra del Espino  
con Leonor, así es la profecía.**

Soria y febrero de 1967

De mis inéditos "Versos de Soria".



# LEONOR

esposa breve  
y musa  
permanente  
de Antonio  
Machado



Matrimonio Machado

---

Por Alicia CUENCA GARCIA

---



En el trasfondo de la vida de todo hombre, existe, en casi todos los casos una mujer —esposa, madre, novia, amante— que influye, de un modo, más o menos decisivo, en su manera de ser o de obrar.

Antonio Machado no podía ser excepción a esta regla, casi general, y tenemos el honor de que haya sido una soriana la que hizo dar un giro de ciento ochenta grados en el alma del poeta, pues, me atrevo a asegurar que, su vida y su producción literaria, hubieran sido muy distintas, sino se hubiera cruzado en su camino Leonor Izquierdo Cuevas.

En el momento de escribir estas líneas tengo,

por primera y, quizá única vez en mi vida, la pena de ser tan joven. Me gustaría ser casi centenaria para haber conocido a estos dos personajes, para haber estudiado cada uno de sus rasgos psicológicos y, poder, de este modo, comprender la influencia que Leonor tuvo sobre Antonio Machado; he intentado hablar con personas que la conocieron pero ¡quién iba a fijarse en una chiquilla provinciana que jugaba al corro, con otras muchachas de su edad por las calles de Almenar o las plazas de Agreda!

Por eso, dejando a un lado el apunte biográfico de nuestra protagonista —nació en Almenar el 12 de junio de 1894, vivió algún tiempo en Agreda y pasó, después, a vivir, definitivamente, con sus padres en Soria— quiero partir del punto en que el poeta viene a Soria a estrenar su flamante título de Catedrático de Francés, ganado tras duras oposiciones, para analizar, dentro de lo posible, el cambio operado en él por el influjo de esta niña soriana.

Machado viene a Soria el 4 de mayo de 1907 y



esos sentimientos que, sólo, inspira el amor; ya no pasea solitario por las orillas del Duero, le acompaña Leonor y a ella lee los poemas que escribe cada día. Machado ha aprendido a sonreír, su corazón está al borde, la felicidad completa y su alma ha estrenado una dicha desconocida. Leonor está ilusionada y sus ojos, profundos e inquietos, han adquirido un nuevo brillo. Anteriormente, Rubén Darío había dicho que "no hay mayor felicidad, para una mujer, que la de sentirse amada por un poeta"; Leonor sintió esa inefable e inigualable felicidad.

Antonio Machado trabaja incansablemente en su libro "Campos de Castilla" en el que retrata, con singular lirismo y sinceridad el alma soriana pero, ahora, visto a través del prisma rosáceo del amor de Leonor. Soria ha cambiado de fisonomía para el pensar y el sentir de Antonio Machado; es entonces cuando escribe: "Soria es una ciudad para poetas; Soria es, acaso, la más espiritual de esa espiritual Castilla, espíritu, a su vez de España entera".

Pasan dos años de noviazgo, en los cuales fluyen de Machado, versos y más versos, que dedica a su amada y que dejan traslucir la felicidad de que está plena su alma y su vida toda.

Se casaron en la Iglesia de La Mayor, el 30 de julio de 1909. La ceremonia, supuso para el poeta "un verdadero martirio". Leonor vestía, según la moda de entonces, elegante vestido de seda negra; el novio de rigurosa etiqueta. Al finalizar la ceremonia, salen a la calle y, es entonces cuando un grupo de curiosos —la mayoría jóvenes, quizá corroidos por la envidia— comienzan a dar silbidos impertinentes; Leonor se asusta y su esposo la abraza en actitud de defenderla; los invitados se encargan de hacer huir a los muchachos. Al día siguiente, todos los periódicos de Soria, recogen el incidente protestando, airadamente, contra estos actos indignos de las gentes sorianas.

El viaje de novios comienza en Zaragoza para terminar —después de visitar, Pamplona y San Sebastián— en Madrid donde Leonor, convive unos días con la familia de su esposo.

De regreso en Soria, se quedan a vivir en la pensión de la madre de Leonor porque, la consideran tan niña, que temen que, la administración del nuevo hogar, sea, para ella, una carga pesada. Don Antonio es el primero en aceptar esta sugerencia que puede interpretarse como una deferencia más hacia su esposa.

Machado hace una vida normal; imparte sus clases en el Instituto y, después, regresa a casa al lado de su esposa con la que da largos paseos; cada día está más enamorado y, como dice don Heliodo-

ro Carpintero (que tanto sabe de la vida de Machado) "cada día descubre, en la esposa, nuevas cualidades y matices más delicados; todo lo que ella toca, se vuelve hermoso; todo lo que sus ojos acarician, se llena de luz". Por ello, años más tarde, escribirá el poeta "me casé en Soria, con una mujer a la que quise con toda el alma y cuyo recuerdo me acompaña siempre".

Entre tanto Machado, sigue escribiendo infatigablemente en su obra "Campos de Castilla", cuando la Junta de Ampliación de Estudios, le concede una pensión para ampliar, en París, sus conocimientos de Francés. Leonor salta de alegría ante la noticia ¡cómo iba ella a pensar en este sueño! ¡cómo iba a suponer que conocería París! Y a París arriban en las Navidades de 1911. Parece otro mundo, sobre todo para Leonor que no conocía el sortilegio de la Ciudad de la Luz y que no podía compararla más que con la Soria de siete mil habitantes. Cada día salen a la calle en busca del embrujo de París y, cada día, descubren cosas nuevas, lujos insospechados, rincones románticos, plazas solitarias. Es en ese febril deambular por París, donde el destino les tiene reservado un latigazo mortal; París festeja la Fiesta Nacional del 14 de Julio y Leonor, sufre, en plena calle una violenta hemoptisis; Machado se anonada ante la gravedad del estado de su mujer; busca, en vano, un médico en medio del bullicio y el júbilo de la ciudad; todo es inútil, Leonor no podrá ser hospitalizada hasta el día siguiente en una clínica de Saint Denis, donde permanecerá hasta el mes de septiembre; su esposo no la deja ni un momento y, en septiembre, renunciando a su pensión regresan a Soria buscando la salud de Leonor que, aparentemente restablecida, con el rostro lívido y dos rosas en las mejillas está más hermosa que nunca.

En los meses siguientes, Leonor, parece que mejora de su afección pero no sale de su casa; su esposo no se separa de su lado, pasa con ella todo el tiempo de que dispone y no quiere saber nada de nada; se paraliza su producción literaria y, sólo está atento a la enfermedad de su mujer. Esta sufre una seria recaída y llega un momento en que no puede ni andar por lo que Machado manda que le hagan un cochecito para sacarla, empujándolo él mismo, a respirar el aire puro que, desesperadamente, piensa que puede devolverle la vida. Entonces sale a la luz "Campos de Castilla"; el primer ejemplar se lo dedica a ella "A mi Leonorina de mi alma" y ella lo acaricia intentando esbozar una sonrisa que, es, a la vez, rictus de dolor. La enfermedad avanza, lenta pero inexorablemente; el fin se acerca y Machado, viendo un olmo que tiene las entrañas llenas de cavernas, recuerda a Leonor,

también con las entrañas carcomidas y escribe aquellos versos —A un olmo seco— escalofrantes que expresan todo el inmenso dolor de su alma:

**¡Mi corazón espera,  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera!**

Pero el milagro no se realiza y Leonor muere el 1 de agosto de 1912. Machado no puede creerlo pero la dulce flor soriana se ha marchitado en brazos del poeta.

Don Antonio está desesperado; según confiesa en una carta a Juan Ramón Jiménez, en un principio, pensó suicidarse pero reaccionó a tiempo y no lo hizo porque comprendió que había en él "una fuerza útil que no tenía derecho a aniquilarla".

Ocho días después, marchó de Soria, lloroso, roto, envejecido; no podía permanecer más tiempo en la ciudad que había sido testigo de sus más maravillosos sueños; se despide de Soria con una ple-garia

**Adiós; ya con vosotros  
quedó la flor más dulce de la tierra.  
Ya no puedo cantaros.  
No os canta, ya, mi corazón, os reza...**

No volverá a pisar Soria más que en una ocasión fugaz, pero la imagen de la ciudad y de sus gentes, le acompañarán durante toda su vida; el recuerdo de Leonor será una idea fija ya que, aunque con la muerte su figura se va desdibujando —Mas pasado el primer aniversario, ¿cómo eran, preguntó, pardos o negros, sus ojos? ¿Cómo eran ¡Santo Dios! que no recuerdo?— en la mente y en el alma del poeta, se transforma en un ideal, en un sueño, en un manantial luminoso de versos inmortales.

¿Volvió a enamorarse el poeta? Se dice que, en Baeza, se enamoró de una mujer que vió a través de una reja; pero es, desde Baeza, desde donde escribe a Palacio, su amigo y compañero:

**Palacio, viejo amigo,  
con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra.**

En Baeza, pervive, pues, el recuerdo, emocionado de Leonor.

Más tarde, Concha Espina, tomando como base unas cartas fragmentadas y rotas escribió un libro en el que, explicando los amores de Macha-

do y Guiomar (nombre supuesto) intentó poner una sombra de infidelidad en el recuerdo del poeta hacia su esposa. Hay algunos versos de Machado que parecen demostrar que esta Guiomar, no es más que una creación poética.

**Guiomar, Guiomar,  
mírame a tí castigado,  
reo de haberte creado.**

O estos otros:

**No prueba nada  
contra el amor, que la amada  
no haya jamás existido.**

Ninguna prueba hay digna de crédito en el libro, no exento de fantasía de Concha Espina, pero aún aceptando su afirmación, hubiera sido este amor del poeta, un amor clandestino —su amante era casada— hecho de miradas furtivas, diálogos cortados, esperas desesperadas, pasiones contenidas; algo que no vale la pena calificar de amor. El amor puro, natural, sencillo, espontáneo, feliz, sólo pudo disfrutarlo al lado de Leonor y, gracias a esta Leonor inolvidable, Machado ha inmortalizado a Soria, en la literatura universal, porque, por ella y a través de ella, aprendió a conocer toda la sencillez y toda la grandeza del alma soriana. Por eso, Gerardo Diego —otro insigne cantor de Soria— no duda en afirmar "Gracias a Antonio Machado, Soria ha pasado a ser una de esas raras ciudades, una de esas escasas tierras, habitadas, para siempre, por el genio de la poesía".

★ ★ ★

Hoy he subido al cementerio del Espino, andando pensativa y llevando en mis manos un ramo de rosas rojas recién cortadas; mientras caminaba lentamente, he sentido esa vena de poeta que todos llevamos dentro y, apresuradamente, con mano temblorosa por la emoción del momento, he escrito, en una cuartilla que he depositado, tímidamente, debajo de las rosas, sobre su tumba, estos sencillos versos:

**A tí Leonor, que, bajo blanca losa  
duermes tu eterno y plácido sueño de amor,  
permíteme que tenga el alto honor  
de ofrendarte, hoy, con cálido fervor  
en nombre de "tu" Soria, este ramo de rosas.**

# ALGUNAS NOTICIAS MÁS SOBRE MACHADO Y LEONOR



(ESCRITAS EN MAYO DE 1976)

Por Miguel MORENO Y MORENO



REO que constituye por mi parte acto de justicia explicar el título de esta nueva presencia escrita sobre el mismo asunto machadiano-soriano. Porque a lo largo de todo el año 1975 —el I Centenario del nacimiento del poeta— y especialmente entre el 22 de febrero († Antonio en Collioure el 22 de febrero de 1939) y el 26 de julio (★ Antonio en Sevilla el 26 de julio de 1875), se puede decir y demostrar que toda mi actividad literaria y periodística soriana, es decir mi dedicación profesional, estuvo absoluta y esencialmente referida al poeta soriano y español de mayor rango, en este siglo XX.

Artículos, ensayos, libros, conferencias, comisiones, viajes, visitas, todo tenía o venía condicionado por este asunto central y exclusivo: Antonio Machado y el I Centenario de su nacimiento. Algún día redactaré el índice de tan concreta dedicación.

Por eso ahora, cuando ya se ha rebasado en mucho la fecha centenaria y hasta se puede considerar concluido el mismo período anual —26-VII-75 a 26-VII-76— que para acoplar actividades no realizadas antes se había querido acomodar como

ampliatorio de la efeméride y en el plazo y en la ampliación del plazo, tan escasos objetivos alcanzados, al menos los más importantes: gestión para el traslado de los restos del poeta a Soria; creación de la Casa-Museo del poeta, en cualquiera de las cuatro en que vivió, antes de casarse con Leonor, o luego el matrimonio; erección de un monumento; creación de las rutas machadianas, capitalina y provincial; realización del Concurso Poético y de Estudios "nonato" a la convocatoria a pesar de estar sus bases redactadas y haber sido paladinamente discutidas, del que se convocaba con el título, "I Centenario de Antonio Machado..." y algunos etcéteras, al enfrentarme de nuevo con el mismo tema, o continuarlo, sobre tanto dicho y escrito, se me ocurre titular este apunte así:

ALGUNAS NOTICIAS MAS SOBRE MACHADO Y LEONOR y fecharlas en mayo de 1976 porque en realidad eso son estos apuntes nuevos, sobre el tema reiterado y reiterante.

Y no es que vaya a aportar aquí disquisiciones, hipótesis o propuestas sobre tantas otras ya analizadas o formuladas. Más bien voy a exhumar algún documento interesante, en el terreno de lo periodístico y sentimental que conservo entre mis papeles machadianos como una auténtica reliquia, y cuya posesión debo a Angel Reglero González quien hace ya muchos años, me lo regaló entre otros viejos papeles impresos relativos a Soria y

salidos de las máquinas —alguna Minerva o alguna Marinoni— movidas a pedal, de la imprenta de su padre, el señor Marcelo Reglero Pérez.

Se trata de un ejemplar de EL PORVENIR CASTELLANO, en la época de su formato pequeño, tamaño folio y seis páginas y a su año I y número 11 del día 5 de agosto de 1912.

Es el acta notarial de la prensa soriana, con la que se dá fe de la noticia de la muerte de Leonor Izquierdo Cuevas de Machado, y se califica en las coordenadas del máximo interés periodístico. El número 11 de EL PORVENIR, incorpora el tema desde sus distintos aspectos, en tres espacios diferentes del pequeño periódico provinciano, y con cuanta delicadeza y penetración, —lo que se llamaría ojo clínico profesional y ahora garra periodística— se presenta.

En la parte más noble del ejemplar, debajo mismo de la cabecera y mancheta de aquella edición, la esquela mortuoria ocupando la media plana superior de la página primera. El luto no se imprime en negro continuo, como era norma en la impresión de esquelas, sino que se recubre, a manera de orla, con dos rectángulos de corondel negro —más bien de mancha intensa— entre los que viene una trama fina de gracioso punteado. Es una esquela a propósito para una doncella, que en realidad y a pesar de su estado de casada, por sus dieciocho años, era la que podía corresponderle.

Aquí reproduzco la esquela mortuoria de Leonor, con lo que evito otras descripciones y entretenimientos.

## EL ARTICULO O LA GLOSA NECROLOGICOS

La página primera de aquel número de EL PORVENIR se le dedica íntegra a Leonor Izquierdo, y aun en esta segunda parte, pues al pie de la esquila e introducido por un luto a media columna y el título "D.<sup>a</sup> LEONOR IZQUIERDO DE MACHADO", José María Palacio, primo de la difunta y amigo muy estimado de su viudo, firma, a manera de editorial de aquella fecha, un artículo necrológico con el más fino estilo literario y con la más afectiva condolencia hacia el esposo, incorporando párrafos serenos, animando a la conformidad y expresando al amigo, al profesor, al colaborador y al compañero, en nombre de la familia del periódico, la "toma de parte en la desgracia".

Copio también la elegía de Palacio "el buen amigo" —¡cómo va a extrañarnos ya que el poema del encargo a Palacio:

con las primeras flores de las huertas,  
una tarde de abril sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra

se lo haga a él y precisamente a él, don Antonio, como si fuera una respuesta a esta explosión de emociones interpretando el dolor del hombre y vaciando torrentes de consuelo sobre su espíritu lacerado!— digo, que, también la elegía a Leonor la reproduzco aquí, para que pueda ser más ampliamente conocida.

ANOS I  
Anuncios, reclamos y comunicaciones, según tarifa. Generalista Aguirre, 2

ARCHIVO SORIANO: MIGUEL MORENO Y MORENO

NUM. 11.

ESQUELAS  
Año. 5 ptas.  
Semre 2'50  
Extranjero,  
doble precio.  
Núm. suelto  
Cinco pts.

Pago adelantado

# EL PORVENIR CASTELLANO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE. —SE PUBLICA LOS LUNES Y JUEVES

DIRECTOR <i>José María Palacio</i>	Soria 5 de Agosto de 1912.	ADMINISTRADOR <i>Marcelo Reglero Pérez</i>
---------------------------------------	----------------------------	---

## Doña Leonor Izquierdo DE MACHADO

Pocas veces con más razón que en la presente podremos decir que el dolor embarga nuestro ánimo y que es muy difícil que el entendimiento tenga la lucidez necesaria para reflejar sobre unas cuartillas la verdad y la intensidad de aquel.

Ha muerto la esposa amantísima de nuestro entrañable, del amigo del alma don Antonio Machado.

Doña Leonor Izquierdo de Machado, tan joven, tan buena, tan bella, tan digna del



LA SEÑORA

## Doña Leonor Izquierdo

### CUEVAS DE MACHADO

FALLECIÓ EN SORIA EL DIA 1.º DE AGOSTO DE 1912  
A LOS 18 AÑOS DE EDAD  
(HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES).

**D. E. P.**

LA REDACCIÓN DE «EL PORVENIR CASTELLANO»; su desconsolado esposo D. Antonio Machado; padres D. Ceferino Izquierdo y D.<sup>a</sup> Isabel Cuevas; madre política Doña Ana Ruiz; hermanos Sinfiriano y Antonia; hermanos políticos D. Manuel, D. José, D. Joaquín, Doña Eulalia D. Francisco y demás familia SUPLICAN A LOS LECTORES UNA ORACIÓN POR EL ALMA DE LA FINADA

hombre en cuyo corazón es todo generosidad y en cuyo cerebro dominan potentes destellos de inteligencia, ha muerto, y ¡parece mentira! ¡Pobre Leonor!

Es absurdo, en verdad querido Machado, incomprendible, cruel, pero la muerte es así de atrabiliaria y de inmovible.

Piense usted una vez más en aquellos profundos versos, saturados de ironía y de desprecio, de su hermano Manuel, poeta excelso como usted:

¡Que la vida se tome la pena de matarme  
ya que yo no me tomo la pena de vivir!

Pero no, la vida no es la que mata, aunque ella represente la pena de vivir, pena sobre todo en estas circunstancias de usted, en que se vé una juventud tronchada y toda una inmensidad de cariños y de ilusiones perdidos. ¿Por qué, Dios mío, ha de ser la vida tan amarga?

Su alma de poeta y de artista se estremeció profundamente ante la virtud y la belleza, y su lira repleta de epitalamios y su pecho rebosante de generosidad y de grandes afectos, dispuestos estuvieron un día llamado por usted el más feliz de su vida en la noche más triste, a una ofrenda santa que usted, amigo del alma, prolongará siempre, pero que una enfermedad traidora y tenaz ha convertido de una manera verdaderamente absurda en amarga tristeza y en desconsuelo, que cuando es tan intenso como el suyo, anonada y desespera.

Yo quiero que llore usted lo menos posible; juntos hemos llorado la desdicha y con nosotros la lloran cuantos conocen y estiman a usted y conocieron y estimaron a Leonor, ¡a Leonor que a pesar de todos los cariños, de todos los cuidados, de todos los sacrificios, de todos los medios imaginados por usted y los médicos, a todas horas para arrebatlarla a la Parca, pudo ésta más que todos, y no fue posible hacerla sobrevivir a la enfermedad que minó su existencia poco a poco, sin nada que se pudiera oponer a su avance!

¿Por qué los hombres, en vez de matarse los unos a los otros, y de odiarse, no hemos de estudiar la manera de conservar la vida a los jóvenes? ¿Somos demasiado torpes, o demasiado pequeños?

Escribo estas cuartillas entre las miradas de los que conmigo velan el cadáver de la que fue (y ayer era todavía. Un siglo y un minuto de tiempo) su amadísima esposa.

¡Qué de consideraciones se agolpan a la imaginación ante un cadáver de una mujer joven y buena!

Lleva usted veinticuatro horas horribles, tran-

sido por el dolor y deshecho por el llanto. Junto a usted lloran también dos madres buenas, igualmente desconsoladas. Y de vez en vez, la mano angelical de una infantita que también llora por su hermana, limpia las lágrimas a su madre. Dentro del mismo dolor hay alguna nota de consuelo.

Todos los amigos de usted queremos llevarle una parte muy grande, primero en el dolor y después en el consuelo.

21 de Agosto de 1868.  
Yo el Sr. Don Antonio Machado, legítimo conyugado de D. Antonio Machado, el Mayor de la ciudad de Soria, Obispado de Vera, en virtud de dar sepultura eclesiástica, como se efectuó en el cementerio de dicha Ciudad, al cadáver de D. Leonor Requena Herrera, natural de Almonar, Diócesis de Vera, legítima conyugada de D. Antonio Machado, y viuda de las expresadas, como queda de Vista Manifiesto Mayor. Falleció a las diez de la noche de los días primeros del expresado mes y año a la edad de diez y ocho años, habiendo recibido todos los Sacramentos. Lo firmo testamento y por disposición de un superior se le hizo el entierro con una de cuerpo presente en su iglesia, y en la misma forma se le hizo en su oficio de Soria, y para que conste lo firmo fecha y lugar  
et supra

Acta de Defunción

La redacción de EL PORVENIR que tiene de antiguo para usted cariños muy sentidos, toma una parte sincerísima en su desgracia.

Yo que vivo cada vez más intensa y más concentrada la vida de mis afectos, quiero llevar una proporción, la más grande, aparte la de usted en su propia pena.

Y su parte pedirán también otros muchos, y no pocos desde lejos ¿No puede aliviarle a usted, esto un poco, querido Machado?

Fue usted todo para Leonor, en amor, en tiempo, en actividad y en esfuerzo, y ella que está donde están las almas limpias y vírgenes como la suya, ha de bendecirle y enviarle alientos para continuar esta lucha que la vida representa, casi siempre con penas, y pocas veces con satisfacciones.

En esta impresión dominadora y terrible de ahora, yo he dicho sin hilación, y con dolor unas cuantas cosas. Es seguro que no reflejan bien un estado de alma porque no pueden reflejarlo.

Pero si ellas no lo reflejan, mientras rezo una oración en honor a la memoria de Leonor, tan buena, tan joven y tan digna de usted, como la pobre hermanita que secaba las lágrimas a su madre, yo

abro los brazos para que sobre ellos deje usted caer las suyas, que también alivian el espíritu. Y caen sobre un pecho amigo que las acoje con cariño y las guarda con predilección para decir luego a quien las arrojó:

El dolor santifica las almas grandes. Hay que ser fuertes ante el dolor...

José María PALACIO

## OTRO ESPACIO, EL TERCERO GACETILLA DEL FUNERAL

Casi podía afirmarse que el número 11, del recién nacido PORVENIR CASTELLANO se convirtió en monográfico por su triple y destacada dedicatoria a Leonor ¡Cuánta tinta correría luego, en prensa y libros sobre el tema Machado-soriano-leonorino! Pero esta era la primera tinta; las primeras dedicatorias y gacetillas impresas, pues hasta aquí pocas noticias había en la prensa soriana sobre el ilustre poeta —alguna colaboración suya en TIERRA SORIANA; la gacetilla de su llegada a Soria para tomar posesión de la cátedra en el Instituto; y la reseña de su boda, tres años atrás, en 1909 justamente—. Por eso hemos querido describir con todos sus pormenores lo que, repito, es un documento de inestimable valor en cuanto hace al gran poeta y a su esencial circunstancia soriana.

En la página cinco de aquel número de seis, en la sección de noticias y debajo de este reclamo "Léase en sexta página el anuncio "Mariano Javierre Orgié", y encima de otra gacetilla que comienza "En el tren de la noche del sábado regresó a Madrid el senador por esta provincia don Adolfo Rodríguez de Cela, respetable amigo nuestro", se incluye esta amplia reseña del funeral y entierro de Leonor. Dice así:

En los funerales verificados con toda solemnidad en la mañana del día 2 y en la iglesia de La Mayor, por el alma de la que fue bondadosísima Sra. Doña Leonor Izquierdo de Machado (q. e. p. d.) hubo muy numerosa concurrencia. Esta fue mucho mayor todavía en el acompañamiento del cadáver al cementerio de esta población.

Ambos luctuosos actos fueron nutridísimas manifestaciones de duelo, que probaron las generales estimaciones que por su inteligencia y su afabilidad se había granjeado la finada y que merece su esposo y toda la familia.

Presidieron el duelo D. Agustín Santo Domingo por el Claustro del Instituto y varios familiares.

Sobre el severo féretro iba una magnífica corona homenaje del Claustro de nuestro primer centro docente a doña Leonor Izquierdo. Tomaron las

cintas los profesores Sres. D. Miguel Giménez de Cisneros, D. Fermín Jodra, D. Federico Zunón y el Sr. Cabrerizo.

Por la casa de D. Antonio Machado, y para significar a él y familia su pesar por la irreparable desgracia, desfilaron muchos amigos y relacionados. A todos hace presente nuestro amigo su agradecimiento y nosotros en su nombre desde estas columnas. Si ha habido algún olvido, los interesados se darán perfecta cuenta de estas circunstancias y lo perdonarán.

A nuestros colegas locales El Avisador Numantino y Noticiero de Soria hacemos presente también la gratitud del Sr. Machado y de su familia por la parte que toman en su pena y por las cariñosas frases que han dedicado a la memoria de su malograda esposa.

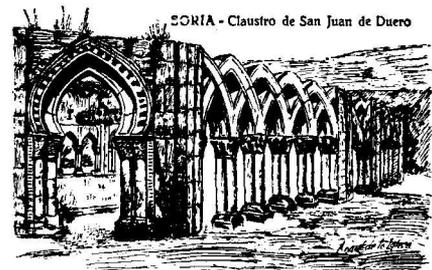
Mañana, a las nueve y media, se celebrará el oficio fin de novena en la misma iglesia de Nuestra Señora La Mayor y seguramente estará también muy concurrido.

Por nuestra parte, es ocioso reiterar nuestro intenso pesar al esposo, a las madres y a todos.



Ya se comprueba lo que he afirmado al empezar. Que la muerte de la joven esposa del poeta y profesor produjo verdadera sensación en los medios sorianos y así lo dejaba manifiesto la prensa —aquella prensa realmente artesana— hecha con más voluntad que medios pero con un rigor y un decoro dignos de admiración y elogio.

Diré para terminar que mi ejemplar número 11 de EL PORVENIR CASTELLANO, formó parte del interesantísimo material —libros, escritos, periódicos, etc.— que constituyó la EXPOSICION MACHADIANA celebrada en julio de 1975 y organizada por la Casa de Cultura de Soria con ocasión del Curso de Estudios Hispánicos para extranjeros y dedicado al poeta, en la coyuntura del Centenario.—M. M.





OCO, por no decir nada nuevo, que no se haya dicho ya, puedo añadir ahora, a cuanto se ha escrito y publicado sobre Leonor Izquierdo Cuevas (q. e. p. d), mi prima carnal, casada como es bien sabido en 30 de julio de 1909 con aquel eximio cantor de Soria y Castilla don Antonio Machado Ruiz, y ello por la sencilla razón de que en aquella fecha, ni siquiera había nacido yo, toda vez que transcurrirían ocho meses, para que la providencia pródiga, me deparara la dicha y feliz coyuntura de ser apadrinado por ella en una tarde de últimos de marzo de 1910, en la románica iglesia de San Juan de Rabanera.

Después, como lógico es, supe a través de las mil conversaciones familiares, de las que ella hubo de ser protagonista, guía y centro de tantos y tantos íntimos recuerdos, como mi buena madre solía narrarnos, con todo detalle, hasta la minucia, al calor del brasero, de las vicisitudes de aquel profundo amor, de aquella íntima unión, que como dijo el

poeta "ha roto la muerte un día, mano fría que aprietas mi corazón".

Y así fuí sabiendo ... de la marcha del matrimonio a París... de las afectuosas misivas desde allí, en plena aunque fugaz dicha, dirigieron a toda la familia, incluso a mí, su ahijado, ya que no olvidando en la vorágine de la ciudad del Sena, la fecha de mi primer aniversario, desde allí me remitieron emotiva y graciosa tarjeta de felicitación, cuyo texto era una cuarteta, escrita —sin duda— por el propio don Antonio con la firma autógrafa de mi prima Leonor. Tarjeta que mi madre guardó como oro en paño, junto con otros distintos recuerdos, entre los cuales citar quiero, un ejemplar de "Campos de Castilla", con cariñosa dedicatoria a mis padres; fotografías de Leonor, entre otras las de boda, debidas al magnífico artista don José Casado, varios ejemplares de periódicos locales e incluso un "Recuerdo de Soria" de 1897, ya que entre sus ilustraciones aparecía una foto de don Octavilo Lafita, una buena vista del Castillo de Almenar. La razón de que mi madre la conservara en tanta estima era, como reiteradamente nos decía, por haber nacido en él Leonor, mientras nos lo confirmaba, con el breve texto debido a la pluma

# ALMENAR

## DONDE NACIO LA MUSA INSPIRADORA DE MACHADO

Por Víctor HIGES CUEVAS



Castillo de Almenar, donde nació Leonor

de don Juan José García, el pundonoroso militar, padre por cierto del Patriarca de las Letras, el venerable académico, gloria de nuestra provincia don Vicente García Segura y en el que se leía: "Castillo de Almenar. También éste ha venido a parar en Cuartel de la Guardia Civil..."

Y así fue en efecto, como nos lo señala Heliodoro Carpintero en su magnífico estudio "Historia y poesía de Antonio Machado", publicado en "Celtiberia", número 2, 1951, del que fue primer bosquejo "Soria en la vida y en la obra de Antonio Machado", que vió la luz en "Escorial", n.º 33. En aquella revista del Centro de Estudios Sorianos, nos da los correspondientes extractos de las partidas de nacimiento y bautis-

mo de Leonor. Por esta última nos enteramos que fue su padrino mi tío Gregorio, y así fue en efecto, ya que por su profesión de practicante, decidió pasar a Almenar, con el fin de atender a mi tía Isabel, pues tengo por cierto que todavía ido a Madrid a cursar sus estudios de cirujano dentista, que años después le autorizase a ejercer su profesión.



Iglesia Parroquial de la villa

## CASTILLO DONDE NACIO LEONOR E IGLESIA DONDE FUE BAUTIZADA

En "Castillos de España", de Carlos Sarthou Carreras (Madrid, 1945), hemos visto otra fotografía del castillo de Almenar, tomada desde un plano más cercano que la del "Recuerdo de Soria", así como un dibujo de su puerta ojival con sus escudos. El texto de la obra señala interesantes referencias de la estructura arquitectónica de la vieja fortaleza; y atinados datos históricos sobre la villa de Almenar, cuya primera referencia aparece en la leyenda de los siete Infantes de Lara, magistralmente estudiada por don Ramón Menéndez Pidal; y si bien, en verdad, a finales del siglo X, no tenemos noticias ciertas de tal castillo, podemos dar por cierto, que debiera de haber en aquel paraje algún refugio defensivo, al que se acogieron los Infantes, con su Ayo Nuño Salido, en la noche anterior de tan doloroso y fatal suceso.

Según el referido Sarthou, sobre 1224, en época de Alfonso, el Sabio, era ya un respetable fortín. Luego, durante el siglo XIV no tenemos referencia ni noticia ninguna sobre la villa, hasta que en el siguiente, Juan II de Castilla, hizo merced del señorío de Almenar con todas sus posesiones (castillo, dehesa y molinos) a Hernán Bravo de Lagunas, su embajador en Portugal, procurador en Cortes por Soria y primer Señor de Almenar y otros

varios lugares, el cual falleció en 1443 y que había casado con doña Catalina Rodríguez de San Clemente y de cuyo matrimonio quedó un solo hijo varón, llamado como su padre.

Al entrar en mayoría de edad en 1452, gozó del señorío de Almenar, casando con doña Mencía de Torres, hija del Señor de Retortillo y murió en guerra contra los moros. Dejando una sola hija, doña Juana Bravo que heredó el señorío y casó con don Jorge de Beteta, originario de Ciudad Real, a quienes los reyes Católicos le concedieron la Alcaldía del Castillo de Soria.

Al fallecer doña Juana Bravo en 1481, sin dejar sucesión, pasó el señorío de Almenar, a su tía doña Beatriz Bravo de Lagunas, hermana de Hernán Bravo, el mozo, que gozaba ya del señorío de la Pica, la cual había casado en 1476 con el Capitán Juan de Saravia, Regidor de Soria; de este matrimonio hubo varios hijos. El mayor llamado como su abuelo materno Hernando Bravo que heredó el señorío de Almenar, muriendo también sin sucesión masculina, ya que quedó solamente una hija, doña Ana Bravo de Lagunas, que casó en 1526 con don Antón del Río Salcedo, fundando ambos un mayorazgo en que vincularon la villa de Almenar. Mayorazgo del tercio y quinto de sus bienes en que estaba comprendida dicha villa con su jurisdicción civil y criminal, alto, mero y mixto imperio, con la casa y fortaleza, huertas, prados y demás heredades, con la condición de que sus herederos y sucesores habían de llamarse del Río y Bravo de Saravia y usar siempre las armas de ambos linajes.

Fruto de este matrimonio fue una sola hija, doña Juana del Río y Bravo bautizada en la parroquial de Nuestra Señora del Poyo de esta ciudad en 12 de julio de 1556, la cual casó con su tío, hermano de su padre don Francisco López del Río, Alférez Mayor de esta provincia, previa dispensa pontificia, en la iglesia de San Pedro Apóstol de Almenar.

Fruto de este matrimonio fue también una sola hija, doña Juana del Río y Bravo, la moza, que casó así mismo tras dispensa pontificia de 1 de octubre de 1580 con su primo Antonio López del Río, primogénito del segundo hermano de su padre don Pedro González del Río y de doña María de Torres, el cual había visto la luz primera en esta ciudad en 1562 y cuya ceremonia de enlace se celebró en Santo Tomás en 20 de octubre de 1580, desposándoles el Obispo oxomense don Alonso de Velázquez.

Para esta fecha, doña Juana del Río, la mayor era ya fallecida, ocurriendo su óbito en 26 de julio de 1579; había hecho testamento ante Juan de Santa Cruz en 16 de septiembre de 1577, mandán-

dose enterrar en la capilla mayor de Santa Clara. Dejó cuantiosa fortuna ya que quedó poseedora de inmensos bienes, por haber muerto sin sucesión directa su hermana menor doña Catalina, Condesa de Morata, ya que su sobrina la Condesa de Fuentes, también falleció sin sucesión.

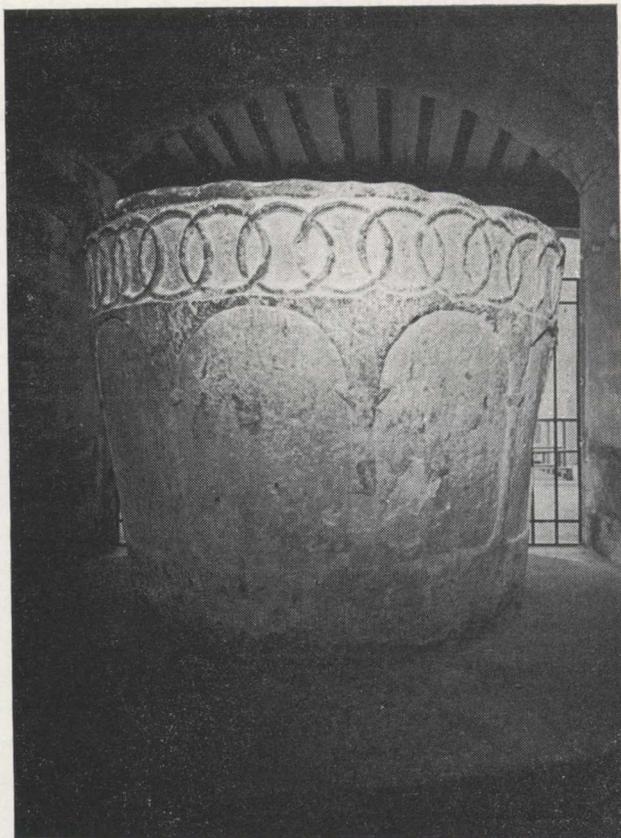
En las capitulaciones matrimoniales entre don Antonio del Río y su prima doña Juana la moza, otorgadas ante Juan de Santa Cruz, escribano, ofreció don Francisco a su hija cuantiosos bienes y por su parte don Antonio todo su caudal libre, que también representaba una buena cantidad. Por circunstancia que no vamos ahora a detallar; (nuevas nuncias de don Francisco al quedar viudo), por lo que su hija y nuero intentaron la invalidez de las capitulaciones e incluso promovieron pleito contra su padre en la Chancillería de Valladolid, del que se apartaron ambas partes por nueva escritura de concierto ante Francisco González de Santa Cruz en 19 de febrero de 1589. Don Francisco, el padre de doña Juana falleció en esta ciudad el 10 de septiembre de 1598.

Fruto del matrimonio de don Antonio del Río y de su prima doña Juana fueron: don Francisco López del Río, nacido en 30 de marzo de 1589 que heredó el Alferazgo de la provincia, que durante su menor edad, fue disfrutando, por orden del Consejo de 8 de octubre del mismo año de 1598, por don Antonio, su padre.

Don Antonio llegó así a administrar las inmensas posesiones de doña Juana, entre las cuales figuraba el Señorío de Almenar, por cierto muy maltratado y que procuró y consiguió mejorar y restablecer, empezando por la Iglesia, como vemos por las escrituras que quedan en el Archivo de protocolos de esta ciudad, que nosotros hemos examinado detenidamente y que amplían las noticias que teníamos por el magnífico trabajo del Marqués del Saltillo, como pasamos a ver; en efecto, en aquel trabajo se señala que los canteros Domingo de Lue y los de la familia Solana que trabajaron en esta ciudad y su tierra en la última década del siglo XVI, haciendo la mayoría de sus obras en compañía y colaboración; obras de las que doy noticia y documentación en mi trabajo inédito "Nuevas aportaciones documentales sobre artífices sorianos" y en el que ponemos de manifiesto algunos de los errores en que incluyó el Marqués, al incluir entre los trabajos atribuidos a dicho Martín Solano, algunos debidos a su hijo, Martín de Solano, el mozo, tales son todas las datadas por Saltillo después de 1608 en que el Mayor murió, y por lo cual el menor vino a esta ciudad, con poder de su madre Francisca Solano, con el fin de ventilar las cuentas y negocios que había dejado pendientes a

su muerte, lo que motivó la paralización de las obras durante algún tiempo, hasta que los herederos de uno y otro artífice suscribieron concierto ante Bartolomé de Santa Cruz, escribano de esta ciudad, en 4 de noviembre de 1608, sobre los débitos que por las obras realizadas en colaboración se debían y estaban sin terminar, y en las que figuraban, entre otras la iglesia y torre de Almenar.

Por esta demora en terminar las obras de la torre, el escultor soriano Gabriel de Pinedo, artífice que realizó como sabemos, numerosos retablos, estudiados y documentados por el referido académico Sr. Saltillo, fue encargado por don Antonio López del Río, para ejecutar el retablo mayor de Almenar, como lo pone de manifiesto, sino, el contrato, que no hemos encontrado, sí una escritura de conocimiento del escultor, ante el escribano Miguel de la Peña, fechado en 29 de marzo de 1603 en la que manifiesta haber recibido de "don Antonio López del Río, Señor de la villa de Alme-



Pila bautismal donde fué bautizada Leonor Izquierdo Cuevas

nar y Gómara, Alférez de la ciudad de Soria y su provincia, veinte mil seiscientos y cuatro reales, para en cuenta y parte de pago de los tres mil ducados en reales que se concertó toda la obra del retablo que ha hecho y ha de hacer para la dicha villa de Almenar... y de un Cristo que hizo para la capilla de la fortaleza de dicha villa y aderezo de

la dicha Capilla... y de todo ello le dió y otorgó carta de pago y finiquito en forma".

Al llegar a la mayoría de edad don Francisco López del Río el hijo de don Antonio y doña Juana, la moza, tomó posesión del Mayorazgo de su madre y del Alferazgo Mayor, dándosele testimonio por el Corregidor de haber tomado su posesión, quieta y pacíficamente.

Para entonces había casado ya con doña María Apolonia de Huidobrá Vélaz de Medrano y Navarro, hija de don Diego de Huidobrá ya difunto y doña Sebastiana Vélaz de Medrano y Navarro, vecinos de Agreda, previas capitulaciones matrimoniales ante Miguel de la Peña y otorgadas en dicha villa de Agreda en 12 de octubre de 1607; y por las que don Antonio y doña Juana, mandaban al matrimonio cuantiosos bienes, entre ellos tres mil ducados de renta anual, con condición de que una vez fallecido don Antonio, habían de heredar los mayorazgos y sus casas.

Pero este su alto casamiento con dama de alcurnia y crecidísimos bienes, habían de llenarle de tribulaciones, sinsabores y disgustos al nuevo Señor de Almenar, ya que la vida conyugal de este matrimonio, producto del lucro más que del amor, pues si siquiera se conocían cuando se desposaron, apenas duró dos años, ya que doña Apolonia, a finales de 1609, entabló causa de divorcio ante el Tribunal Eclesiástico y su provisor de Pamplona, alegando ser impotente su marido.

Largo, árduo y espinoso proceso, que terminó con la peor parte para don Francisco, ya que el Real Consejo de Navarra promulgó sentencia y Carta ejecutoria en contra.

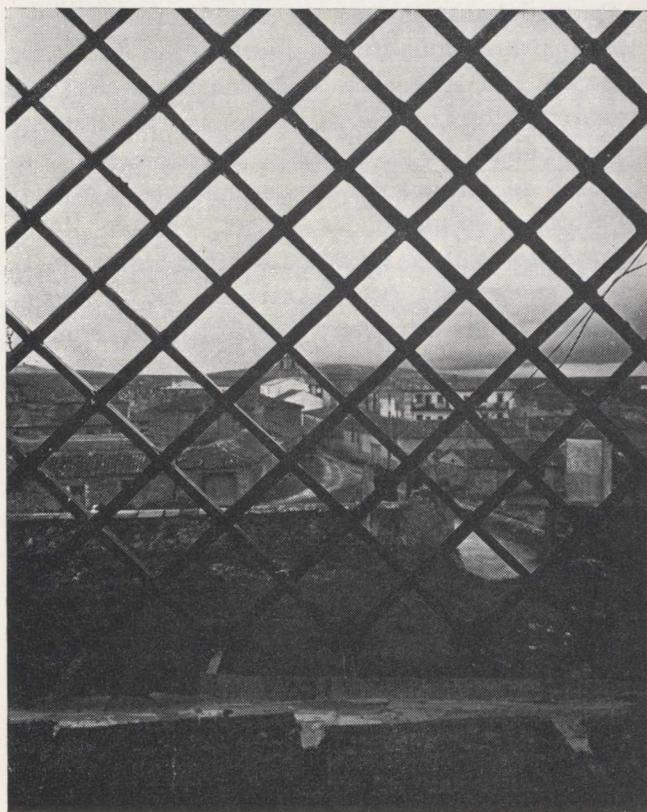
Elevóse por el citado don Francisco al Tribunal de la Rota la causa de disolución, que ante las pruebas presentadas, sentenció como cierta la impotencia del Señor de Almenar, sentencia ratificada por el Papa Gregorio XV en 6 de marzo de 1623, quedando libres las partes para contraer nuevo matrimonio.

Mientras tanto, estando don Francisco en Madrid, en éstos y otros negocios que le había encomendado la ciudad, murió Felipe III, lo que le obligó a regresar a Soria, a fin de levantar —como Alférez Mayor— el Pendón de la ciudad por el nuevo Monarca Felipe IV, solemne acto que se celebró el domingo de la Santísima Trinidad, 26 de junio de 1621.

Pasó de nuevo a Madrid, ahora como Procurador en Cortes por el Linaje de San Esteban, allí le vemos cortejando, al parecer dama hidalga de noble estirpe, a juzgar por sus apellidos: doña Antonia Felipa de Moya y Castro. Entre ellos debió haber demasiadas complacencias e intimidades,

fruto de cuyos galanteos e ilícitos amores, debió de ser, y según rezan los documentos a quien hemos de atenernos, una niña que fue bautizada en la parroquia de San Martín en 24 de septiembre de 1623 con el nombre de Antonia, reconocida por don Francisco, como hija natural. Y decimos al parecer y según documentos por que tal vez sea verdad más cierta y presumible, que todo fue una comedia de intriga y enredo, urdida ante el vehemente deseo de don Francisco de poder presumir de un sucesor que desmintiera su esterilidad y a quien al mismo tiempo dejar heredero de sus inmensos bienes, no podemos detenernos ahora, en el curioso y pródigo anecdotario de esta decisión, fingiendo devaneo en su íntima tribulación.

De nuevo, su sino adverso le hiere, ante la noticia de que doña Apolonia había contraído nuevas nupcias, ahora con don Carlos Coloma, gentil hombre de Su Magestad, a quien poco después el Rey le otorgaría título de Marqués del Espinar; picado acaso en su amor propio, decidió también, hacer él



Reja que todavía se conserva en el castillo-fortaleza

lo propio, contrayendo nuevos esponsales, como así lo verificó en 1625 en su villa de Almenar con D.<sup>a</sup> Antonia de Belvís Martorell, hija de los Condes de Benavites don Pedro Exarche de Belvís, a quien el mismo Felipe elevaría el título a marqués en 1628. De este nuevo matrimonio tampoco tuvo descendencia.

Don Francisco hizo testamento en 24 de mayo

de 1631, ante el escribano Miguel de la Peña, por el que dejó heredero de todos sus bienes a don Antonio del Río y Rodero, al que llama su sobrino;



Uno de los pabellones donde vivía Leonor, y que en tiempos fué destinado a cárcel

sucesión que estaba supeditada a que su hija natural doña Antonia casara con dicho don Antonio y en caso de no tener lugar este enlace, quedaba excluída de gozar los bienes libres, sobre los cuales instituyó vínculo a su favor, y en tal caso tan sólo se le dotaría para ingresar en un convento.

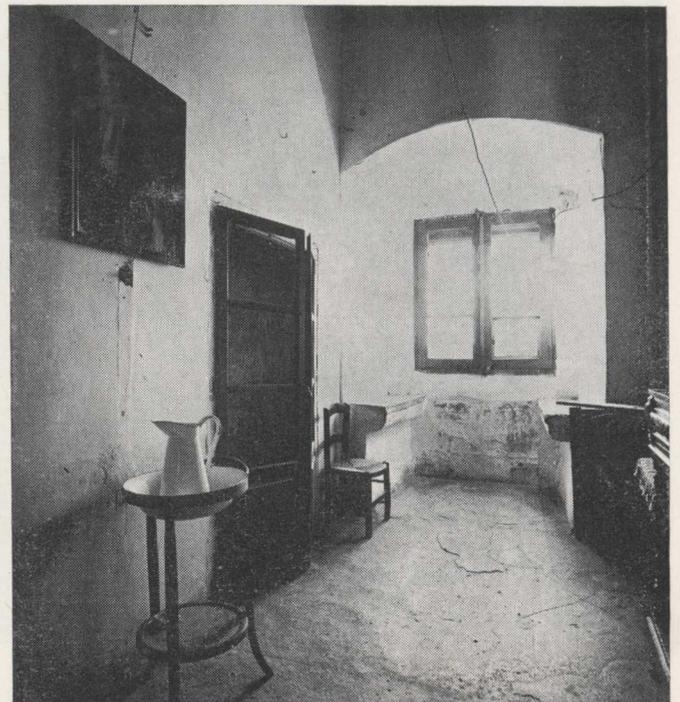
Joven aún y semiciego murió en 14 de julio de 1636; a su muerte, tras abrir su testamento, sucedieron una serie de circunstancias que motivaron un curioso pleito ante el Corregidor y Justicia Mayor de esta ciudad sobre el cumplimiento del testamento, ya que el heredero no estaba dispuesto a supeditar su herencia al casamiento con doña Antonia, alegando que había quedado excluída de heredar la hacienda y mayorazgos de su tío, por ser hija natural y por ello, excluída según las leyes y privilegios de las fundaciones, correspondiéndole por tanto a él los bienes vinculados de don Francisco, como pariente más próximo.

Pero entonces sucedió algo inesperado, al ser presentado por parte de don Jerónimo Bravo de Saravia, residente en Chile, poder a favor de varios procuradores, pidiendo a la Justicia de esta ciudad

una demanda de Tenuta, es decir, en solicitud de que fueran retenidos por ella, los frutos, rentas y demás productos del mayorazgo de Almenar, desde la fecha misma del fallecimiento de don Francisco, por haber pasado desde este mismo día, en virtud de las cláusulas de su fundación, el vínculo a ser de su propiedad. Petición que fue admitida por el Corregidor don Francisco Alderete y Quiroga en 6 de noviembre de 1636.

El Consejo de Castilla daría su fallo en el juicio de Tenuta en 22 de noviembre de 1646, por el que condenaba a las partes del fallecido Alférez Mayor y en conformidad con la pretensión de don Jerónimo Bravo de Saravia, mandaba a éste dar posesión de todos los bienes del mayorazgo de Almenar, con sus frutos, rentas, posesiones y enseres, desde el día mismo del fallecimiento de don Francisco; lo que fue ejecutado por las Justicias de la villa de Almenar y de esta ciudad de Soria en 8 de febrero de 1647, por el Corregidor don Francisco Salazar Velasco; que dió la posesión de todo ello, al Rvdo. P. Jesuita, Alonso Ovalle, cuñado de don Jerónimo, que recuperó así los señoríos de Almenar y otras posesiones "por haberse agotado" al decir de la sentencia, las ramas primogénitas.

Poco después, a la muerte de don Jerónimo, allá en Santiago de Chile, estos mayorazgos y señoríos, pasaron a su hijo don Francisco Bravo de Saravia y Ovalle a quien el Hechizado concedió con fecha 16 de julio de 1684 el título de Marqués de la Pica, con el Vizcondado previo.



Interior de una de las habitaciones del Cuartel, que muy bien pudo ser donde naciera Leonor, amueblada al estilo de la época

Luego, gozando ya de su dominio y posesión, así como de la Alcaidía de Santiago de Chile, mandó llevar allá, buena parte de los ricos objetos de arte y gran valor que los Ríos acumularon y guardaban en el palacio de Almenar y su capilla.

Después, habría de pasar casi un siglo, hasta que el IV Conde de Gómara, don Juan Manuel de Salcedo y Beaumont, al obtener en 25 de agosto de 1753 el título de Alférez Mayor de esta provincia y alzar el Pendón por Carlos III en 14 de octubre de 1759, quien suscitó de nuevo el viejo pleito sobre el mayorazgo de Almenar contra el Marqués de la Pica, consiguiendo en nueva instancia, que recayese ahora, de nuevo a su favor; y del cual, no disfrutarían por mucho tiempo los Condes de Gómara, ya que a la muerte de don Juan Manuel en

2 de abril de 1799, sin sucesión directa, quedó como heredero su sobrino don Francisco Javier de Cárdenas Dávila y Salcedo, Marqués de Grañina, vecino de Sevilla.

Este su heredero, salvo una pequeña temporada en 1789, que residió en Soria, quedó para siempre desligado de los asuntos y posesiones de sus antepasados, e incluso se excusó de venir a fin de levantar el Pendón de la ciudad por el Deseado, terminando por enajenar todas sus posesiones.

Pero el viejo castillo de Almenar, sigue siendo atalaya que se destaca en la soledad de Castilla pregonando a todos los vientos, que allí nació la musa inspiradora de los mejores versos de Machado...—V. H. C.



Los Cuatro Vientos lugar que D. Antonio visitaba todos los días que duró la enfermedad de Leonor.

# Biografía de un sublime amor

† Por José TUDELA

Publicamos hoy estas notas sacadas por el autor en la conferencia pronunciada el día 13 de noviembre de 1958, en la Biblioteca Española de nuestra Embajada en París, dentro de un ciclo cultural con los que pensaba realizar un trabajo más amplio, el cual no llegó a escribir.

1er Hospedaje (de los tíos) 4.º Trimestre 1907 = conocimiento.  
2.º " (de la madre) 1908 y 1/2 1909 Trato frecuente  
(Boda julio 1909) surge este amor  
¿Cómo era Antonio? — ¿Cómo era Leonor?

## DIFERENCIAS

### A N T O N I O

Edad 33 años (ú. 1875) (+ 19 años).  
Alto  
Corpulento  
Fuerte  
Reposado  
De familia burguesa  
(Abuelo Rector y Gobernador de Sevilla)  
(Padre, Fundador del Folklorismo)  
Director Biblioteca del Folklore

### L E O N O R

Edad 14 años (u. 1894)  
Baja  
Menuda  
Enfermiza  
Nerviosa, viva  
De familia humilde  
El padre Guardia Civil.  
Los tíos barberos y practican-  
tes.

Lejos de ser un matrimonio { Eugénésico  
ni  
un mariage de raison

## A F I N I D A D E S

Belleza (varonil él; muy femenina ella) { Infancia  
adolescencia

Austeridad { por temperamento y educación  
por necesidad y gusto  
(por nobleza de alma)

Sencillez

Ingenuidad { contenida en él  
espontánea en ella

Pureza de alma ("Amiel")

Timidez

¿Cómo nace este amor en Antonio?

Tiene 33 años. Madrid - París ¡Hastío!

**"Ni un seductor Mañara, ni un Brandomín he sido  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—  
mas recibí la flecha que me asigno Cupido  
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario"**

Comentario:

**¡No he recibido la flecha!**

En la mujer el primer amor es el más verdadero, En el hombre, si ha sabido escoger el momento propicio a la eclosión amorosa, es el tardío. Como el sarampión que es más fuerte cuanto más retrasado.

Leonor alimentaría su amor naciente en las conversaciones con Antonio —relatos de leyendas, de cuentos, de historias de amor, relatos de la vida de Madrid y de París...

Qué despertar de un alma virgen plena de delicadeza con la de un ángel de iniciador y de maestro!

Y nunca, nunca, una alusión corporal: ni a sus ojos, ni a su boca, ni a su pelo...

Tan solo toca su mano como con sagrado respeto. Tan solo se refiere una vez a su dulce voz.

Es poesía casi mística.

Don Miguel de Unamuno escribió a Machado, al aparecer "Campos de Castilla" lo siguiente:

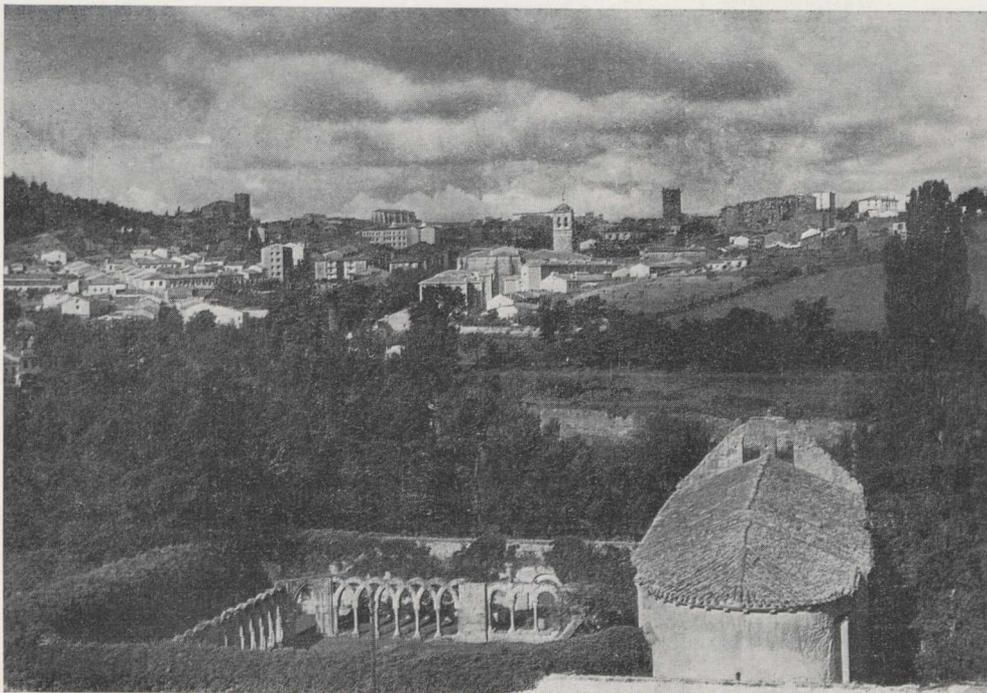
"Al principio me saltó al alma una impresión casi mística, después he sentido mejor lo que de trágico tiene. Es todo un poeta Machado; y Soria (y yo añado, dice Carpintero), Leonor le ha suscitado

un fondo del alma que acaso, de no haber ido allí dormiría en él".

Se ha dicho que el misticismo es una sublimación del amor humano, uniéndose con Dios en unión de amor, en lugar de unirse humanamente con otra criatura.

Los místicos españoles todos parten de "El Cantar de los Cantares" "unos con sublimación perfecta": San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús. Otros con resabios hermanos: Fray Juan de los Angeles.

El amor de Antonio y Leonor tiene mucho de platónico: lo más semejante a lo místico. Por esto figurará esta pareja de enamorados entre las grandes parejas simbólicas del más puro amor.—J. T.



Vista panorámica de Soria.

# Leonor Izquierdo

## LA MUÑECA DE ORO

Por G. MANRIQUE DE LARA



**U**ANDO don Antonio Machado llegó a Soria, nombrado catedrático de Francés del Instituto de segunda Enseñanza, nuestra ciudad dormía un sueño profundo de nostalgia de su grandeza.

La vida en nuestra población de encanto y buenos decires castellanos, poetizaba un ambiente literario en potencia que a don Antonio le supo a mieles de romero.

Catedrático del Instituto, era una jerarquía social considerada elogiosamente por los habitantes de la ciudad. Por ello Machado fue recibido con la máxima admiración. Mucho más prestigiado por sus sueños de poeta y prestigio literario.

Recuerdo que su primer recital poético lo hizo en el Casino de la Amistad, presentado por don Manuel Hilario Ayuso. Los alumnos del Instituto fuimos a aplaudirle con los elogios propios de juventud.

A su llegada a Soria el poeta, se hospedó en una de las pensiones de la población con ambiente familiar y coloquios de Hierba Luisa. En esta pensión conoció a Leonor Izquierdo, hija de los mesoneros, de clara estirpe soriana.

Guapa como un sol, joven bellísima, rebosante de personales atracciones. Rondada por los barberos de la población. Como otras mocitas de la ciudad, era espléndida, de grandeza amorosa. Talla media, cara de buenos encantos, rebosante de juventud y atrayente de miradas a la luz de su adolescencia. Había bebido agua en los caños de la Fuente del Amor de la Dehesa que la encandiló de gozosas ilusiones.

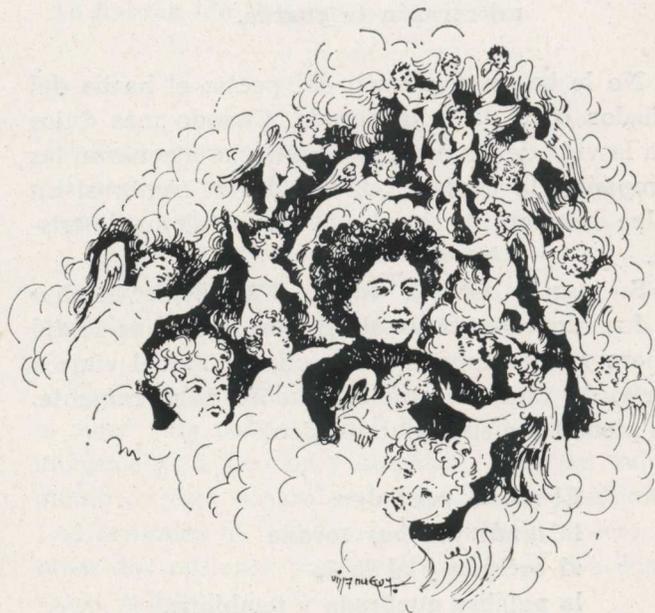
"Nadie elige su amor" dijo el poeta en sus versos. Efectivamente, el amor despertó al poeta a un mundo nuevo de deslumbramiento poético. Su hormiguillo alucinante.

En Soria chocaron aquellos amores del respetable catedrático con una bella adolescente, mucho más, al comprobar las cálidas ilusiones de los enamorados.

**Arde en tus ojos un misterio, virgen esquivada y compañera.**

**¿Eres la sed o el agua en mi camino?**

**Dime virgen esquivada y compañera.**



Machado tenía pocas amistades en Soria. Su vida la consagraba al amor que enloquecía sus quehaceres. Sus paseos por el Parque de los Linajes en compañía de Leonor, despertaban la admiración por su ternura arrebolada de luces de colores.

**brilló la tarde en el resol bermejo.  
La hiedra funde los muros blancos.  
A la vuelta de una calle en sombra.  
una fantasma una irrisoria besa un nardo.**

La boda de la joven adolescente y don Antonio Machado en Soria fue muy sonada. Con comentarios para todos los gustos. Los periódicos locales dan la noticia del acontecimiento. A mí me la tenía narrada don Isidoro Martínez, practicante de San Pedro Manrique y luego perteneció a la Sanidad provincial. Fue quien como padrino del enlace dirigió la palabra a los contrayentes en el portal de la casa antes de salir para el templo. Aconsejó al novio que tratara a la que había de ser su esposa como a una muñeca de oro. Les echó la bendición, como era costumbre, a los futuros esposos para que Dios protegiera su porvenir.

Su viaje de novios a París les achechaba la traición. París vivía en su ambiente contaminado de humo, polvo, pintura y poesía. Propicio a marchitar la belleza de la juventud. Oscurecido y negro como boca de lobo.

De la atmósfera límpida y despejada de Soria, sana como una manzana reineta, comparada con el ambiente de París, había un abismo vital de naturaleza ambiental.

**Amada, aura dice  
tu pureza veste blanco...  
No te verán mis ojos;  
mi corazón te guarda.**

No le bastó el corazón del poeta; el hacha del leñador cortó la talla dorada. Cuando más dulce era la vida de los esposos, una noche atronaron las campanas, la ciudad Luz teñida en sombras, un golpe de emoptitis ahogó a la tierna paloma de cristal.

Su marido lloró en secreto el accidente. Machado fue rápido en busca de Rubén Darío que le dió dinero y le acompañó a una clínica. Aquel viaje a París, de tantas ilusiones, quebró bárbaramente, sin piedad sus sueños de ilusión.

**El salmo verdadero  
la tenue voz hoy torana  
al corazón y al labio  
la palabra quebrada y temblona.**

Con la palabra quebrada y temblona, Machado preparó el retorno de los esposos a Soria.

**¡Lágrimas sonoras  
de las campanas viejas!**

El sonar de las campanas de Soria consoló a la entristecida pareja. En Dios pusieron sus esperanzas.

La noticia del matrimonio Machado, de su regreso de París, estremeció de sorpresa a la población. Las gentes volcaron su ternura a los viajeros. El dolor por lo sucedido ennoblecía sus sentimientos.

Leonor se alivió con la llegada a la ciudad de sus quereres. Cobró ánimos. El cariño familiar enalteció sus esperanzas de gloria.

Pero pronto se frustraron aquellas ilusiones. De nuevo la agresión en su fuerza vital. Se quedó marchita, seca, envejecida, como una amapola en un cerro.

¡Dios! con qué dolor contemplaban las gentes de Soria a aquél deterioro físico y espiritual.

Su esposo con una tertura elogiosa llevaba a su adorada muñeca en un carrillo de mano a tomar el aire en el Paseo del Mirón, el paseo sordo que no escuchó sus suspiros. O hasta el Molino de Viento, en el alto de la Dehesa, paisaje estepario maldito de los dioses, que no curó a la enferma.

Algunos estudiantes que admirábamos al poeta íbamos hasta el Molino de Viento a conversar con los desconsolados esposos. Y les llevábamos pasteles y bombones.

Pero una noche tormentosa la muerte entró por la ventana de su casa y sin piedad arrebató la vida de aquella espiritual doliente.

**Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.**

La noticia de la muerte de Leonor corrió por Soria como un reguero de pólvora encendida. La población se estremeció de dolor, Sus amigas rezaron en silencio una oración por su alma.

Los sorianos que habían contemplado la ternura con que Machado llevaba a su esposa a tomar el aire al Mirón redoblaron su respeto al poeta.

Su entierro fue silencioso. No se dió parte a nadie. Don Antonio en el Instituto no tenía más amigos que don Emilio Aranda, profesor de Gramática y Literatura, quien acompañó al desconsolado Machado en aquellos momentos de angustia.

Otro soriano que probó a don Antonio su amistad fue el periodista José María Palacio.

Se enterró a la difunta en el cementerio de El Espino sin dar pábulo a la pública opinión. La sepultura de Leonor apareció largos días repleta de

flores, ofrenda de sus amigas y admiradores que cabalmente la estimaban.

Don Antonio Machado, una vez fallecida su esposa no dió la cara a la población. Anduvo taciturno y huído pidiendo a Dios clemencia a su desgracia.

**La casa tan querida  
donde habitaba ella,  
sobre un montón de escombros arruinada  
o derruída, enseña,  
el negro y carcomido  
maltratado esqueleto de madera.**

Perdida su esposa, el poeta ya no pudo vivir en Soria. Donde había sido tan feliz con su adorada muñeca. Oscuras sombras le atormentaban. La ciudad se le antojó una nube de recuerdos agobiantes. El sueño huyó de sus ojos sin esplendor.

Enseguida pidió su traslado a Baeza. Tras él lo hizo su amigo don Emilio Aranda.



Antiguas escuelas con la lápida que en su día colocó el Ayuntamiento en homenaje a D. Gervasio Manrique

Por cierto que una curiosa anécdota que me contó mi buen amigo Angel del Río, revela el carácter introvertido del poeta.

En ocasión de encontrarse Angel del Río con don Antonio en Madrid, se le ocurrió preguntarle:

—¿Qué me dice usted de don Emilio Aranda? Y contestó con buen humor.

—No me hable usted de ese hombre. Me ha perseguido toda mi vida.

El cielo de Andalucía encandiló a Machado sus paseos por los campos de Baeza. Cantó con unción de iluminado a aquellas tierras magras, féculas de esplendor.

Pero no se olvida de los campos de tristeza y dolor de Soria y de la ciudad mística y asceta que le sabe a limoncillos maduros.

El recuerdo de Leonor le obsesiona alucinante.

Vemos la poesía que le dedica a su buen amigo José María Palacio:

**Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!  
¿Tienen los viejos olmos  
algunas hojas nuevas?  
Aún las acacias estarán desnudas  
y nevados los montes de las sierras.  
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,  
allá en el cielo de Aragón, tan bella!  
¿Hay zarzas florecidas entre las grises peñas,  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?  
Por esos campanarios  
ya habrán ido llegando los cigüeñas**

.....  
.....  
.....  
**Palacio, buen amigo,  
tienen ya ruiseñores las riberas?  
Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra.**

Con qué alegría verían mis ojos un monumento al amor y la poesía en el Paseo del Mirón. Un monumento a Leonor y Machado. Pero un monumento de esta naturaleza costará cuatro millones. Dos millones al escultor autor del proyecto. Y otros dos millones para realizar obras ¿De dónde van a salir?

En otras ocasiones tengo dicho, que el carácter soriano es opuesto a los monumentos. En los pueblos de Soria no hay monumentos a sus hijos ilustres. El carácter soriano es igualitario. Aquí todos iguales dicen los sorianos. En igualdad personal. En igualdad política. Del Rey abajo ninguno. Y el

que levante la cresta se le tuerce de una pedrada. Yo tuve un monumento en una villa, cuando cambiaron las tornas se le hizo añicos.

En cambio hay una aldea en Soria, Velilla de los Ajos, fijada en los campos de Gómara que hizo una noble acción que merece ser divulgada para ejemplo de sucesivas generaciones.

Velilla de los Ajos, pueblo hidalgo. Tuve excelentes quereres con su amistad y se dió mi nombre a una de sus calles. Cuando estalló la tormenta, un piquete de alivio llegó al pueblo a picar mi nombre. Los vecinos se armaron de garrotes y varas de fresno y huyeron los agresores como alma que lleva el diablo.

Machado y Leonor. Dos nombres que son rentables a Soria. Su monumento sería visitado por miles de turistas.

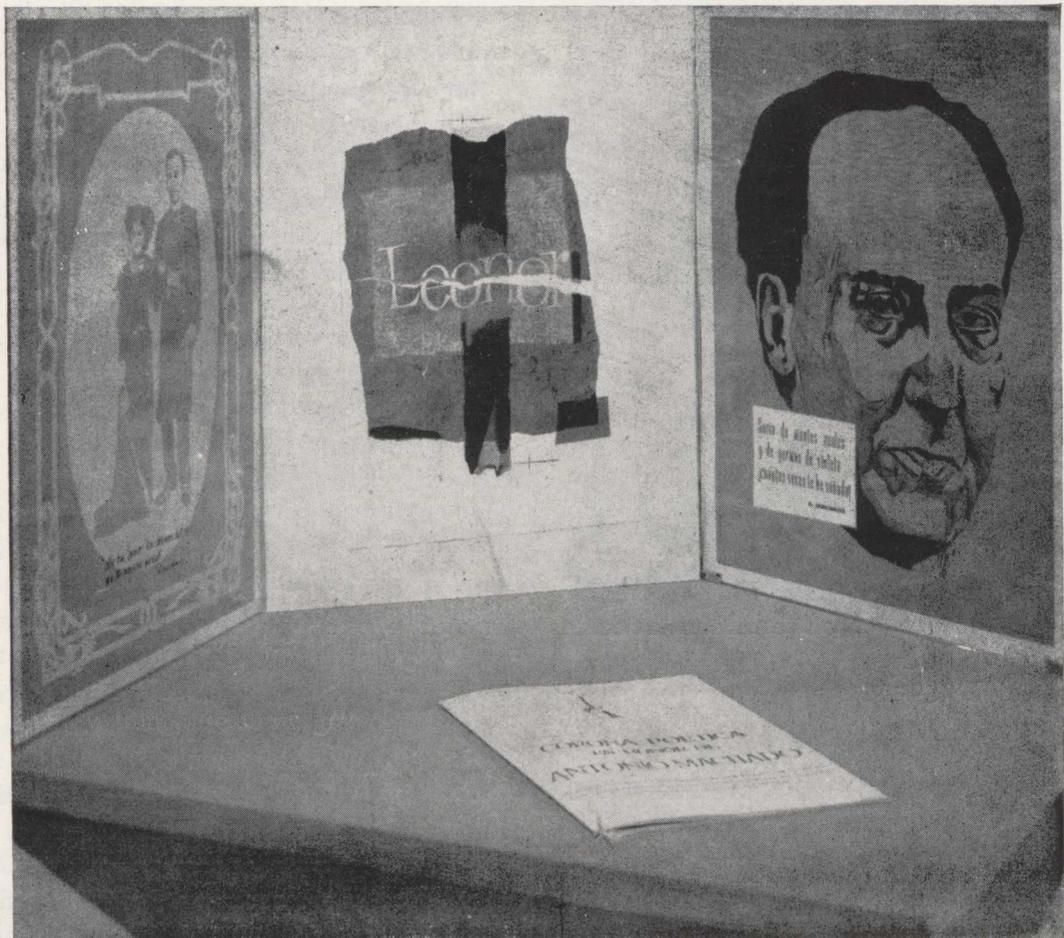
Parece ser que existe el proyecto de que los dos hermanos Machado, Antonio y Manuel, sean enterrados en Sevilla, lugar de nacimiento.

Hace años tuvimos el proyecto de traer a Soria los restos mortales de don Antonio Machado; pero se opuso la influencia por los exiliados su hermano que residía en Méjico. Desde entonces no volvimos a remover este asunto.

Cuando Leonor, recién casada llegó a París, iba con su esposo a la tertulia de Rubén Darío, en un café del Bulevar de los Capuchinos, tertulia a la que asistían poetas y artistas de varios países. Todos obsequiaban a la linda española con cajas de bombones y souvenirs parisiens. Meses de delicias para Machado y Leonor, ilusiones de esperanzas.

En este café internacional del Bulevar de los Capuchinos, cuando yo era estudiante en París, conocí a Juan Gris y Picasso, creadores del estilo pictórico que les dió fama universal.

Cuando ahora Leonor, en el Mundo de los Justos, recuerdo a aquellos tiempos gloriosos con qué delicia disfrutará de tanta felicidad.—G. M. de L.



«...dáme tu mano y paseemos»

«¿No ves, Leonor, los álamos del río con sus ramajes yertos?»

Por *Isaías PASCUAL MORENO*

En memoria del Lic. D. Angel Marco Ibáñez, benemérito sacerdote, profesor de Filosofía en Madrid, insigne bilbilitano, autor de «Machado, Soria y Leonor», y buen amigo. Con todo respeto.

#### A MODO DE PROLOGO



E cupo el honor —gran honor—, en un verano, de conocer a don Angel Marco Ibáñez. Llegaba a Soria, concretamente a la Casa Diocesana de los tiempos de don Miguel Abad (q. e. p. d.), con idea de descansar. Pronto la relación literaria y filosófica nos reunió. Yo estaba hospedado en la citada Casa, por tener a la madre enferma en Barcelona, y el diálogo se hizo fácil para entendernos.

—Me encanta Soria. Jamás pensé tanta belleza y tan sublime tranquilidad. Sus noches silenciosas de verano nunca las hubiera soñado.

Y, día tras día, don Angel se enamoró de la ciudad y de su impronta machadiana.

—Oiga, Isaías, ¿hay mucho escrito sobre Leonor, la esposa de Machado? Estaré más fechas de mis vacaciones y pretendo escribir un libro sobre el tema.

La idea le ilusionó y a mí también.

—Aquí tiene su lazarillo, don Angel. Le diré

fechas, nombres y lugares para que su obra llegue a feliz término.

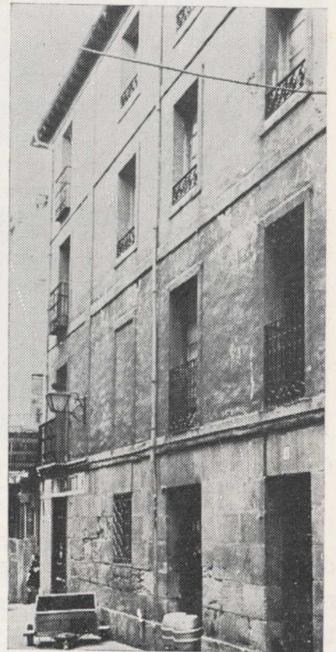
Y llegó.

“Machado, Soria y Leonor” es ya historia. Camina bajo la segunda edición y es un desarrollo tranquilo, humano, feliz, sencillo y limpio como las aguas del Revinuesa, y veraz cual si fuera un compromiso numantino ante la ermita del Patrón San Saturio.

Sobre Leonor no se había escrito, en letras cristalinas e íntimas, cosa semejante. Fui —y no me pena— el co-gestor y el co-gestionador de la obra. Hasta de la impresión hablamos.

—Me llevo mucho material. Desde Madrid le enviaré el original para que me lo corrija, Isaías, Sigo confiando en usted.

—Gracias, don Angel. Hasta siempre.



Calle del Instituto. Primera pensión que tuvo Machado

Y el original se me envió. Solamente fue necesario corregir fechas y nombres propios y de calles. Lo demás estaba listo "para la imprenta". Y la imprenta "Las Heras", con tipos de mil centurias y vocera insigne del colega "Avisador Numantino" dió manos a la tarea. Antes, en carta manuscrita de don Angel, que conservo, mas me resto a transcribir, se me ofrecía "que le hiciera el alto honor

de San Juan los primeros "conejos de indias" que se sometieron al Convictorio Sacerdotal, recién estrenado en Osma-Soria, a cargo del Sr. Canónigo Magistral, luego vocado para mayores empresas diocesanas, a impulsos de los doctores de la Iglesia de San Pedro de Osma. Paco, Damián, Floro, Revuelto, Paulino, mi inolvidable don Miguel Abad Jorge y don Abilio Fernández, por aquellos tiempos, son fidedignos de cuanto aquí se relata.

Y, con permiso del Sr. Terrel Sanz, causante de este comentario, pasaré al tema que me ocupa.

### PRIMER TIEMPO: NORMALIDAD

Con motivo del "Día del Libro y de La Rosa" —23 de abril del año actual— me dí un paseo por las Ramblas barcelonesas y ví cumplido mi cometido, al observar en un kiosko, la presencia de "Antonio Machado", obra escrita por Campoamor González, y editada en Madrid precisamente este mismo mes. Recién salida del horno de las máquinas y de las tintas. Ojalá podamos leer muy pronto una obra representativa del mismo autor, sobre literatura y arte, que, bajo el título denso de "Cinco andaluces universales" nos presentará a Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Manuel de Falla, Pablo Picasso y Federico García Lorca.

Pues bien. En ella observamos cómo don Antonio Machado, que iba para funcionario del Banco de España, fracasa en el intento y se empeña en aprovechar sus nociones de francés para sacar adelante a su madre y a sus hermanos. Piensa que todo vale la pena y abandona el emborronar versos para ejercitarse en el manejo de los textos españoles y franceses. Así, un 6 de septiembre de 1907 el Ministerio de Instrucción Pública expide a don Antonio Machado Ruiz el correspondiente título de Catedrático numerario de Instituto, cuyo registro aparece al folio 45, número 507, del

libro. Normalidad, ya.

Posteriormente es nombrado Catedrático numerario de Lengua Francesa del Instituto General y Técnico de Soria, que "él había elegido". Hay biógrafos que afirman que su destino a Soria—bendito destino para los sorianos y para Castilla— respondió a que sus calificaciones no debieron ser de las mejores. ¡Allá el curioso investigador!



Camino y ermita de San Saturio, en cuyo lugar figuran varias estrofas de los versos del poeta

de prologar el libro". Intermediarios hubo, que él me explicó, para que la realidad le cupiese al doctor Pérez-Rioja, maestro filólogo y gran gramático, considerado siempre por quien estas letras escribe. Y admirado por su bien hacer en obras interesantes y como director de la Casa de Cultura de Soria.

Este "a modo de prólogo" lo podían testificar, en el salón televisivo de la Casa Diocesana de la calle

## SEGUNDO TIEMPO: POETAS Y ENAMORADOS

El amor y la poesía se me han ofrecido siempre como paralelas del sentir y hasta del obrar. Piropos del mismo rosal. La frase es de Juan Ramón Jiménez: "No la toques ya más, que así es la rosa". La poesía y el amor. Y, como marco, Soria.

Más tarde, don Antonio concretará así a la ciudad: "Soria es una ciudad para poetas. Soria es, acaso, lo más espiritual de esa espiritual Castilla, espíritu, a su vez, de España entera".

Y el poeta llega a enamorarse. Al principio, de Soria. De su trabajo docente en el Instituto. Nace la relación con sus amigos y tertulianos. Un bió-



grafo nos afirma: Las personas cultas y los señores de la ciudad se reúnen en los salones distinguidos del Casino de Numancia; el pueblo concurre al Círculo de La Amistad, y los comerciantes al Círculo Mercantil. Antonio va al Casino de Numancia y, a veces, a los cafés El Recreo y El Desengaño". Le gusta el paseo y se enamora de las riberas y los chopos del Duero. De los campos. De los encinares. De los caminos polvorientos. De toda la naturaleza que rompe ante su vista y que él bien entiende.

Y llega Leonor. La conoce el 21 de septiembre de 1907. Llegaba para las fiestas patronales de San Saturio. Trece junios (nacida el 12 de 1894, en Al-

menar) bullían por su cuerpo. "Era una criatura —nos dicen— recién llegada a la adolescencia, una mocita carirredonda, de belleza frágil, menuda pero bien formada, frente despejada, ojos negros y soñadores y de carácter alegre y desenvuelto..."

"...Iba a ser, apunta Campoamor González, el cascabel que descubriría el amor al poeta. La presencia de Leonor cambiaría por completo la vida de Antonio Machado".

Y la conoce, todos lo sabemos, en una noche en la modesta pensión donde don Antonio está hospedado. Es la pensión del padre de Leonor, don Ceferino Izquierdo Caballero.

Rotas las fuertes ataduras, ayer como hoy, de la diferencia de edad ... y el rango social, que tanto impide, poco a poco —como la gota penetrante y benéfica— con mucha dosis de paciencia y no menos prudencia, la relación patrona-pupilo fue cristalizando en amistad íntima, desbordada, más tarde, en noviazgo y con neto color de matrimonio. Y así fue. Mas "era preciso que Machado no procediese arrebatadamente, que en su alma de poeta se gestase una larga y honda maduración de su amor, que se condujera con serenidad y claro conocimiento del problema humano que aquel amor le planteaba".

Poeta y enamorado.

Atrás dime y diretes, que son estudio más para un libro sobre psicología soriana, que para este comentario, se formaliza el compromiso. Mientras tanto han transcurrido casi dos años. A partir de ahora, los acontecimientos se suceden con rapidez y, llegada la familia de don Antonio a Soria, Leonor y don Antonio —como siempre se le denominó en la ciudad— anuncian a sus amistades la víspera de su boda —dato curioso para evitar más curiosos— su enlace matrimonial. Detalle: son tarjetas de color rosa pálido con bordes rizados. Y se unen en matrimonio, a las diez de la mañana, del viernes día 30 de julio del año 1909, en el templo parroquial de Santa María la Mayor, de Soria.

## TIEMPO DEFINITIVO: ROSA DE MUERTE

Las agitaciones sociales del momento, sus trabajos y avatares literarios, la siempre preocupación por su esposa —más hija que esposa—, sus idas a París, etc..., culminan en el mes de julio, nuevamente, cuando Leonor cae enferma. En tierras francesas. Rubén Darío les ayuda para regresar a España, cuyo agradecimiento se lo haría el poeta desde Irún, y ya en Soria, Leonor tiene altos y bajos en su enfermedad hasta desembocar —tras pasar muy grave los meses de mayo, junio y julio de 1912—, precisamente en junio aparece "Campos

de Castilla", en el fatal desenlace con el estreno de agosto.

Leonor era ya ... rosa de muerte.

Nos lo recordará el poeta. Roto, deshecho. Con sus ocasos y atardeceres. Sus impresiones dobles que le hacen abandonar Soria, camino de Baeza, por ver si el olvido pudiera ser posible. Que jamás lo fue y tan vivamente quedó grabado el eterno recuerdo de Leonor.

**"Una noche de verano  
—estaba abierto el balcón  
y la puerta de mi casa—  
la muerte en mi casa entró"...**

Influiría, para siempre, aquella

**"Alegría  
de un viajar en compañía".  
"Y la unión  
que ha roto la muerte un día".**

Y ya no olvidará "tierra le dieron una tarde horrible..., bajo el sol de fuego". Empieza a ser presente, en todo su momento, la realidad de Leonor desaparecida, viva-muerta, marcando así el paso de la juventud mística a la madurez atormentada por el recuerdo, como escribió después Andrés Sorel. Y a sus casi cuarenta años ya tiene creencias de no esperar nada de la vida. Todo para Machado parece eso: rosa de muerte. Y nos avisa:

**"¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?  
Mira el Moncao azul y blanco; dame  
tu mano y paseemos.  
Por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos,  
voy caminando sólo,  
triste, cansado, pensativo y viejo".**

Y su despedida se hace plegaria:

**"Adiós, campos de Soria,  
donde las rocas sueñan,  
cerros del alto llano  
y montes de ceniza y de violeta.  
Adiós, ya con vosotros  
quedó la flor más dulce de la tierra.  
ya no puedo cantaros,  
no os canta ya mi corazón, os reza..."**

Y le escribe a don José María Palacio, ilustre periodista, y le dice:

**"Con los primeros lirios.  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra".**

La misma tierra de la actualidad. Húmeda por el rocío de tantos claveles como en su tumba se depositan. Ayer, escenario dramático de Machado. Hoy, abrazo nuevo de rosas de muerte. Pasó la desesperación. Pasó la materia. Leonor y Antonio ya son rosas de ... vida.

## EPILOGO

Sucintamente he recordado la influencia que en don Antonio Machado Ruiz tuvo su joven esposa Leonor. Nos lo diría él mismo, con palabras duras:

"Cuando perdí a mi mujer, le escribe a don Juan Ramón Jiménez, pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro (se refiere a "Campos de Castilla") me salvó, y no por vanidad, ¡bien lo sabe Dios!, sino porque pensé que si había en mí una fuerza útil, no tenía derecho de aniquilarla. Hoy quiero trabajar humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad".

Su vida, mosaico de cien encuentros, todavía le hacía recordar:

**"En la desesperanza y en la melancolía  
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.  
Tierra del alma, toda, hacia la tierra mía,  
por los floridos valles, mi corazón te lleva".**

Soria y su tierra eran, para él, las premisas de conclusión perfecta: Leonor. Esta niña, mujer y esposa, recuerdo y musa, caminante y paseada por El Mirón, cara al alto Espino donde nos han dicho que su cuerpo —allí depositado— quedó risueño en un ataúd forrado de veludillos, agremán, flecos, un juego de borlas y cintas, y gasas y telas blancas. Como una nube, que juega a cielo, entre el encanto de los ángeles.—I. P. M.

Barcelona, mayo de 1976.





# ESQUINA DE TEATINOS...

Por Manuel-Pedro SESEÑA AMEZUA



Es fuerte la emoción que se siente, al recorrer una casa abandonada... Hay, una inmensa carga de prospección para saltar al pasado y conocer lo que el mundo silencio regatea ahora. Y si además, la incipiente ruína clavó su dentellada, acometen ardores de prisa, afán de inquietud investigadora, zozobra del misterio, la fragilidad del recuerdo... la proximidad de la nada.

En la casa de la esquina de la calle de Teatinos, vivió Machado. En la casa de la esquina de Teatinos, murió Leonor.

**"Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar".**

Penetrar ahora en el histórico piso, supone una exultación triste. Hay, un halo de misterio y de ternura. Hay un silencio candente, lleno de sombras y rumores. Y el olor a viejo y el ruido del roer del tiempo.

La pátina que los años ha puesto en las paredes, transporta más fácilmente a la imaginación, hasta hacer oír el quejumbroso padecer de una enferma, allá en la habitación última de traza napolitana, que mira al poniente a través de una galería, que se asoma sobre el diminuto jardín, donde casi cabe el brocal del pozo de melena férrea.

Es fácil percibir la voz recia —porque la voz de Machado era de auténtico bajo— que solícito y delicado, se esforzaba porque fuera un leve rumor, al leer a la enferma su último libro, su última composición sentado en la habitación intermedia entre el gabinete y la galería, donde una mesa de despacho le soportaba su gran humanidad, en las horas espectantes de la vigilia, esperando ilusionado aquel milagro de la primavera, cuando centinela atento, no pudo evitar aun llamando a Dios, que la muerte entrara sibilante...

**"Una noche de verano  
—estaba abierto el balcón  
y la puerta de mi casa—  
la muerte en mi casa entró".  
Se fue acercando a su lecho  
—ni siquiera me miró—"**

Hay un crujir de maderamen escondido bajo el viejo hule, que repite los pasos aun a fuer de tenues y respetuosos, que se multiplican con sordo eco, como si el fantasma de nuestros personajes, volvieran a deambular por el angosto y retorcido pasillo, que comunica, lo que en otro fuera comedor, conservado hoy, tan espacioso y capaz como entonces fuera, y con una desnudez impúdica en las paredes, recordando donde estuvieron colgados los grandes espejos, donde estuvieron adosados los aparadores y armarios, porque, quien tuvo ocasión de visitar aquella casa —familia de Leonor Izquierdo, que naturalmente existe— nos lo decía no sin cierta admiración y no sin cierta sorpresa de ignorar su paradero. ¡Eran de nogal y del bueno! Y trabaja la imaginación formulando mil preguntas... ¿En qué sitio de la mesa, se sentaría don Antonio en el yantar familiar?

En esta dependencia, hay un mirador, desde el que se veía la Sierra Santa Ana cuando los edificios colidantes no sobrepasaban del lomo del tejado del Palacio de los Condes de Gómara, y allí acudía de puntillas, tras la noche transida de presagios y sobresaltos, tras la febril espera que titánicamente imploraba su retraso... Se asomaba para ver las pinceladas de oro con que la amanecida ponía sobre las roquedas cárdenas, los grises alcores, los ariscos pedregales, para ver el desmayo del violeta al glauco en la sierra, justamente en la despedida de color que formaba en su abrazo con el cielo. Y tras el suspiro inquietante e interrogante de la llegada de un nuevo día...

**"Luz del alma, luz divina,  
faro, antorcha, estrella, sol...  
Un hombre a tientas camina,  
lleva a la espalda un farol".**

Un nuevo día, tan lleno de luz y de sombras, tan pletórico en inquietudes ante el aleteo de la huidiza esperanza; respiraba profundo, como si el aire puro de la madrugada le tonificase y en el suspiro prolongado, quisiera desesperadamente llamar a todas sus musas, para que le limpiara la indiscreción de la lágrima ardiente que surcaba su cara ensombrecida y ajada.

**"Voy caminando solo,  
triste, cansado, pensativo y viejo".**

Después volvía de puntillas por este mismo pasillo hasta la habitación, con el alma en vilo, con la tensión a punto de estallar en el oído, a fin de percatarse de su respiración... ¿Respira...? ¿Descansa...? ¿Duérme...? ¿Se queja...? ¿Yace...? ¿está tranquila, ya no tose!

Y cohibiendo los ruidos, ahogando los latidos de su corazón, volvía a sentarse en el butacón que junto a otro y a la mesa amén de dos sillas, componían el atrezo de la pieza, danzante, a la luz del pávilo de vela tamizado.

En la galería contigua los cristales recibían de rechazo la luz que caminaba para un nuevo día... Y con mil amores, estos postigos de madera los entornaba para que la aurora recién llegada, respetara la intimidad de la paciente adormilada. Y entonces, cuando los tules pegajosos del sueño le invadían, cuando su calenturienta cabeza resbalaba



por el respaldo de la butaca, buscando el acomodo... ¡Un leve ruido, un sobresalto, un tintinear en la cama de hierro negro, un suspiro y una voz cada vez más lejana!

—Antonio... ¿Estás ahí, por qué no te has acostado...?

**"La niña piensa que en los verdes prados  
ha de correr con otras doncellitas  
en los días azules y dorados.**

En la casa de la esquina de la calle Estudios con Teatinos, murió Leonor.

Pero Machado gustaba de entrar en la casa, a través del pequeñísimo jardín, por la calle Teatinos franqueando una puerta arcada de sillería, que le da empaque a la casa. Y ello porque era más corto el camino. El, que hacía caminos...

¡Ganaba tiempo de esta suerte para llegar a la cabecera de la enferma. Antes, le esperaba asomada en la galería viendo nacer las flores abajo, junto al pozo en los rincones, entre los resquicios de las piedras.

Y por aquella puerta salían, ella en un cochecito infantil, empujado por el Profesor de Literatura Francesa del vecino Instituto, que se encorbaba cariñoso para irle hablando, ajeno a lo que los demás hablasen, ajeno a la conmiseración que des-

pertaban. Y lentamente, muy entrada la mañana se encaminaban hacia el Mirón, para que el aire puro que peina los pinares, que esmalta de ozono las laderas, que moja sus pinceles en la paleta del Moncayo y Cebollera, diera toda la carga de vida a los pulmones de la enferma...

El Ayuntamiento de Soria, bien podía haber diseñado un coquetón jardín en estos lugares en honor de la ilustre paisana.

Debían de existir ya, en el Mirón los Jardines de Leonor. Porque si la obra de Machado nos obliga, no es menos cierto que tanto más obligada está Soria de homenajear perennemente a la mujer del Poeta.

Si los estudiosos han encontrado una metamorfosis en la obra literaria de Machado, buena parte de ello se debe a la sensibilidad de su mujer; luego la obra es consustancial en cierto modo, de ambos ¿por qué se le regatea entonces, el homenaje a ella, que tan inmaculada está de banderías?

Pero volvamos a la casa de la esquina de la calle de Teatinos, porque es reliquia literaria, que Soria tiene la obligación de mimar inexcusablemente, convertirla en Museo de Machado ¡Ahí está la contestación a su verso!

**“¡Gentes del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!”**

Tiene la casa su fachada exterior presentable, y hasta con cierto encanto que la edificación moderna no posee. Sólo su interior, tiene sus pequeños problemas de rehabilitación, agigantándose al paso del tiempo y con poco gasto hoy, se limpiaría suprimiendo precisamente de la habitación donde murió Leonor, los servicios de baño que posteriormente pusieron otros inquilinos, y que por ser puestos, no alteraron lo que en sí era la habitación.

Hay más aún, por cuanto el piso contiguo de la misma propiedad está vacante, que bien podría servir para el servicio de guardería y tras situar en el interior del patio una gran lápida que recordara, nombres y fechas, arreglar la galería que amenaza ruina inminente y limpiar el jardín (hoy almacén) y tras reunir los recuerdos dispersos del matrimonio que aún existen, localizar los muebles y con todo ello formar el Museo de Machado... Pero, ya, de inmediato, con la celeridad que requieren las ilusiones y como un legado para los que han de hacer la celebración de otro Centenario.

M. P. S. A.



Paseo de la Alameda de Cervantes y ermita de la Soledad.

# LA HERMANA DE LEONOR

Por Pedro CHICO Y RELLO



ANTOÑITA, (la única hermana de LEONOR), también era muy bonita. Tenía 13 años, cuando la conocí en la Casa de Huéspedes de su admirable madre doña Isabel Cuevas, hermana de don Gregorio, prestigioso odontólogo de la calle del Collado, que tenía su clínica al lado de la farmacia de Ignacio Carrascosa, frente a la plaza de San Esteban; era gran amigo mío, (siempre fiel y leal), como lo era don José María Palacio, cultísimo Profesor auxiliar de mi Cátedra de Geografía, (**"Palacio, buen amigo..."**, como lo definió Machado), de aquella nuestra Normal de Soria, considerada entonces como la número 1, entre todas las de España, y así lo reconoció la "Revista de Escuelas Normales", que se enviaba a todos los países.



Permanecí dos años en la Casa de Huéspedes citada, sucediendo a Machado en las habitaciones ocupadas por él y su esposa Leonor, hasta mi boda con la Profesora Gárate. Con este motivo, el colosal poeta me escribió dos cartas, en que me hablaba de mi inmenso amor a Soria, y del enorme interés por su infantil cuñadita, rogándome que me encargara de su educación, de la dirección de sus estudios en la Normal femenina, en donde fue discípula de mi esposa, la cual había realizado su preparación en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, y con el Prof. Gentíl, de la Facultad de Ciencias de la Sorbona, en París.

Mi esposa y yo, tutelamos, con verdadero cariño, a la hermana de Leonor, que, tras cuatro años de estudios, realizó su carrera de maestra.

Como Leonor, era Antoñita, de gran hermosura de cuerpo y alma.



Antoñita Izquierdo Cuevas, hermana de Leonor

En los años 1917, 1918 y 1919, en que yo permanecí en casa de doña Isabel y del matrimonio Machado, cumplió Antoñita los 13 y 14 años.

Insisto en que era inteligentísima, angelical y traviesa, como a su edad correspondía. Ingeniosa y graciosa. Y siempre contenta y alegre, como un cascabelillo, que animaba y consolaba a doña Isabel, abrumada, para siempre, por la muerte de su otra hija. Leonor.

Sigamos describiéndola: rostro ovalado perfecto, (véase las fotos que acompaño). Vestía de negro, por la muerte de Leonor. Normalmente desarrollada, cejas finas y negras, de dibujo perfecto. Ojos negros y grandes. Naricilla preciosa, y boca pequeña y sonriente.

Completando su extraordinaria belleza, la hermana de Leonor, poseía una espléndida cabellera negrísima, recogida en dos largas y gruesas trenzas. Observad su gesto de triste dulzura. En la foto que acompaño se advierte su riguroso luto por Leonor, a la que idolatraba. Elegante abrigo negro, con cuello de piel. Grandes pendientes, colgando de una cadenita.

★ ★ ★

**Antoñita me causó un dolor terrible.**—Como anécdota curiosa, os diré que la hermana de Leonor, aquella chiquilla tan traviesa, me causó el dolor físico más tremendo de mi vida.

Gustaba yo de dar largos paseos por el altiplano de la capital del Alto Duero, (lo mismo que Machado hacía), hasta Toledillo y Cidones, por la carretera de Burgos; o hasta Golmayo, Carbonera, Fuentetoba y Los Rábanos; o hasta el sagrado cerro, numantino, de La Muela; o subiendo a San Marcos y Santa Ana, desde donde dibujé mi panorama acuarelado de toda la provincia, de tres metros y medio de longitud.

★ ★ ★

Una tarde, traje de mi paseo, una vara de fresno, flexible y fuerte, cual florete de acero toledano. Y a la hermanita de Leonor, se le antojó mi vara. Quiso arrebatármela, violentamente, porque yo no

quise dársela de grado, pues la había cogido, y escogido, en el campo, para señalar con ella, en el gran mapa mural de mi clase, los lugares y hechos geográficos de España, a mis alumnos, (Alonso del Río, Teógenes Ortego, Anselmo Romero Marín, Antonio Gómez Chico, Carlos Rey Aparicio, Francisco Roncal, Jesús Bernal, Demetrio Delso, Escolástico González Izquierdo, y tantos y tantos discípulos míos, sorianos e insignes.

★ ★ ★

La hermanita de Leonor, cogió, con toda su fuerza, la vara de fresno, que yo no soltaba. Forcejeamos. Y no cedíamos ninguno de los dos.

De pronto, y como un terrible florete de acero, que ella había curvado, con todos sus nervios en tensión formidable, en su afán de arrebatármela, se soltó por un extremo, y me cruzó con violencia increíble, ambos ojos abiertos.

Fue el dolor físico más espantoso que he sufrido en toda mi vida.

Y no le dí la vara, porque al día siguiente tenía que usarla en clase, para explicar a mis alumnos, en el Mapa mural de España, los valles de la gigantesca cadena de los Pirineos españoles, y el fantástico Parque Nacional de Ordesa.—P. CH. R.

Fotografías de Casado, ampliadas por los hermanos Julián y Pedro Martín, de hijas de Chico.



# ENTREVISTA

## con Leonor Izquierdo Cuevas, de Machado



Leonor Izquierdo Cuevas, hija de don Ceferino y de doña Isabel, nacida en Almenar, no se puede entrevistar fuera de Soria.

Su grácil figura, que llegó a la inmortalidad del brazo de su esposo, don Antonio Machado Ruiz, adquiere singular prestancia y exacto relieve, en el epicentro de la modesta capital soriana con el familiar aliciente de los primeros años del siglo actual:

Menuda y vivaracha, refleja en sus ojos la limpia alegría que lleva remansada en el corazón.

La vemos en la calle de los Estudios y...

—¿Leonor?

—Sí. ¿Qué desea?

—Entrevistarla.

Y ¿eso qué es?

—Ni se azore ni se sonroje. Entrevistarla es mantener un diálogo entre tres...

—¿Dos contra una?

—No Usted y yo, y la sinceridad entre los dos. ¿Vale?

—De acuerdo.

—Usted ¿de verdad sintió el amor?

—Esto requiere una aclaración. De Almenar fuí a la villa de Agreda, de allí vine a Soria y en la villa agredeña leí una poesía, de Dionisio Solís, titulada "La Pregunta de la niña" cuyo final era así:

**"Diga usted con qué se cura  
o mi amor, o mi locura,  
y si puede por un beso,  
sin que pase a más exceso,  
una niña enamorarse  
y que trate de casarse  
a los quince de su edad".**

—La que usted tenía cuando casó con Machado...

—No. Tenía 16 años. Nací en 1894. Pero quiero decirle que aunque Machado me duplicaba la edad, entre los dos hubo amor, mas no locura.



Por Celestino MONGE

—Si la pregunta no es indiscreta, como se dice en las recias tierras de Castilla, permítame que pregunte: ¿Cómo pudo nacer ese amor?

—Un tilburi que pasa por el Collado, retrasa momentáneamente la respuesta. Al cesar el ruido del carruaje la clara voz de Leonor observa:

—Para el amor no hay edad. La mujer —que ya lo es desde niña— conoce muy bien dónde se cría el amor.

—Desde niña... ¿No sería usted eso para Machado una niña?

Ha entornado los ojos Leonor. Tal vez haya sentido como preludio nupcial, el pausado aleteo de las hojas de un álamo, un murmullo remecido sobre las aguas del Duero, un mensaje del viento, hecho de amor, de luz y de esperanza, que el viento se lleva, en viaje a la eternidad, antes de dominar las duras fragosidades de la Sierra de Peña Alba.

—¡Niña, sí! dice como ensimismada— niña para un alma que ya soñaba caminos, que presentía el ulular del huracán enfebrecido al pasar por entre los vericuetos caprichosos formados por rocas en los aledaños de la Laguna Negra; ¡niña, sí! repetía, para darle en mi halda olor de tomillo y de pinar fragancia, y en mi alma al anhelo infinito de un amor, más infinito aún que el agua del río que, más de una vez, algún suspiro mío se llevó...

—¿Por Antonio? ¿Por "aquél mocito barbero"?

—Si es tan amable, quiero que aclare, por favor que, cuando Machado escribió aquello:

**"Y la niña que yo quiero,  
¡ay! preferirá casarse  
con un mocito barbero",**

yo creo, seguro, ¡seguro! que ya me llevaba en su corazón y no quería que me saliese de él...

—Aclarado queda, pero vea, cómo usted era una niña para el poeta maduro...

—Y ¡qué bien les vendría a todos los poetas tener siempre a su lado, una niña-mujer...

—¿Tan segura está de que así debiera ser?

—¡Claro! Una niña estremecida de luz y de candor, estimulando a florecer y ello para siempre, en el alma del poeta la suprema delicadeza de una sonrisa; para cubrir con la paz de una mirada el destilar de la hiel, para elaborar, sólo para él, en la mística celdilla del corazón, la miel de la ternura... Y, luego mujer, abriendo para el poeta un sendero de alegría festoneado de luz...

—Ya casados, ¿qué había entre los dos?

—Armonía.

—Y, a su conjuro ¿qué?

—Nacía el verso.

—¿Cómo?

—¡ay! Eso, no se si sabré decírselo, pero creo que algo así a como brota el agua de la fuente; o, con la elocuente sencillez que vive el rocío cuando, sin que lo note nadie, se funde en sublime entrega con el cáliz de una flor...

—¿Tan fácil?

—No hay dificultad alguna cuando el poeta, sabe lo que es el bien, el amor y la belleza. Además...

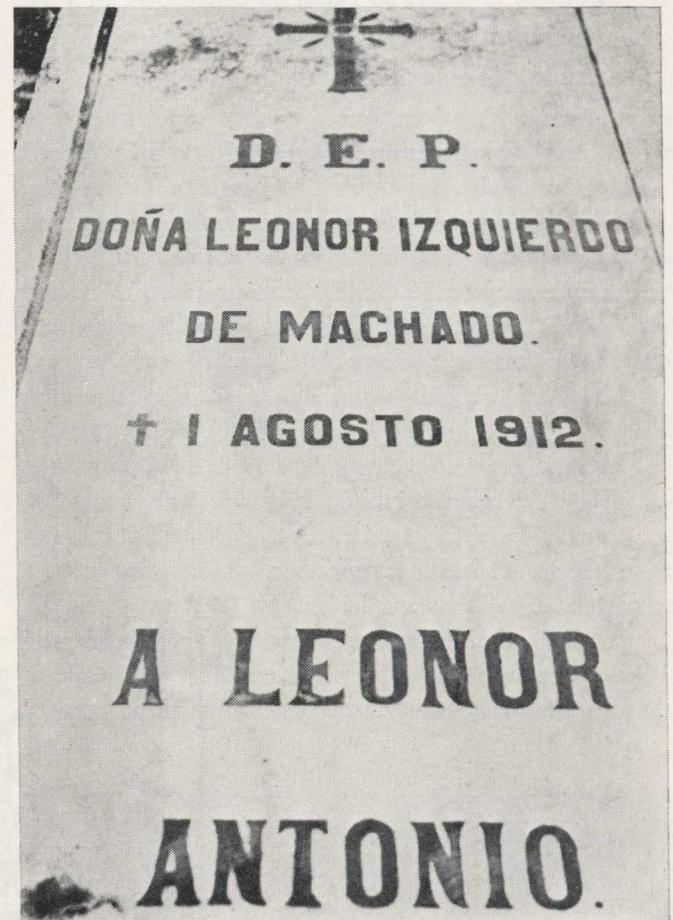
—¿Qué?

—Que cuando se sabe sentir y amar y rezar...

—¿Rezar?

—Mire:

**"En Santo Domingo,  
la misa mayor..."**



Tumba de Leonor

Y, luego escuche esta intimidad:

"¡Ay Leonorica" me decía camino del Mirón ¡Vamos a pedir.! No puede usted comprender la fe que se pone al pedir, cuando de verdad se necesita! No lo dude, Antonio ¡era bueno!

—A pesar de lo que dicen o dijeron?

—¡Tantas cosas poco bien dichas dicen los hombres!

★ ★ ★

Algo así como una sombra de tristeza deja huella en el rostro de Leonor. Confieso que no quiero hacerla sufrir.

—Serénese, le digo.

Y, otra vez como soñando musita un soliloquio:

—Antonio era bueno. Y a Dios se acercaba con su verso, porque Dios es Bondad. Llevaba su cuaderno como se lleva un Breviario y a la luz de Castilla, en él iba dejando el salmo de su amor. Le decía mucho el Moncayo, en constante apertura de blanco florecer, la encina y la roqueda, el horizonte impresionante, el chopo ganando en el espacio lugar a la hoja nueva, el pastor y el mastín, la posada y el pinar... ¡Antonio era bueno!

—Vuelvo a preguntar: ¿Sufría?

—Menos; el dolor se repartía entre dos, él y yo.

—¿Soñaba?

—¡Anda! ¿Se le ha olvidado aquello,

**"anoche cuando dormía?"**

O esto otro:

**"Soria de montes azules,  
y yermos de violeta  
¡cuántas veces te he soñado  
en esta florida vega!"**

★ ★ ★

La vida monótona —vocean mercancía de teas y de cisco—, se mete entre los dos. Quiero indagar algo más, quiero que me diga en su decir, fontana en limpio manar, cómo era la caricia del poeta...

—La daba en su mirar, se quedaba en su verso, la ofrecía en su hablar...

—¿Alguna muestra?

—Una sólo: **"A Leonor, Antonio"**.

★ ★ ★

Lector: de tí solicito perdón. Pero si vienes a Soria "ciudad mística y guerrera" acuérdate que, en ella vivió y por sus calles anduvo, Leonor, Dama de Almenar, Dama de Soria, Dama de Machado.

C. M.



# ¿POR QUÉ.....

# .....POR QUÉ?



A. Machado  
1875 - 1939  
en SORIA  
1907 - 1912

Por Rafael BERMEJO MIRON



O tienen afán polémico, Dios me libre, estos renglones deslabazados. He pretendido tan sólo poner en letras muchos inconcretos pensamientos que, a veces, sin saber porqué, me asaltaron y, muy especialmente en los últimos tiempos. Eso quise hacer y eso, aunque escasamente bien o, tal vez, definitivamente, mal he hecho.

Vaya por delante, que lo dicho escrito queda con absoluta honradez aunque en algunos pasajes me quedara corto para que no sonara a lisonja fácil o, simplemente, por no desvelar sentimientos demasiados íntimos.

Queden estos renglones como sentido y fervoroso homenaje a Leonor, la mujer que supo hacer amar una tierra que es generosa con quienes hasta ella se llegan con espíritu humilde sin pretender otra cosa que entenderla.



No es fácil, de verdad, el escribir aquí, en Soria, sobre el mundo o los mundos de don Antonio Machado.

Resulta que cientos de firmas en miles y miles de libros y artículos se han puesto a pontificar sobre Machado y, ahora, cuesta entresacar verdades y mentiras.

El poeta por un lado y "sus circunstancias" por

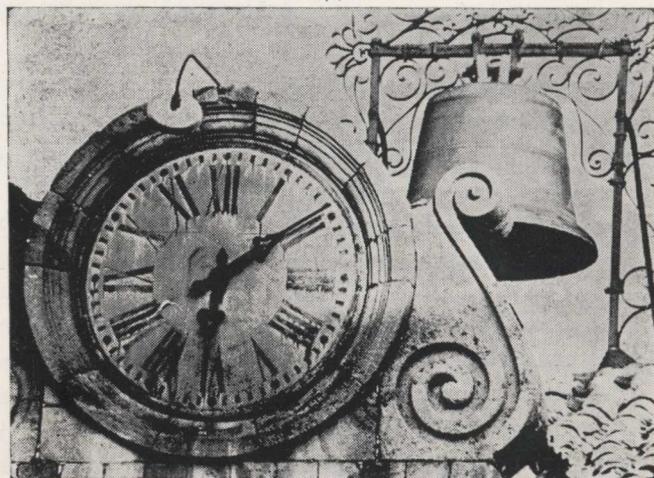
otro han dado vida a tantas cosas, hicieron nacer tantas hipótesis, teorías y "criterios" ¡que, cierto es, resulta arriesgado aventurar nada, apuntar o sugerir, simplemente sugerir!

De algo tan sencillo y natural como su vida de poeta se han sacado tantas aristas que han deformado el ser de alguien que fue "llano" al decir del pueblo; con toda la dimensión que ese pueblo, el agudo pueblo de Soria, suele dar a las escasas palabras que le son precisas.

Dejándose llevar de su mano y sin derivar, leyendo a don Antonio, podría intentarse apuntar cosas.

Su ser "poeta" encuentra aquí, en Soria, "su razón de ser". El mismo lo piensa así. El lo dijo en sus versos y en sus conversaciones.

Pasados muchos años y muchas cosas todavía pesan en los fondos de su alma el aire y el espíritu de Soria.....



...**"Dí tú, avión marcial, si el Alto Duero  
a donde vas, aun recuerda a su poeta"**.

Es el amor.

Cosas y casos. Ser y no ser. Versos, pasiones,  
nostalgias, agrios y dulces recuerdos.

**"De toda la memoria, sólo vale  
el don preclaro de evocar los sueños"**.



San Polo

Siempre el amor.

**"Mi corazón está donde ha nacido  
no a la vida, al amor, cerca del Duero"**.

El amor por cuanto es y representa.  
El amor y la fe.

**"En Santo Domingo,  
la misa mayor  
aunque me decían  
hereje y masón,  
rezando contigo,  
¡Cuánta devoción!"**

Son cosas que a veces suceden porque a alguien  
le interesa que sucedan.

Y es lástima; porque los poetas tienen su mundo  
que, desde luego, no es, en modo alguno, como  
los mundos de los demás mortales.

El vivir, y hasta el morir, es distinto. Ven de  
otra forma, sienten de otro modo

**"¿Porqué, decidme, hacia los altos llanos  
huye mi corazón.....?  
"Nadie elige su amor..."**

Sin embargo, y esto duele, se ha querido ence-  
rrar en otros cauces, el cauce sin riberas de sus sen-  
tires.

¿Por qué?

★ ★ ★

Esta tierra es así.  
Es tierra que trasciende.  
Nada de extraño tiene que su amor,  
el amor de verdad, siguiera su filiación,  
por siempre, a estas tierras

**"Tierra de alma, toda..."**

— — —

**"La vida hoy tiene el ritmo de los ríos  
la risa de las aguas"**.

— — —

**"Yo tuve patria en donde corre el Duero  
por entre grises peñas"**.

★ ★ ★

Enraizó con el pueblo. Conoció al  
pueblo. Sus gentes. Sus silencios. Sus dichos.

El lo dijo: "Siempre que trato con hombres del  
campo, pienso en lo mucho que ellos saben y  
nosotros ignoramos y en lo poco que a ellos impor-  
ta conocer cuanto nosotros sabemos".

Su querer "ser"

**"Mañana seré pampero  
y sé me irá el corazón  
a orillas del alto Duero"**.

— — —

**"Soria de montes azules  
y de yermos de violeta  
¡Cuántas veces te he soñado!"**

Creo que a nada ni a nadie estuvo tan vincula-  
do en dulce servidumbre.

Luego, otros, que no él, cometieron la osadía de poner "intención" a su puro sentimiento de poeta.



Muchas veces, muchas, he pensado el qué y el porqué de tantas cosas.

Dicen, y se dice, también, en muchos pueblos de España que "a Soria se viene llorando..."

Pero aquí es distinto. Es posible que don Antonio sintiera el agobio de los primeros tiempos. Sentiría soledad y rebeldía porque su alma de poeta,

atardeceres compartidos, hogar sin detonancias, vivir sin estridencias, silencios que hacen versos con solo mirar, conversaciones que son rumores, sólo un rumor y tanto dicen.

Y ya, y desde entonces, su vida y su ser, sus versos más tibios, sus ilusiones rosa, la alegría breve y ancha de sus cortos cantares.

...Y siempre Soria, por el saber decir sí de una soriana.

**"Sentí tu mano en la mía,  
tu mano de compañera,  
tu voz de niña en mi oído  
como una campana nueva".**



La vieja Casa de Ayuntamiento donde actualmente se encuentra la Audiencia Provincial

aprimada por unas tierras y unas gentes que le eran extrañas, quería volar y no pudo; pero solo al principio.

Alguien que conoció bien a don Antonio y que con él compartió horas de trabajo y sueños, don Marcelo Reglero, muerto ya también, me decía hace años "Digan lo que quieran don Antonio "se hizo" a Soria pronto".

Y así creo que fue.

El poeta "se hizo" a su musa de la mano y la sonrisa de una mujer joven, casi niña, nacida del pueblo y en pueblo de esta Soria increíble que da más a sus mujeres que a sus hombres una hondura especial, un espíritu fuerte, un sosiego dulce, que las hace ideales para despertar el amor de verdad en los corazones que, cansados de hacer caminos en solitario, ansían más que nada en el mundo, comprensión, paz, andaduras ilusionadas, luz de



Pienso, que tal vez, como quien escribe haya que venir de fuera para tomar el pulso a Soria y sentir como él sintiera.

Por eso duele que esos alegres mercaderes de siempre en los templos del pueblo, hagan mercancía de paso de los más puros sentires de un poeta.

Más de una vez he tenido oportunidad de escuchar, con frases rotundas y aires de suficiencia, a quienes se atreven, con osadía, a calibrar vida y obra del poeta, sin haberse molestado ni por asomo a conocer su vivir aquí, sin conocer este pueblo y estas gentes, sin haber rezado desde lo profundo envuelto en un atardecer soriano, sin sentir la llegada del amor en pureza, sin dejarse ir la mirada en las ondas breves del Duero camino de San Polo,

sin subir agobiado hasta El Espino rota la esperanza.....

**"Una noche de verano  
—estaba abierto el balcón  
y la puerta de mi casa—  
la muerte en mi casa entró".**

— — —

**"Señor ya me arrancaste lo que yo más quería"  
Oye, otra vez, Dios mío, mi corazón clamar".**

Difícil de comprender es si no se ha sentido en carne propia la pérdida irremisible del amor.

Es, hasta disculpable, la rebeldía.

Muere el amor y muere todo. Y todo es distinto.

Queda, tan sólo, el recuerdo, pegado a las sendas, al árbol, al color, al sonar de la campana, a las sonrisas de los niños.

Quedan sombras que vagan por siempre, sonidos que tienen alma, colores que el alma pinta de desesperanza inacabable o de tierra y agridulce melancolía.

Quedan, cosas, recuerdos, vida y muerte, en el fondo del alma.

**"En la desesperanza y en la melancolía,  
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva".**

★ ★ ★

Cuanto dije dicho queda aunque podría haber dicho más y motivos sobran. Quede claro; porque duda me cabe, que a retazos, sintiendo cuanto escribía, lo que quise dejar claro es, sencillamente,

que una de las almas más deliciosamente poéticas que la Humanidad tuvo nunca, recibió de estas tierras el venero más fecundo de su inspiración porque una mujer, casi una niña, tocó su alma con la vara mágica del amor sincero, profundo, definitivo que las mujeres por aquí nacidas saben ofrecer en entrega sin condiciones.

Así lo creo. Así lo digo.

Así debió entenderlo aquel hombre andaluz que vuelto a su tierra escribe:

**"... Y extranjero en los campos de mi tierra  
—yo tuve patria donde corre el Duero  
por entre grises peñas  
y fantasmas de viejos encinares,  
allá en Castilla, mística y guerrera,  
Castilla la gentil, humilde y brava".**

Aquí tuvo su patria. El lo dice.

Y explica la razón.

**"Mi corazón está donde ha nacido,  
no a la vida, al amor, cerca del Duero  
¡El muro blanco y el ciprés erguido!"**

Para que no haya duda deja en sus versos quien hace vivo el recuerdo desde más allá de la vida

**"...Palacio, buen amigo,  
¿tienen ya ruseñores las riberas?  
Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino  
al alto Espino donde está su tierra..."**

R. B. M.



# PEREGRINAJE MACHADIANO - LEONORINO

Por María Paz HORTEGA



ON emoción y entusiasmo, emprendimos el viaje a Soria, Rocío y yo, el 10 de octubre del pasado año, sumándonos al centenario de Machado. y habiendo quedado citadas en el parador Leonor con nuestra amiga japonesa Kími-ko, estudiante por dos años en los cursos de español para extranjeros en la Universidad de Madrid, y con sus amigas Emiko y Chieko. Como ellas llegaban de Logroño, aprovechamos el rato para ir a saludar al director de REVISTA DE SORIA, don Francisco Terrel, que nos acogió con su proverbial simpatía, y quedamos citados para la mañana siguiente.

A las nueve y media de la mañana, salí del Parador Leonor y me asomé a ver el Duero, y al ver enfrente y muy próximo el Parador de Antonio Machado, tan sólo separados por el río, me hizo pensar en Leonor y don Antonio, separados por el río de la muerte, y me inspiró este poemilla:

**El uno al otro se miran  
Parador y Parador,  
cercaños y separados  
por el río y su rumor;  
con ternura y con respeto,  
con cariño y con amor,  
lo mismo que se miraban  
el Maestro y Leonor.**

Salimos a las diez de la mañana hacia San Saturno, admirando antes los maravillosos arcos de San Juan de Duero, joya del románico español, que parecen hechos de piedra y de luna. Aquí hubo un antiguo Monasterio de caballeros-monjes de este título, y el claustro es impresionante, porque son cuatro sus trazados, cada uno para cada cuarta parte. Uno, de arcos de medio punto, otro de arcos apuntados, y los otros dos son más raros, pues uno es de arcos cruzados con dibujo exclusivamente moruno, y, por fin, el cuarto, de otros arcos secantes en su cruce, en vez de tangentes, sobre apoyos cuadrados, muy poco corriente en el románico.

Por entre estos arcos hizo Bécquer perseguir al taciturno Manrique, a una etérea mujer que se le deshacía entre los dedos, porque sólo era un rayo de luna, de la que su imaginación calenturienta formaba una mujer.



Las japonesitas, con Rocío, recorren el camino que cantara Machado

Aunque corría el mes de octubre, el fino aire de Soria era frío e intenso, pero íbamos bien abrigadas. El bello camino de San Saturio, con los magníficos álamos cantados por Machado, con las marcas misteriosas de los enamorados en sus troncos, impre-



Tumba de Leonor

sionó profundamente a las tres japonesas y a Rocío, y a mí, por supuesto, aunque lo haya recorrido tantas veces en mi infancia...

A poca distancia de los arcos de San Juan de Duero, aparece San Polo, antiguo monasterio de caballeros templarios y paso obligado hacia San Saturio. Bordeamos el monte de las Animas, famoso por la leyenda de Bécquer, donde una joven casquivana pide a su galán que vaya a recogerle su guante, ella dejó caer allí a propósito. Se dice que la noche de Difuntos, los esqueletos de los caballeros templarios sobre sus corceles, persiguen al atrevido que se adentre entre sus dominios.

La noche pasa y el galán no regresa; pero, al amanecer, la coqueta oye un chocar de huesos, la puerta se abre sin que nadie la abra, y, junto a su lecho, la luz del día ilumina su guante manchado de sangre.

No faltaron los comentarios admirativos de Kímiko, al explicarle cómo vivió San Saturio como

ermitaño, en la cueva, entre las rocas de la caliza montaña, soportando las duras nevadas del invierno soriano, la mayor parte de su vida.

Al volver, como la autora de este artículo es la más alta del grupo, y, por tener las piernas más largas, puede caminar más deprisa, se adelantó para fotografiar a Rocío, con las tres japonesas.

Recorrimos todos los sitios que inmortalizó Machado: El Mirón, San Polo, San Saturio, El Castillo...

En la plaza nos esperaba el Sr. Terrel, para acompañarnos a la tumba de Leonor, que visitamos con respeto y emoción. Las españolas rezamos por ella, y Kímiko, admirable "fotógrafo", sacó una impresionante fotografía.

Al salir del Espino nos retratamos bajo el poema del viejo olmo, donde el rapsoda Sr. Barral lo recitó estupendamente.

Después de comer, compramos la dulce manteca de Soria, que agradó mucho a las japonesas, y Emiko y Chieko regresaron a Madrid por la mañana temprano, pero Kímiko se quedó con nosotras hasta la tarde, pues le gustó tanto Soria, que quiso aprovechar lo más posible de estar allí.

Ahora nos envía sus fotos desde el lejano Japón, donde será una buena propagandista de Soria, de Machado y de Leonor.

Leonor!... Allí está solitaria en El Espino, esperando, esperando —¿hasta cuándo?— que se reúnan las cenizas de Antonio, —¡Perdón!— de don Antonio, su marido, y cantor inmortal de Campos de Castilla...—M. P. H.

Madrid, Primavera, 1976.



El rapsoda Sr. Barral, recitando el poema «A un olmo seco»



# MÁS DE 120.000 KILOMETROS HA RECORRIDO UN SORIANO PARA DAR A CONOCER LAS RUTAS MACHADIANAS

Por TERREL SANZ



HOY traemos a esta sección a un joven soriano, Diodoro Urquía Latorre, nacido en el pintoresco pueblo de Salduero el 3 de mayo de 1941, donde residió hasta 1961 en que marchó a Buenos Aires, donde tiene su residencia.

Los primeros estudios los realizó en la escuela de su pueblo, pasando después a la capital donde hizo el ingreso de bachiller en el Instituto, estudios que no finalizó. En Buenos Aires cursó Teneduría de Libros, Bachiller, Licenciatura en Derecho, y de periodismo.

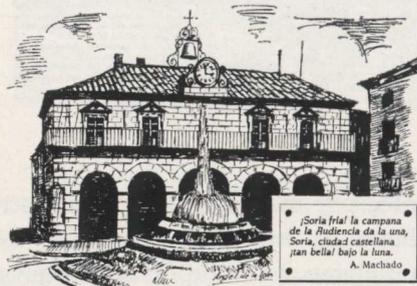
Su labor en las tierras argentinas es sumamente activa. Ha trabajado incansablemente para conseguir un mejor desenvolvimiento de la colectividad española, colaborando con las autoridades argentinas y españolas.

Es socio activo del Centro Numancia y Secretario del Ateneo Cultural Hispano-Argentino. Ha or-

ganizado diversas excursiones a España, en especial a Soria.

Admirador ferviente de Antonio Machado, visitó las tierras machadianas en 1971 y, en 1972, organizó y coordinó la Semana Argentina en Soria, y su última labor ha consistido en difundir por todo el mundo el audiovisual "Antonio Machado en la tierra del romance" del que es autor y con el que ha cosechado bastantes éxitos.

Conocedores de que Diodoro regresaba a la Ar-



gentina le formulamos unas preguntas que hoy te ofrecemos lector.

—¿Desde cuándo es Vd. admirador de Machado?

—Existe un punto de partida y éste, está im-

plícito en el conocimiento, porque lo que no se conoce mal se puede admirar. Sin embargo, en ciertos momentos, el escuchar el nombre de "Machado" de ciertas gentes por las que, de alguna manera, se aprecia su palabra, hace que sin previo conocimiento se sienta ya admiración. Esto es, lo que podríamos llamar, el interés previo que en nosotros despiertan los temas que otros juzgan de gran interés. A veces surge junto al tema machadiano, la



descripción del medio geográfico donde se ha nacido, y esos nombres propios que definen a las cosas, tienen un sabor de niñez, de lejanía... de nostalgia. Pero es muy difícil lograr el conocimiento, la compenetración en la obra de un poeta y especialmente de don Antonio Machado, sin ahondar en los aspectos de su vida, sentir sus propias vivencias, para poder admirar y coordinar cronológicamente sus poemas y hacer de ellos la síntesis emocionante de su vida, de ahí en adelante podemos afirmar que admiramos la sensibilidad y la profundidad que tienen las poesías de un poeta que



además cantó, por si fuera poco, a nuestra tierra. Aproximadamente hace tan sólo seis años que logré introducirme en todo ésto y por supuesto, admirarlo.

—Sabemos ha recorrido muchas naciones dando recitales ¿Qué le ha impulsado a hacerlo?

—En varias giras que hice por América para dar charlas sobre otros temas. Al preguntarme en varios coloquios a qué lugar de España pertenecía

el nombre de Soria traía aparejado, inconfundiblemente, el de Machado, y no tuve mejor excusa que difundir nuestra provincia por todo el mundo, asociando estos dos nombres a un solo objetivo, DARNOS A CONOCER.

—Otra de sus facetas es la fotografía ¿Cómo inició sus primeros trabajos?

—Jugando. Sí, como un juguete que no se comprende, pero entusiasmo, hasta que se termina por pasar a otra faceta con el tiempo y la dedicación.

Diodoro, con sus ojillos pequeños, que juegan a abrirse y cerrarse, nos enseña papeles que guarda en su abultada cartera, con recortes de periódicos de España, Francia y otras naciones.

—Hemos visto a través de sus exhibiciones las rutas machadianas ¿Cuál fue el móvil para realizarlas?

—El gran amor que siento por esta nuestra tie-



rra, y como le dije anteriormente, el móvil más importante fue y es la divulgación de lo nuestro, de nuestra provincia, de Soria.

—Puede decirnos ¿Cuántos kilómetros ha recorrido para lograr su deseo?

La contestación es tajante.

—Más de ciento veinte mil.

—Para esta labor, así como para las charlas ¿Ha tropezado con dificultades de alguna índole para llevarla a cabo?

—Siempre hay inconvenientes, pero con buena voluntad se superan.

—Usted reside habitualmente en Argentina ¿Cómo se vé la obra del poeta en aquellas tierras?

—A pesar de las noticias poco satisfactorias que se reciben de ella, no logro borrar el concepto que tengo de esa nación, es un pueblo culto y sensible, y por lo tanto, recibe con gran entusiasmo la obra de este poeta al que conoce también como nosotros.

En el año centenario se han celebrado diversos actos en Soria y en otros lugares ¿Considera han sido suficientes?

—Creo que todos los que se han hecho o se hagan no son suficientes; simplemente, porque los actos en su honor, es honrar a Soria y a ésta le debemos honrar en todo momento.

—Soria va a erigirle un monumento ¿Cómo cree debe ser?

—El mayor y mejor monumento que debe hacerle Soria es darle su tierra para que lo cobije, la que tanto amó tierra donde está su tierra, cumplir su voluntad "Mi corazón está donde ha nacido no, a la vida, al amor, cerca del Duero". Después de lograr ésto hablaremos de otros monumentos.

Diodoro al darnos esta contestación parece como elevarse hacia el infinito. Quizá su pensamiento en estos momentos le ha llevado al pequeño cementerio de Collioure.

—De todos los lugares que ha visitado ¿dónde



tuvo mejor acogida y qué dijo la prensa de sus actuaciones?

—En todas muy buena. He visitado, entre otras, New York, Huelva, Panamá, Buenos Aires, etc. En cuanto a la prensa fue la que más me sorprendió, no esperaba críticas tan favorables. "El Mundo", "Las Américas", "El Redondel", de Puerto Rico, Miami y Méjico, respectivamente, así como la prensa nacional y de otros países. Aclaro que este trabajo corresponde por igual al esfuerzo de todos los que han intervenido, de una u otra manera en él, y han sido muchos.

—Desde qué faceta trata el audiovisual de mostrarnos a Machado?

—Me he limitado a exponer un panorama general y sintético en el que predomina el aspecto poético, humano; es el período de su permanencia en Soria; después, como él mismo lo confiesa en sus anotaciones, "poeta ayer, hoy pobre y triste filósofo trasnochado". Vuelve a ser el poeta de ayer

cuando revive con sus recuerdos a la tierra soriana. Vuela hacia ella y en estas tierras del águila recupera su fragancia espontánea y sencilla "Allá, en las tierras altas..." "Mi corazón está vagando, en sueños..."

La otra faceta entrelazada, son los caminos sorianos con sus maravillosas riquezas naturales y artísticas, y en esta visión de la provincia no escapa el panorama de sus pueblos y sus gentes.



—Ha cumplido con sus recitales, quiero decir en audio de ellos, función social?

—Quedé de acuerdo con las autoridades del Hospital Español en Buenos Aires, para presentarle mi audiovisual en la sala de actos que posee dicha entidad benéfica cuantas veces sea necesario, a fin de recaudar fondos para ayudar a construir el Hospital Español, que con gran esfuerzo está logrando un edificio moderno y adecuado a las necesidades actuales, y que generalmente usan de sus servicios los españoles residentes en la capital, algunos de ellos en edad avanzada y que no disponen de re-



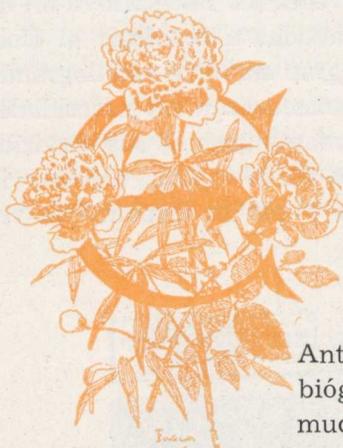
curios para curar sus dolencias, y este Centro los recibe con todo cariño en su seno.

Más podríamos haber preguntado a Urquía, conversador infatigable, pero su marcha a las tierras del Plata hicieron que finalizáramos la entrevista. Amigo Diodoro, cuando estés en el Centro Numancia, entre tus paisanos, diles que Soria se acuerda de ellos y que a través de REVISTA DE SORIA les envía un saludo cariñoso.—T. S.

# EN EL CENTENARIO del nacimiento de Antonio Machado

Don Pedro Chico, Decano de los Geógrafos españoles,  
nos ofrece íntimas e interesantes impresiones en torno  
al universal poeta

Por María PAZ HORTEGA



STAMOS en el centenario del nacimiento del insigne e inolvidable poeta Antonio Machado. Los biógrafos han contado muchas intimidades y los críticos literarios, han cargado lo indecible las tintas, para analizar la obra de uno de los más grandes maestros de la Poesía.

Sin embargo, hay un testimonio real, positivo y humano, de uno de los hombres, que aunque no le conoció personalmente, sí vivió muy cerca de la familia, de la intimidad y de las cosas familiares del poeta. Se trata de don Pedro Chico, Decano de los Geógrafos españoles, quien nos ha recibido amablemente en su piso de la madrileña calle de Ibiza para dialogar con nosotros en torno a esta entrañable figura, a Soria, su tierra, y a una serie de antecedentes, que quizás el lector no conozca con la minuciosidad de la que nos puede hablar don Pedro Chico.



## S O R I A :

—Querido don Pedro: Vd. llegó a Soria el año 1917 como Profesor de Geografía, y tuvo la suerte de ir a la misma pensión de doña Isabel Cuevas, donde residió Machado, con cuya hija Leonor se casó el Poeta, enviudando tan prematuramente; ¿qué puede decirme de sus impresiones de Soria?

—Te diré, querida M.<sup>a</sup> Paz, que yo me elevaba para ir a Soria por encima de los 1.000 m. "Son tierras para el águila", había dicho ya Machado, Tierras espirituales. Iba yo a hacer mi descubrimien-

to de Soria y de mi vida. Era la época de mi prehistoria. Me recibió don José M.<sup>a</sup> Palacio. Palacio, buen amigo de Machado y después buen amigo mío.

Llegué, pues, a primera hora de una luminosa mañana de noviembre. Recuerdo muy azul el cielo de Soria. "Como el diamante, luminosa y azul", definió yo a Soria.

La vida de los tres grandes poetas españoles de los siglos XIX y XX: Bécquer, Machado y Gerardo Diego, está íntimamente ligada a Soria: Soria espiritual, hace a los grandes poetas, que necesitan el fino aire soriano para hacerse grandes.

Mi destino me unió en cierto modo a esos grandes exaltadores de Soria. Yo viví en el solar donde moraron los hermanos Bécquer. Ved la lápida, junto al balcón de mi antiguo despacho. Yo moré también allí. Y habité, al llegar a Soria en las propias habitaciones de Antonio Machado.



### LA CASA DE HUESPEDES DONDE ESTUVO MACHADO

—¿Le conoció Vd. personalmente?

—No; no le conocí personalmente, pero sí muy bien a través de su casa, en la casa de huéspedes de doña Isabel, y a través de lo que contaba Antoñita, que era muy bella, como Leonor, su hermana.

Yo siempre esmalté mis clases de geografía con los versos, comentados de Machado. De esto, darán fe todos mis discípulos.

Los versos, bien sabidos por todos los que amamos a Soria: "Alamos de las márgenes del Duero, conmigo váis, mi corazón os lleva". "Gentes del alto llano numantino". ("Alto llano", término del valor geográfico muy usado por el poeta), "que a Dios guardáis como cristianas viejas; —que el sol de España os llene— de alegría, de luz y de riqueza".

Esta fue su amorosa bendición. La bendición que ofrendó a Soria, al marcharse para siempre de ella, condensando en esa frase todo su amor a la bendita tierra.

—¿Decía Vd., que lo esperaba en Soria don José M.<sup>a</sup> Palacio?

—Sí; el buen amigo Palacio me llevó a la casa de huéspedes de doña Isabel Cuevas. Mi desayuno ya estaba dispuesto y lo presenciaron doña Isabel, la encantadora Antoñita, todavía de luto riguroso por la reciente muerte de Leonor, y el admirable y cordial Palacio, y fui a dar mis primeras clases en la normal de Maestros, allí en las aulas de la parte alta izquierda de la inmensa fachada del Palacio de los Condes de Gómara. Al llegar ante él, a las nueve de la mañana, las piedras refulgían llenas de sol. El Moncayo con sus primeras nieves. Y, en lo alto el bellissimo azul del cielo.

Se abrían ante mí, las blancas páginas del libro de mi vida, cuyos capítulos más felices se escribieron en Soria. Hoy me encuentro en el capítulo final.

Después de mi debut de Profesor, volví a casa de doña Isabel a las dos de la tarde: —"Estas son sus habitaciones"— me dijo la suegra admirable de Machado. Ambas habitaciones eran las mismas, con los mismos muebles que utilizó Machado en su fugaz vida con Leonor. Una cama grande y una mesilla de noche, en un dormitorio pequeño. Sobre la mesilla un libro de poesías completo de Machado. Y, en su primera página, una dedicatoria autógrafa e íntima, que decía así: "A mi Leonorina del alma, Antonio".

Un severo despacho, con un balcón a un jardín; varias acacias que, en mayo, daban flores amarillas. Un espejo enorme, isabelino, de elipse perfecta y molduras doradas. Y una mesa Ministro de grandes dimensiones, en la que se podía trabajar cómodamente. En esta mesa escribió el poeta sus mejores versos: Versos a Soria.

### MILES Y MILES DE CUARTILLAS AUTOGRAFAS DE MACHADO

—¿Cuáles son los recuerdos más íntimos e importantes que guarda del contacto de aquellas dependencias donde vivió el Gran Maestro?

—Yo trabajaba, preparaba mis clases, mis artículos y mis libros en la misma mesa de Antonio Machado. Aquella mesa, tenía un cajón central y en los robustos soportes laterales había seis cajones, tres de cada lado, abiertos los siete a mi curiosidad. Estaban abarrotados de legajos con miles de cuartillas repletas de versos de don Antonio con muchas tachaduras y muchas enmiendas.

—¿Qué contactos tuvo por escrito con Machado?

—Se me ocurrió escribir a Antonio Machado, a las señas que me dió doña Isabel. Yo no le conocía personalmente. Mi relación con el poeta fueron las dos cartas de que haré mención. Quería pedirle permiso, para utilizar en mi proyectado libro de lecturas geográficas aquellos versos, que, aún llenos de tachaduras, encerraban valiosas esencias geográficas. Y como "el estilo es el hombre", allí estaba Machado.

—¿Qué le contestó don Antonio?

—Por aquella ocurrencia mía, poseo hoy dos admirables autógrafos del autor insigne. Mi petición fue cariñosamente denegada, con una original



metáfora: —"Son virutas de mi taller de carpintero". Pero eran virutas de oro. ¿A dónde habrán ido al desaparecer aquella casa? Si yo hubiese sido ladrón, se conservarían. Y es lástima que no se haya podido conservar igualmente aquella casa, con aquellos muebles, legajos y libros. Aquellos muebles usados por mí, con inesperado privilegio, durante dos años de mi vida. Sería hoy un lugar muy interesante de peregrinación espiritual.

En cuanto a los versos inéditos que yo quería incluir en mis "Lecturas geográficas españolas", dice Machado que sólo eran borrones incoherentes. De ello deduzco al recordar los legajos con miles de cuartillas de versos enmendados, que la inspiración del gran poeta era cuidadosamente filtrada, y sometida a rigurosa autocritica del severo Profesor de Literatura y Estilística. (Recuérdense sus ensayos magníficos de crítica literaria sobre Mairena, interlocutor ficticio).

—¿En las cartas que le escribía Machado, hacía alguna alusión a Leonor?

—Era conmovedora su alusión a Leonor. Me escribió que "si la felicidad es algo posible y real —lo que a veces pienso— yo la identifico con los años de mi vida en Soria y con el amor de mi mujer, a quien como Vd. sabe yo adoraba, y a quien no me he resignado a perder; y su recuerdo constituye el fondo más sólido de mi espíritu".

(Después de sus dos años de casada, Leonor, una niña todavía, murió. "Parecía una niña y era una mujer", como dijo de otra muchacha soriana Gerardo Diego, que me dedicó su primer libro de versos con la siguiente dedicatoria: "A Pedro Chico, fino como el aire de Soria").

Machado me envía mil afectos para sus suegros, y se me ofrece como un buen amigo. Concluye enviándome un fuerte abrazo para Palacio. Palacio "buen amigo", como lo definió en su magistral poesía, contribuyendo a perdurabilizar su memoria.

—¿De qué fecha es la segunda carta, don Pedro?

—Está fechada en Segovia el 3 de noviembre de 1921. Alude a la tardanza en tener noticias mías y me felicita por mi matrimonio y el nacimiento de mi hija Mercedes. Insiste en que sus versos sobre la comarca soriana de Pinares, que yo encontré en su mesa de despacho, "no tienen valor literario alguno". No quiere que se publiquen. Y sin embargo, qué valor tendrían hoy esos miles de virutas y autógrafos... Que había en Machado un fondo de estimación a esos borrones, lo demuestra el hecho de que no se decidiera a arrojarlos al cesto de los papeles.

—¿Qué más le decía Machado en esta última carta?

Celebra que el Ministerio me encargase de la dirección de la Normal de Soria, y agrega una frase amable para mí, me pide que le envíe mi libro de lecturas geográficas cuando se publique, y concluye su larga carta (ambas son largas y minuciosas), enviándome un cordial abrazo y su deseo de



toda suerte de bienandanzas. Después de la firma, me encarga transmita sus afectos a sus buenos amigos de Soria.

Como la conversación de don Pedro es tan interesante, yo no he hecho más que transcribir; y le dejo con su Historia de la Ciencia Geográfica en los últimos cien años, gigantesca obra en la que está trabajando. Y, trabajando en ella le dejo con todo cariño.—M. P. H.

(De "Alborán").

# LAS AMIGAS DE LEONOR LA ACOMPAÑABAN EN SUS PASEOS

Por Jesús DIEZ



**H**ACE tiempo deseábamos conocer detalles de la juventud de Leonor Izquierdo. Para ello preguntamos al joven Jesús Díez, sobrino de doña Juana González Antón, amiga de

Leonor, si su tía recordaba algo de la vida de su amiga que pudiera contar para nuestros lectores.

Las preguntas que formuló a su familiar son éstas:

—¿Fue Vd. amiga de Leonor?

—Efectivamente, y también Felisa, esposa de Manuel Guzmán; María, hija del que en aquellos años era propietario de "El Molinete"; de Julia Ayllón, que su padre tenía una carpintería en la placita del Teatro, y de María, a la que denominábamos con el apodo de "La Chata", cuñada de "Las Peladas", que vivían en la plaza de Herradores. El hermano de ésta estaba casado con otra amiga que también se llamaba Leonor y ejercía de Maestra en Soria. Todas éramos modistas o sastras. Leonor trabajaba de modista con su tía Concepción Cuevas.

—**Recuerda los nombres de los tíos de Leonor?**

—Sí. Se llamaban Gregorio, Matías, Apolonia y Concha, Isidoro Martínez, socio de Honor de la Unión Automovilista; don Aurelio Higes y algunos más que no recuerdo.

—¿Veía con agrado la familia tales relaciones?

—Su tía Concha veía muy mal que Leonor se casara con don Antonio, pues decía era muy individualista y excesivamente mayor. Estos comentarios nos lo hacía nuestra amiga cuando jugábamos en La Dehesa, donde nos reuníamos todas diariamente antes de las tres, en que íbamos a trabajar.

Doña Juana que nació el 30 de marzo de 1980, va recordando los tiempos de su juventud. Algunos de los detalles quedan un tanto borrosos, por lo que no acaba de completar sus contestaciones.

—**Le decían Vdes. algo sobre el noviazgo?**

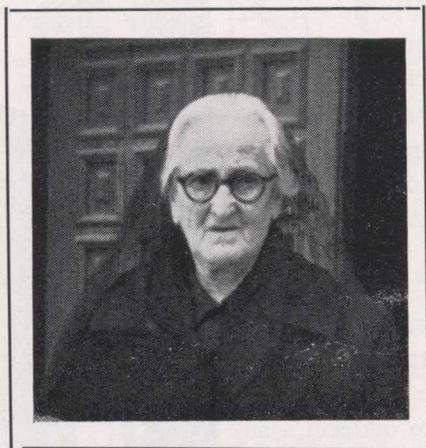
—Algunas veces. Don Antonio solía ir por la ermita de La Soledad, donde acudíamos a jugar, y Felisa, la mayor de todas, le encordaba diciéndole "chica qué mayor y qué seco es!, ¡no sé de qué te has enamorado!" Pero ella no hacía caso pues estaba muy influenciada por su madre doña Isabel. En esta época vivían encima del bar Torcuato.

—¿Tenía Leonor más hermanos?

—Dos. Uno que se llamaba Sinfioriano y se casó con una tal Pilar "La Baturra", que vivían en Almazán, murió de la misma enfermedad que Leonor. Un hijo de éstos, después de morir su padre, vino a vivir a Soria, Antonia, que también se casó y ejerció de Maestra en la Casa de Observación.

—**Dónde paseaban los novios?**

—En aquella época, era costumbre que las parejas de novios paseasen por los soportales del Collado, en donde está la librería de Jodra, entonces se denominaba de Miguel Viñals, lo hacían pasa-



das las ocho de la tarde cuando Leonor salía del trabajo. Nosotras íbamos detrás de ellos. Nuestros comentarios eran desaprobatorios.

—¿Asistieron Vdes, a la boda?

—No, ya que sólomente fueron los familiares y algún amigo. Su tía Concha seguía "sin ver con buenos ojos el enlace". A nosotras nos invitó la tía aisladamente.



—¿Siguieron siendo amigas?

—Desde luego. Una vez que se casaron marcharon en viaje de novios a París. Ya en Soria realizaban viajes a Almazán a casa de su hermano. Pronto Leonor enfermó, lo que hizo que don Antonio trajera algunos médicos forasteros, y como apenas podía moverse, adquirió una silla de ruedas para sacarla de paseo y que tomara el aire. Nosotras comentábamos la gran paciencia en cuidarla y mimarla. Algunas veces, bastantes, nos llamaba Machado para que les acompañásemos. A su esposa le gustaba subir al Castillo, pero debido a lo difícil del camino que imposibilitaba el ir con la silla cambió de lugar y se dirigían a la Dehesa y después, su lugar preferido, fue el Mirón, hasta los Cuatro Vientos. Como justificación de este cambio nos decía que el aire era más puro que el de la Dehesa. Leonor, se daba cuenta de su mal y nos decía: "Me estoy muriendo y como le ocurrió a su padre no tenía remedio. Su esposo y sus amigas María y Juana le contestaban: "No mujer, ya verás como pronto te pones buena, e incluso a tu marido no le importará que algún día vuelvas a jugar con nosotras a la Dehesa", y don Antonio que la mimaba constantemente, contestaba "Claro mujer, que no me importará, pero no podrás correr mucho para no sofocarte, que eso no te haría bien".

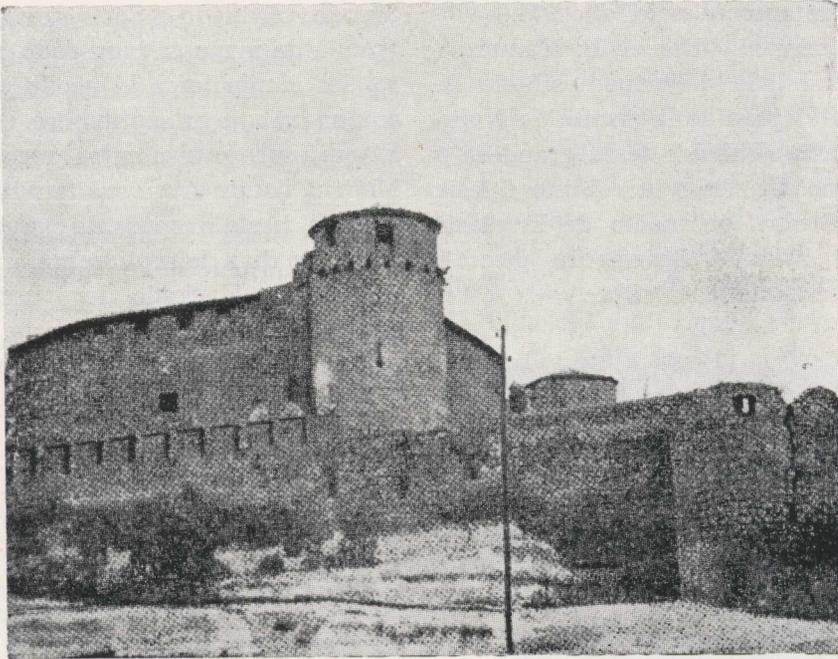
La enfermedad fue aumentando, lo que hizo que nuestra amiga muriera pronto. El entierro se celebró en La Mayor. Nosotras acompañamos a nuestra desgraciada amiga, que murió en plena juventud. Asistimos a la iglesia, en aquella época las mujeres no iban al cementerio. Cuando el duelo volvió a la Casa nosotras nos encontrábamos haciendo compañía a doña Isabel. Al entrar don Antonio en la habitación nos saludó a todas, una por una, a la vez que nos agradeció la mucha compañía que les habíamos hecho, y a los demás que se encontraban en la habitación lo hizo de forma general.

—¿Tardó mucho en marcharse don Antonio?

—No debió tardar mucho. Entonces doña Isabel cambió de domicilio trasladándose a otra casa de la calle de Los Estudios siguiendo con los huéspedes. Creo que el último que tuvo fue don Demetrio Gómez.

Esto es cuanto sabemos de la vida de Leonor y del poeta contado por doña Juana que vivió muy de cerca los avatares de la enfermedad y fallecimiento de su amiga.—J. D.





Castillo feudal de Almenar, de los Sres. de Almenar y Gómara, ascendientes de los condes de Gómara

# LEONOR

## M A E S T R A D E L M A E S T R O

Por Félix JIMENO VALTUEÑA



NO es nada fácil sustraerse al requerimiento que nos hace el Director de esta interesante Revista, nuestro entrañable paisano y buen amigo, don Francisco Terrel, de colaborar en este número, especialmente dedicado a Leonor Izquierdo de Machado.

Y no es nada fácil, porque resulta poco menos

que incontenible en los sorianos el afán de hablar de Soria en general y, especialmente de sus gentes, que sí "hicieron bulto en la historia".

Al iniciar la marcha, nos situaremos con nuestra protagonista en la cuna de su existencia: en Almenar. Topónimo que significa conjunto de almenas.

A 23 kilómetros de la ciudad de Soria, dominando extensa llanura de cereales, que lleva el nombre de Campo de Gómara, próxima a la orilla derecha del río Rituerto, que recoge las aguas del Torrambril o Arabiana, casi a un tiro de piedra de

Tejado, mi pueblo natal, en la carretera de Soria a Calatayud, se levanta la señorial villa de Almenar. Cuyo nombre, al igual que el de Arabiana, suena en la tragedia de los Infantes de Lara, allá por el siglo X, concretamente en el año 974.

Hablando de Almenar —dice el P. Zamora— sorprende a su entrada, la majestuosa silueta de su castillo y la grácil figura de la ermita de Nuestra Señora de la Llana, símbolos de su grandeza y de su fervor mariano. Frente a la robusta iglesia parroquial de San Pedro, en medio de la plaza, aparece clavado el rollo (vulgarmente picota), signo parlante del señorío de la villa.



Nuestra Señora de La Llana, a quien veneran con gran devoción los vecinos de Almenar y comarca

Asentado en un pequeño montículo, totalmente aislado, se levanta airoso y bien conservado el castillo, evocando recuerdos de siglos pasados, mostrando reiteradamente una histórica página de suma grandeza.

Y es aquí, precisamente en este señorial castillo en el que, el día 12 de junio de 1894, nace Leonor Izquierdo Cuevas, en razón de que su padre pertenece a la Guardia Civil y el castillo en aquella fecha servía de casa-cuartel de la misma.

Quizá, amigo lector, en principio y a primera vista, la titulación de este tema pudiera haberte parecido excesivamente pretenciosa. Sin embargo,

creo que es de justicia hablar de Leonor, como maestra que resultó serlo del insigne poeta.

Antonio Machado, fue nombrado Catedrático de Francés de Institutos, el 16 de abril de 1907. Siendo destinado a Soria, tomó posesión de su cargo el 1 de mayo, si bien dado lo avanzado del curso, los compañeros le aconsejaron que debía iniciar su trabajo en septiembre, con las nuevas clases. El profesor, lo encuentra razonable, y regresa a Madrid, donde viven sus familiares, para no volver a Soria, hasta después de pasado el verano, en los primeros días de septiembre.

Antonio Machado llega a Soria "desnudo de equipaje como los hombres de la mar". Solamente con su caudal de sabiduría francesa y su enorme capacidad lírica. No conoce España —sobre todo la vida en una pequeña ciudad—; no conoce más paisajes que el patio de naranjos sevillano que le vio nacer, los diálogos con su alma sentimental y las andanzas madrileñas y parisienses.

Soria no tenía más de 7.000 habitantes, los que en razón de su frecuente trato se conocen entre sí, y todos saben lo que cada uno hace y lo que deja de hacer.

Machado, es un hombre triste, desdeñado, distraído, desaliñado. La ceniza se le caía del cigarro a las solapas y no le preocupaba. No tiene trato con las gentes de la ciudad. En sus paseos por las afueras de la población siempre va solo. Y, para colmo, no asiste a la misa de los domingos. Este dato para las gentes de Soria, especialmente para las profundamente religiosas, tiene extraordinaria importancia. Y hay quienes le llaman "hereje y masón".

Algún tiempo después, el periódico local "Tierra Soriana", con el título "Por las Tierras del Dueño", publica los siguientes versos de Machado:

**"El hombre de estos campos que incendia los pinares  
y su despojo aguarda como botín de guerra,  
antaño hubo raído los negros encinares,  
talado los robustos robledos de la sierra.**

**Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;  
la tempestad llevarse los limos de la tierra  
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;  
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.**

**Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,  
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,  
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,  
esclava de los siete pecados capitales.**

**No fue por estos campos el bíblico jardín;  
son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín".**

Estos versos indignan a las gentes de Soria. Y Machado zanjó esta desagradable cuestión cambiando el título de "Por Tierras del Duero" por el de "Por tierras de España".

Pero he aquí que aparece Leonor, Leonor Izquierdo Cuevas. Tiene trece años cuando don Antonio la conoce. Es una adolescente, belleza frágil, de cabellos rubios y claros ojos azules, hija de la dueña de la pensión, doña Isabel Cuevas, donde el poeta se aloja.

Machado queda prendido de la belleza de Leonor, de su gracia inocente, de su alegría limpia e infantil; habla frecuentemente con ella; la distingue con delicadas atenciones. Leonor, por su parte, gusta de la conversación fina del poeta, de las pruebas de afecto que tiene con ella.

Total: que ha nacido el idilio "del poeta y la niña". Para Machado empieza una vida nueva. Cuando pasea ya no va solo; su gesto es más alegre; es más acicalado en su indumentaria; es más expansivo en su trato con las gentes sorianas. Leonor también está muy ilusionada.

En los días de fiesta Machado asiste con Leonor a la misa mayor en Santo Domingo. Las gentes que esperan a la puerta de la iglesia, comentan el cambio que se ha obrado en el poeta. Cambio, que efectivamente prueban estos versos:

**"Aunque me decían  
hereje y masón,  
rezando con ella  
¡Cuánta devoción!"**

"¿Hereje y masón? —piensa él— ¿Qué saben las gentes de lo que es capaz una mujercita buena cuando Dios la pone en tu camino para que te acerques a El?"

El tiempo del noviazgo dura solo lo preciso. La boda se celebra el día 30 de julio de 1909 en la iglesia de Santa María la Mayor. Terminada la ceremonia, los recién casados emprenden el viaje de luna de miel en dirección a Zaragoza, Pamplona y San Sebastián. Luego marchan a Madrid, en razón de que Leonor viva unos días en la capital de España con la familia del que ya es su esposo. Y en las primeras fechas de septiembre vuelven a Soria.

"La ciudad, sus caminos, sus colinas, su Duero, sus álamos, sus gentes..., toda la Soria por él descubierta y, a la vez creada, se leonoriza".

Con Leonor, Antonio descubre una nueva dimensión en el ser de "estas tierras del alto Duero". Soria adquiere para él nuevos matices y riqueza insospechada. Entre las gentes de estas tierras, el poeta ya no encontrará jamás "el hombre malo...

de alma fea, esclavo de los siete pecados capitales". En lo sucesivo, del hombre soriano que encuentra Machado, dirá: "Bajo la capa parda de su pobreza, hay muchas veces un caballero y siempre un hombre bueno, trabajador y honrado". El alto concepto castellano adquirido por el poeta lo sintetiza en estas palabras muy expresivas: "Soria, es acaso, lo más espiritual, de esta espiritual Castilla, espíritu, a su vez, de España entera".

En diciembre de 1910, la Junta de Ampliación de Estudios, concede a Machado una beca para ampliar estudios en Francia. Los esposos ilusionados y contentos, en enero de 1911 salen para París. La vida del matrimonio en la capital francesa, al igual que antes en Soria, discurre radiante de felicidad, hasta la entrada del verano, en que, para ambos, todo se tiñe de tristeza. De una tristeza inmensa.

Concretamente, el 14 de julio, brusca e inesperadamente, aparecen los primeros síntomas serios de la enfermedad de Leonor —tuberculosis fulminante—; que en aquellos tiempos de escasos medios para combatirla, eran el desconsolador anuncio de una muerte próxima.

Antonio, con toda la pena que es de suponer, logra que su Leonor ingrese en una clínica, emplazada dentro del propio París. "Allí permaneció todo el verano —dice Tuñón— y Machado a su cabecera". En septiembre, alejada un poco la gravedad, se le autoriza salir y efectuar viaje. Yendo primero a Madrid y luego a Soria. Comienza la época en que Antonio se desvive intentando salvar la vida de Leonor, a la que cuida con infinita ternura. Hasta el punto de que, cuando muy debilitada, ya no puede caminar, hace construir un carrito, que él mismo empujaba a contra reloj de la muerte, que llegó un agrio día 1 de agosto de 1912.

La tragedia que para Machado supuso la separación de Leonor, él mismo nos la expresa:

**"Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería,  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar".**

La muerte de Leonor le hace abandonar Soria. En carta dirigida a Juan Ramón Jiménez le escribe: "Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro ("Campos de Castilla") me salvó..." Al alejarse de la tierra soriana hacia su Andalucía natal, encuentra, en su tristeza, que "falta el hilo que el recuerdo anuda el corazón". Posteriormente, en infinidad de ocasiones, espiritualmente, tendrá que volver a Soria desde lejos; tendrá que revivir a Leonor muerta:

**"¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?  
Mira el Moncayo azul y blanco; dame  
tu mano y paseemos..."**

Su despedida corporal de Soria, no puede ser más entrañable y afectiva:

**"¡Oh!, sí, conmigo váis, campos de Soria...,**  
.....

**me habéis llegado al alma...**  
.....

**¡Gentes del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!"**

En 1917, en el prólogo de su tercer libro "Campos de Castilla", Machado escribe: "Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada —allí me casé; allí perdí a mi esposa, a quien adoraba—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano. Ya era, además, muy otra mi ideología..."

Esta confesión del poeta no deja de ser significativa, sobre todo en su parte final: **"Ya era, además, muy otra mi ideología"**.

Por otra parte, se ha comprobado, que Machado no era hombre para convertirse por teólogos y apologistas, en un católico ferviente, pero, por el ejemplo de un ser sencillo, muy querido, tal vez sí: Nunca en su vida se acercó a Dios, como cuando vivió en Soria.

¿Cuánto aprendió el Maestro —preguntamos— en los cortos años de su estancia en Soria? —El mismo diría—: "Soria es una escuela admirable de humanismo, de democracia y de dignidad".

¿Quién ha influido para qué, en tan breve espacio de tiempo, don Antonio haya dado un cambio tan radical en la manera de ver, de admitir y de conceptuar el significado de todo cuanto le rodea?

El milagro —si se nos permite llamarlo así, está en la mente de todos— lo hizo una mujer: Leonor. Maestra del Maestro. De la que de haberle sobrevivido, por lo visto —nos atrevemos a decir— que guiado por distintos caminos, lógicamente, otra hubiera sido la meta final del poeta.—F. J. V.



Ermita de Nuestra Señora de La Llana, donde Leonor acudía a rezar con sus amiguitas

# CAMPOS DE SORIA

## I

*Es la tierra de Soria árida y fría.  
Por las colinas y las sierras calvas,  
verdes pradillos, cerros cenicientos,  
la primavera pasa  
dejando entre las hierbas olorosas  
sus diminutas margaritas blancas.*

*La tierra no revive, el campo sueña.  
Al empezar abril está nevada  
la espalda del Moncayo;  
el caminante lleva en su bufanda  
envueltos cuello y boca, y los pastores  
pasan cubiertos con sus luengas capas.*

## II

*Las tierras labrantías,  
como retazos de estameñas pardas,  
el huertecillo, el abejar, los trozos  
de verde oscuro en que el merino pasta,  
entre plozimos peñascales, siembran  
el sueño alegre de infantil Arcadia.  
En los chopos lejanos del camino,  
parecen humear las yertas ramas  
como un glauco vapor —las nuevas hojas—  
y en las quiebras de valles y barrancas  
blanquean los zarzales florecidos,  
y brotan las violetas perfumadas.*

## III

*Es el campo undulado, y los caminos  
ya ocultan los viajeros que cabalgan  
en pardos borriquillos,  
ya al fondo de la tarde arrebolada  
elevan las plebeyas figurillas,  
que el lienzo de oro del ocaso manchan.*

*Mas si trepáis a un cerro y veis el campo  
desde los picos donde habita el águila,  
son tornasoles de carmín y acero,  
llanos plumizos, lomas plateadas,  
circuídos por montes de violeta,  
con las cumbres de nieve sonrosada.*

## IV

*¡Las figuras del campo sobre el cielo!  
Dos lentos bueyes aran  
en un alcor, cuando el otoño empieza,  
y entre las negras testas doblegadas  
bajo el pesado yugo,  
pende un cesto de juntos y retama,  
que es la cuna de un niño;  
y tras la yunta marcha  
un hombre que se inclina hacia la tierra,  
y una mujer que en las abiertas zanjas  
arroja la semilla.  
Bajo una nube de carmín y llama,  
en el oro fluido y verdinoso  
del poniente, las sombras se agigantan.*

## V

*La nieve. En el mesón al campo abierto  
se ve el hogar donde la leña humea  
y la olla al hervir borbollonea.  
El cierzo corre por el campo yerto,  
alborotando en blancos torbellinos  
la nieve silenciosa.  
La nieve sobre el campo y los caminos,  
cayendo está como sobre una fosa.  
Un viejo acurrucado tiembla y tose  
cerca del fuego; su mechón de lana  
la vieja hila, y una niña cose  
verde ribete a su estameña grana.  
Padres los viejos son de un arriero  
que caminó sobre la blanca tierra,  
y una noche perdió ruta y sendero,  
y se enterró en las nieves de la sierra.*

*En torno al fuego hay un lugar vacío,  
y en la frente del viejo, de hosco ceño,  
como un tachón sombrío  
—tal el golpe de un hacha sobre un leño—.  
La vieja mira al campo, cual si oyera  
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.  
Desierta la vecina carretera,  
desierto el campo en torno de la casa.  
La niña piensa que en los verdes prados  
ha de correr con otras doncellitas  
en los días azules y dorados,  
Cuando crecen las blancas margaritas.*

## VI

*¡Soria fría, Soria pura,  
cabeza de Extremadura,  
con su castillo guerrero  
arruinado, sobre el Duero;  
con sus murallas roídas  
y sus casas denegridas!*

*Muerta ciudad de señores  
soldados o cazadores;  
de portales con escudos  
de cien linajes hidalgos,  
y de famélicos galgos,  
de galgos flacos y agudos,  
que pululan  
por las sórdidas callejas,  
y a la media noche ululan,  
cuando graznan las cornejas!*

*¡Soria fría! La campana  
de la Audiencia da la una.  
Soria, ciudad castellana  
¡tan bella! bajo la luna.*

## VII

*¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río,  
tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!...*

## VIII

*He vuelto a ver los álamos dorados,  
álamos del camino en la ribera  
del Duero, entre San Polo y San Saturio,  
tras las murallas viejas  
de Soria —barbacana  
hacia Aragón, en castellana tierra.*

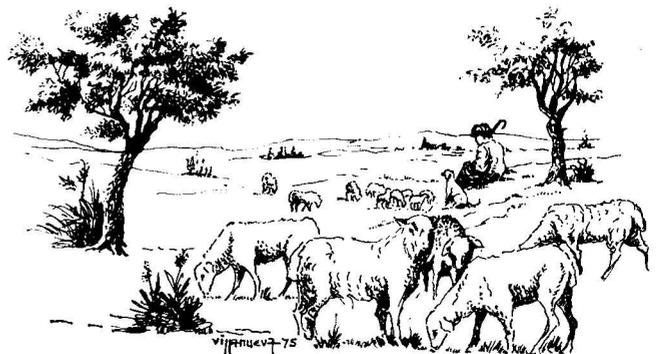
*Estos chopos del río, que acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua, cuando el viento sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son fechas.  
¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
¡álamos que seréis mañana lirás  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!*

## IX

*¡Oh!, sí, conmigo vais, campos de Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra,  
agria melancolía  
de la ciudad decrépita,  
me habéis llegado al alma,  
¿o acaso estábais en el fondo de ella?  
¡Gentes del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!*

Antonio Machado

(Del libro "Poesías Completas").



# DOS POEMAS DE M.<sup>a</sup> PAZ HORTEGA

## ANTONIO MACHADO

*Hombre sólo, maduro, ensimismado,  
llegó aquel andaluz poeta a Soria,  
y allí conocería a Leonor  
dulce y pequeña flor soriana y bella,  
que supo conquistar su corazón,  
como si sólo fuera un colegial.  
La acompañaba a misa los domingos,  
llenándosele el alma de alegría  
y, conmovido, la hizo su mujer;  
mas su felicidad fue breve y corta  
por el terrible mal de Leonor.  
La dulce flor se marchitó deprisa...  
¿En qué álamo del Duero están sus nombres?  
La vida es un misterio doloroso  
tan solamente para algunos...*

*Pero Antonio aprendió a amar a Castilla,  
le dedicó sus versos inmortales,  
y Castilla le dió profundidad,  
y Soria pura cimentó su fama.  
Una angustiosa soledad después,  
un vegetar por tierras de Baeza,  
más tarde en tierras de Segovia y Francia,  
y el recuerdo tenaz de Leonor,  
que le acompañaría hasta el final.*

Almería, 16-IV-76

## PEQUEÑA LEONOR

A mi buen amigo Francisco Terrel

*Pequeña Leonor, niña-mujer,  
que sedujiste a Antonio con tu encanto  
aunque después se convirtió en quebranto  
cuando supo que te debía perder.*

*Tú le admirabas con tu gran querer,  
sabiendo que su genio valía tanto  
y el dolor te cubría con su manto  
porque sentías más su padecer.*

*Tú padecías tu padecimiento  
y sentías más hondo su sufrir  
que la dolencia de tu propio mal.*

*Pues ya tenías el presentimiento  
de tu poeta sólo en el vivir,  
al tener fin su respirar vital.*

Madrid 7-VI-76



# ERA DE MI SORIA PURA

*Ni despacio ni deprisa,  
hoy me acarició la brisa,  
y al pasar,  
(era en un cerro de Soria)  
aroma y sabor de gloria,  
gozosa me dió a gustar.*

—O—

*Por su paso pude ver  
tierra, espacio, rosicler...  
ensueño de una ilusión  
que se encepta, que se clava,  
con fuerza sublime y brava,  
en medio del corazón.*

*—¡Tierra! La que voy hollando  
con el pie, y acariciando  
con afán;  
tierra de altos panoramas,  
de sonoros pentagramas,  
de tomillos y de pan.*

*¡Tierra! Verso que escribe,  
que se analiza y se vive,  
sin decir;  
rima y limpio consonante  
siempre en el alma actuante  
con su hogareño sentir.*

*Espacio claro y sonoro  
que, como anillo de oro  
a Soria le da en figura,  
su belleza, su grandeza,  
su lirismo, su pureza,  
su zagaleña hermosura...*

*Espacio, para mirarlo  
y luego, reverenciarlo  
con infantil ilusión,  
expresando quedamente  
lo que se arrulla hondamente  
con fervores de oración.*

*¡Espacio de Soria Pura!  
fórmula de donosura  
que quiere imitar la estrella  
para, en su infinito giro,  
prodigar en un suspiro,  
esa grandeza tan bella,  
que el pincel copiar no sabe,  
ni puede gozar el ave,  
si por él, bate su vuelo,  
por ser regalo que a Soria,  
le hizo el dueño de la gloria  
como arras para el Cielo.*

—O—

*¡Tierra, espacio, rosicler!  
¡Soria, nombre de mujer!  
Poesía, remembranza,  
ilusión indefinida,  
latido, gérmen de vida,  
alma, canción, esperanza...!*

*(Hoy, me ha besado la brisa,  
y, con infantil sonrisa,  
algo me dijo al pasar  
con inefable ternura...  
Era de mi Soria Pura,  
y yo, no lo sé explicar).*

Celestino Monge.



# LEONOR

# TRIPTICO



Camino del Duero, donde el poeta cantó a los álamos en bellos versos

Por Pablo Luis VELILLA - ALCUBILLA

I

Señor, ya te llevaste  
lo que yo más quería.

Ya estamos solos,  
mi corazón y el mar.



PARAFRASEANDO los versos de Machado, entre la esperanza y la soledad, se mueve la luz infinita, de Leonor Izquierdo Cuevas.

Yo también espero, hacia la luz  
y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

Antonio Machado, dice, se deja, el corazón y la esperanza, en los versos que, de memoria, acabamos de recordar.

Leonor, enferma de muerte, vive sus días esperando la vida entre la esperanza y el anhelo; entre la angustia y la sonrisa; entre el palpito ansioso de milagros de su esposo y la incertidumbre.

Entonces, el poeta, profundo en su sentir, y castellano, en el decir de sus versos, vuelve sus ojos,

hacia la Luz, y expresa, rompiéndose con ello, el alma, que espera otro milagro de la primavera.

Mientras tanto, hora a hora, el qué explicativo de la vida y de la obra de Machado, va diciendo sus adioses de palabras que no han de tener retorno, a este mundo, que se había hecho rosa, y querencia; Leonor, la eterna esposa del poeta, su razón de existencia y de sueño, el hada blanca de sus noches grises, la que vuela y produce vientos hurones en la fantasía meridional de Antonio, va desgranando,

Y una tristeza infinita se desgrana, en el sollozo eterno de la soledad del poeta.

**¡Ya estamos solos, mi corazón  
y el mar!**

## II

Entre los dos hitos, de la esperanza y la soledad, hemos querido enmarcar este recuerdo de Leonor, el amor del sevillano, que en esta Soria nuestra, chica como una flor, pero grande como el Duero que revienta almenas de piedra, ahí, cerquita, junto a los álamos pardos del camino, aprendió a querer a Castilla, y se llenó de todas las luces, de todos los tomillos, de sus montes.

La filosofía del recuerdo, se entraña, necesariamente, de nostalgias, y se viste de melancolías.

Si recordar, es volver a vivir, Soria, sus gentes, cuando hablan de Leonor, y comentan circunstancias que han oído, han leído, o algunos aún recuerdan en el otoño de su existencia, vuelven a vivir, un poco, de lo que rodeaba, de lo que era, y de lo que se potenciaba, en las personas de Antonio Machado y Leonor Izquierdo Cuevas.

Es muy fácil dejar suelta la pluma y volcarse en justezas, cuando se analiza la figura y la influencia de Leonor, en la vida y en la obra de Machado.

Porque, no hay duda, que Leonor, significó un todo en la obra y en el ser y en querer ser, del sevillano.

Parece mentira, que la blanca figura de una niña soriana, pudiera hacer brotar primaveras, y producir rosas rojas de ilusiones, en un hombre, tan esencial y tan profundo, como lo fue Antonio Machado.

Pero no hay duda, que un algo tremendo, que se hacía carne en el yo de la vida y la poesía ma-



El Duero recorre su trazado iniciado en los Picos de Urbión. Sus aguas ruidosas cantan su eterna canción, y en este trozo de su recorrido hace reverdecer los álamos tan cantados por Machado

como en un rosario que deja una cuenta, cada día, sus últimos alientos.

Un día, cualquiera, ¿para qué recordar la fecha! Dios, ese Dios que está ahí, y que quierase o no, se inmersa en la Obra del poeta sevillano, se lleva a Leonor, a su reino de primaveras sin término.

Entonces, suena como en un susurro, con un alarido de lamento, ese ¡Señor, ya te llevaste lo que yo más quería!

chadiana, emanaba de aquella figura blanca, frágil, como una rosa que mueve el viento, pero que deja el camino lleno de olores que no se pierden, jamás.

Al impulso del amor y la esperanza, mirándose en los ojos tristes de la esposa, fueron surgiendo, como lágrimas de que se escapan mirando el azul de los cielos, poesías fundamentales, pilares que quedarán para el siempre, para el eterno estar del poeta, en el firmamento de los elegidos.

Y en todas ellas, se dulcificaba, la fiereza del verso, la dureza tremenda del decir del poeta, con la sonrisa, la esperanza y la VIDA, que emanaba de la juventud de una mujer. De quien, se apoderó del alma y de la gloria, de don Antonio Machado.

Bajo el rumor de la esperanza se movía la pluma, y se ensanchaba el alma del poeta.

Solamente, cuando Dios, dijo ¡Basta! y dejó en pocos versos el soneto de la vida de Leonor, cuando se fue, camino del Espino su cuerpo roto, mientras su alma se iba al paraíso de las esperanzadas alegrías, es cuando el sueño del milagro, se trocó en una atormentada soledad, en el alma muerta de Machado.

El mar, el viejo capitán de sueños imposibles, se hizo caracola de vientos húmedos, en las sienas blancas del poeta, mientras sus ojos trataban de escudriñar en los cielos todos, la sonrisa triste de la niña que se fue, cuando empezaban las espigas de la vida, en los campos verdes de la Castilla eterna, de la Soria chiquita y recoleta.

### III

Soria, la del viento redondo, con nieve menuda, que dijera el poeta, un 30 de julio de 1909, recibió ante el retablo barroco de Nuestra Señora la Mayor, junto al viejo reloj de la Audiencia, el de las horas solas, el amor eterno de Leonor y Antonio.

El amor a la naturaleza, superaba en Antonio el amor del Arte, pero ninguno podía entrañarse con el amor, por su esposa niña, que se hacía gigante, contemplando el devenir lento y cansino de la muerte, que llamaba desesperada.

Leonor, con continuas hemoptisis, llevaba en su alma, como clavadas a fuego, las angustias del poeta, el que se acercaba a Dios, clamando milagros de primaveras de carne y de sangre, agarrándose a la blanca realidad de la existencia.

El dolor del poeta, le hace viejo, en el cuerpo y en el alma.

Su impotencia humana, vuela su no creencia en lo Alto, precisamente a ese Dios, que ve allá, entre las brumas metafísicas, entre los misterios tremendos y filosóficos.

Pide milagros, mientras vierte angustias en aquél invierno de 1911.

Ha descubierto el amor, como algo, como su otro inmanente, y ya no piensa, como antes, que la poesía fuera el fruto del gran fracaso del amor.

**El tiempo lleva un desfile de auroras  
con séquito de estrellas empañadas.  
Y llega la primavera.**

Al árbol viejo, carcomido por la enfermedad y el dolor, le han salido ramas verdes.

**¡Y el corazón espera!**

Y espera, también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera.

Esa esperanza, ese buen presagio de una ilusión, vivencia y carne del poeta, se estremece en sus versos.



Una vista del castillo de Almenar

Sus versos, se impregnan de Dios. Porque Antonio, era un buscador de Dios.

**Por los caminos, sin camino, como  
el niño que en la noche de una fiesta  
se pierde entre el gentío  
y el aire polvoriento y las candelas  
chispeantes, atónito, y asombra  
su corazón de música y de pena.**

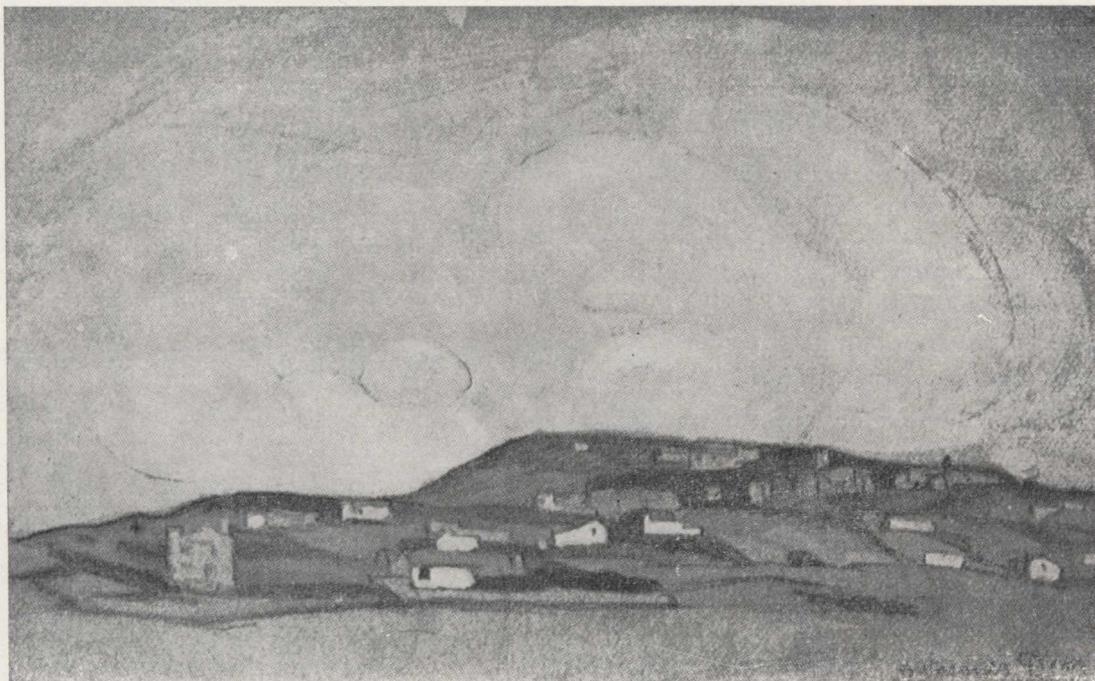
Y a ese Dios, a ese Dios del Corazón y del Amor,

**Mis ojos en el espejo  
son ojos ciegos que miran  
los ojos con los que veo.**

Y por fin, el 1 de agosto de 1912, Leonor, trinchada como una espiga, quemada por el calor de estío sangriento, se va a cabalgar luceros de esperanzas, junto al Dios, que no conoce de muertes, ni dolor.

Y Machado, muerto en su vida, roto su corazón se vuelve al infinito del recuerdo:

**¿No ves Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?**



«La Tierra de Alvargonzález», según la interpretación de Daniel Vázquez Díaz

**el Dios que todos hacemos  
el Dios que todos buscamos,**

a ese Señor infinito, le está pidiendo, que no se vaya, ese Amor, que explica su existencia, que tarde en llegar, la muerte, que está llenando con su angustia horas y espacios, de la vida de Leonor y Antonio.

De Leonor, que en el invierno de 1911, bajo los olmos que noviembre dora, que diría Machado, parece resucitar el fondo de su historia de vida, Porque en la clínica donde se encuentra, la hemoptisis, parece remitir, y la vida se asoma, llenando de imágenes de rosas y de cantos, de risas y de ilusión, el corazón de la niña, y el atormentado y viejo sentir del sevillano.

**Mira el Moncayo azul y blanco, dame  
tu mano y paseemos.**

**Por estos campos de la tierra mía  
bordados de olivares polvorientos  
voy caminando, solo  
triste, cansado, pensativo y viejo.**

Y Machado, apoyado en su viejo bastón, llenos los ojos de amor y de esperanzas muertas, estremecido en el recuerdo de la ausencia, se vuelve al Dios de los misterios, para decirle, desgarradoramente:

**¡Señor, ya estamos solos  
mi corazón y el Mar!**

# ≡ PRESENCIA ≡ DE ANTONIO MACHADO

Por *María Concepción PEREZ ZALABARDO*



medida que los años pasan y que la desaparición de Antonio Machado se distancia más del momento actual, paradójicamente, su presencia se hace más patente y presente. Algunas de sus vislumbradas vivencias han ido estando cada vez más cercanas al hombre de hoy, en lugar de quedar enquistadas o superadas.

De Antonio Machado no se puede decir —ni se dice— como de otros poetas contemporáneos suyos, que debe su fama a circunstancias personales o históricas, ajenas a los valores artísticos, a la verdadera poesía. Es esta una acusación que no se ha hecho —al menos que sepamos— a la figura de Antonio Machado. Es decir que existe una especie de consenso tácito, una aceptación de sus valores, de una manera general. No son sólo los críticos o los mismos poetas actuales quienes siguen valorando a Machado, es también el lector sencillo, con ojos limpios y sensibilidad, aunque menos culto, quien aprecia y gusta de los versos machadianos hoy.

Es curioso que un poeta que pretendió siempre la sencillez —la sencillez verdadera y no la rebusca-



D. Antonio Machado, de niño

da—, siga llegando a estas dos clases de público. Machado es el poeta de la sobriedad, fácil y difícil, asequible a todos, siempre lejos de la grandilocuencia.

**Desdeño las romanzas de los tenores huecos,  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos  
y escucho, solamente, entre las voces, una.**

Hay en Machado algunas dimensiones que le acercan extraordinariamente al hombre actual y que quizás expliquen de alguna manera su presencia, hoy. Por un lado su **humanidad**. Humanidad candente, sincerísima, llena de matices esenciales que hacen su personalidad caliente, cercana y entrañable. Para Machado, el hombre es lo que cuenta. Decía Juan de Mairena: "Por mucho que valga un hombre nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre". La humanidad machadiana transcende a las mismas cosas que toca con su hálito poético: "las rocas sueñan", las tierras "tienen alma" y Castilla es "gentil, humilde y brava".

Otro rasgo que le acerca también a nosotros sería su propia estética tan de siempre y de ahora. Podría decirse que Machado es un **clásico**, aunque él mismo dude

**¿Soy clásico o romántico? No sé...**

Es un clásico porque al "saber estar" en su tiempo, asumiéndolo noblemente en todas las dimensiones —también la estética— supo proyectarse hasta nosotros. Sus versos sencillos y profundos a la vez, nos siguen llegando como todo lo que es auténtico. Su "lenguaje directo" transforma la realidad sin acudir al oropel del momento. La reali-

dad poetizada, embellecida nos llega como sólo un clásico podría entregárnosla.

**Unas pocas palabras verdaderas  
y la casa, y el olmo, una encina  
pueden ir del silencio al gris, al oro...**

Dice Fina García Maruz en su "Carta a Antonio Machado".

El europeísmo de Antonio Machado, su apertura hacia otras culturas aparte de la española, es quizás otro aspecto muy valorable para el hombre de hoy. El poeta conoce profundamente la cultura francesa a la que a veces critica duramente, conoce también aunque con menos profundidad la cultura alemana, y tiene una gran curiosidad por las nuevas corrientes culturales de su tiempo. Esta apertura mezclada con un españolismo de la mejor cepa, se mezclan y sintetizan en un Machado que ama una España depurada, lejana a toda charanga y patriotismo fácil. Por esto, sus palabras, a veces, son dolorosamente críticas hacia la realidad española oscura y triste en ocasiones.

**Esa España inferior que ora y bosteza  
vieja y tahir, zaragatera y triste  
esa España inferior que ora y embiste  
cuando se digna usar de la cabeza.**

Ma mezcla en el pensamiento y en la propia obra machadianos de lo europeo y lo español, de lo provinciano —lo campesino sobre todo— y lo universal, es muy sugestiva y forma una síntesis en la que habría que buscar, en parte al menos, la explicación para el acercamiento a Machado de los intelectuales y del pueblo, y para su continuada "presencia" en la poesía española.—M. C. P. Z.

Madrid, diciembre, 1975.

REVISTA DE SORIA no se identifica con las opiniones o juicios que los autores exponen en uso de la libertad intelectual que cordialmente se les brinda

# LOS HERMANOS MACHADO

Exposición Bibliográfica en la Biblioteca Nacional de Madrid en el I Centenario de su nacimiento.

Desde «Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla...» A «El hombre que murió en la guerra.»

Por Pedro de RIOXA

(De la Agencia EFE)



ESTA exposición, como todas —nos habla don Manuel Carrión, director en funciones de la Biblioteca Nacional— tiene su cómo y su por qué. Por de pronto, se ha prescindi-

do de situar a los Machado en cualquier contexto histórico y cultural...

—**Qué móvil les ha inducido, a ustedes los organizadores, en este sentido?**

—El hecho de que, tratándose del primer centenario del nacimiento de los dos hermanos poetas, falta distancia para trazar una perspectiva adecuada.

—**Sr. Carrión ¿qué ha pretendido la Biblioteca Nacional con este despliegue bibliográfico?**

—Bien pudiera ser que este esfuerzo realizado tuviera en el fondo intenciones más ocultas y pedagógicas, como banco de meditación para horas críticas. El duro y tremendamente bello diamante de España, con sus aristas deslumbradoras o hirientes, se refleja en estos dos hermanos.

## UN RAPIDO RECORRIDO

Tras de estas palabras, a manera de introducción a esta muestra bibliográfica, vamos ahora, con algunos datos y la ayuda de algunas fotos, a tratar de explicar brevemente las tres salas dedicadas a este centenario machadiano.

**INFANCIA DE LOS MACHADO:** La sala primera de esta exposición podría llevar como titular en su frontispicio aquél famoso verso del "Retrato": "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla..."

Es el fondo obligado sobre el que se proyecta



Exposición bibliográfica «Los Hermanos Machado», organizada en las Salas Nobles de la Biblioteca Nacional de Madrid, con motivo del Centenario (1875-1975) del poeta Antonio Machado y de su hermano Manuel. Vista general. (Foto EFE) (Cedida a «REVISTA DE SORIA»)

la familia de los Machado y es, por tanto, la primera visión de los poetas. Es también el marco para presentar la obra de quienes se han ocupado de biografíar a los hermanos Machado. Y vuelven a sonar ya, con voz grave y profunda, los versos del poeta:

**"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla.  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero".**

## DOS CAMINOS LITERARIOS

La sala segunda de esta exposición podría llevar el epígrafe que reza así: "Cada quien con su alma". Viene ello a colación de sus respectivas sendas literarias: juntas, primero; paralelas, después... pero nunca alejadas del todo. Hay multitud de detalles que lo atestiguan. Quizá el más significativo sea esa coincidencia final en el canto a Guiomar.

Estos dos caminos que señalamos, se conciben desglosados en cuatro etapas distintas que se centran en títulos de obras fundamentales o en ocupaciones y formas de estilo peculiares.

Así, pues, en torno a estos puntos de confluencia se reúne la obra de los dos hermanos y toda la letra impresa que tal obra en sí ha producido y dado origen. No podemos dejar de constatar en este apartado el apoyo ilustrativo y gráfico así como el acompañamiento de manuscritos de los dos hermanos. (Mención especial requieren la mascarilla de Manuel y el busto de Antonio, situados en lugares preferentes de la exposición). Todo ello contribuye en verdad a que el visitante de esta

muestra se encuentre en un auténtico ambiente y "sabor" machadiano. El climax, con todo ello, se ha logrado.

## COLOFON: SALA III

Aquí vuelven a juntarse de nuevo los dos caminos. Desde las primeras colaboraciones literarias con pseudónimo común hasta la perfecta simbiosis de sus obras teatrales.

Tan perfecta resultó esta simbiosis que, necesariamente, y de puertas adentro, habrá que preguntarse ¿quién es cada uno de ellos? —¿hasta dónde llega el sentimiento y el alma de Antonio? —¿hasta dónde influyó y colaboró Manuel?

Destaquemos, por último, aquella producción teatral que subió paso a paso por los caminos del éxito y cuyo último fruto, representado al comienzo de la década de los cuarenta, se titulaba "El hombre que murió en la guerra".

## QUE NINGUN CORAZON SE HIELE

—Cuando corran los años —comenta don Manuel Carrión, director en funciones de la Biblioteca Nacional— y llegue la hora de centenarios singulares, bien pudiera suceder que Manuel-Antonio Machado sean ya sólo protagonistas de un capítulo de la historia literaria española. Por querer, lo que más queremos ahora es que la lección sea alta, dual y única. Y que ningún corazón se hiele.

Hermosas palabras que ponen un bello colofón a esta breve crónica reportaje de la exposición bibliográfica sobre "Los Hermanos Machado".

P. R.



# Glosario Lírico sobre versos de

# ANTONIO MACHADO

Por Gumersindo GARCIA BERLANGA

A Angela Lobo y José-Luis Barca,  
caminantes de mi camino.

y III

## DIALOGO ETERNO ENTRE SORIA Y MACHADO



ON el alma abierta y el corazón desnudo; con la palabra estremecida de intuiciones hondas y de versos claros; con la frente erguida a los recios vientos y la idea oscura de amaneceres yertos, el poeta comulga la entrañable vivencia de la tierra hosca, del pedregal ardiente o la encina austera que prodigiosamente se hincan en la sensibilidad de su carne, de su sangre y de su obra como en una eucaristía transubstanciadora y eterna en la que el río y el álamo, el roquero y la cresta, la ciudad y el camino, la campana que tañe y el rebaño que pasa tienen mucho de sombra y de carne, de nube y de pasto, de nave mítica en mares de sueño...

Entonces, en los oscuros senderos de la idea, el paisaje se clava como un agujón que hace destilar el venero de la poesía de modo que no se sabe si el paisaje lo debe todo al poeta o éste hace del monte y del río, de la estrella o de la fuente, del sendero o de la noche, cauce de su poesía...



Pero el encuentro se produce, y el poeta fecunda a la idea, y nace el diálogo, de vibraciones hondadas y de claridades áticas, que repite el viento en el susurro de las hojas, y las fuentes cantarinas, y las cordilleras altivas, y las sombras profundas, y los hombres hincados en la tierra áspera bajo el sol ardiente y la sed insatisfecha que huye sobre el regato en que se refleja la angustia de ser y de vivir...

... Y el diálogo subsiste y permanece, y perdura, no porque se multiplica y agita sino porque está ahí, en la Naturaleza que arrancó la palabra y el éxtasis, y en el propio verbo que se hizo carne conmovida y dolor solemne y entrañable que no pasan con el pasar de los tiempos sino que están ahí con la misma entidad, con igual impacto, con idéntica penetración sensible, promoviendo la palabra encendida y la metáfora enamorada que da a luz la idea, y la sensibilidad de la idea en un diálogo genesiaco y eterno que perdura en el entorno, y la palabra que vibra al describirlo, clavada en las cumbres como una bandera...

Sobre los versos que perviven, sobre la emoción que pasan, Antonio Machado, camino y caminante de Soria, sigue dialogando como un amante tenaz y pródigo en la acaricia y el coraje de querer tanto...

Y el poeta, alzándose sobre la imagen que le tiembla en la sangre, pregunta más allá del recinto geográfico, a Castilla austera, sobria y altiva, de roqueros fríos y de diamantinas aguas, entre verdes veredas:

**¿Espera, duerme o sueña?**

Y la respuesta es una mano yerta que fue de un asceta y que con gesto solemne quita a los verbos el velo de la pregunta para hacerlos claridad y pujanza de atleta desnudo que afirma: espero, duermo y sueño sobre la parda veste de Castilla eterna.

Y el poeta dialoga con Soria, a la que ama con amor de posesión y de entrega; a la que describe con la precisión del silogismo y el colorido fugaz y majestuoso, del relámpago que llena de claridades las sombras medrosas de las cuevas escondidas en las que huellas de niños presienten y perduran el pálpito creador de lo eterno sobre las pequeñas cosas que apenas fueron pero que siguen siendo, como esa hoja renacida que continúa palpitando de embriaguez cuando el aire, se alza sobre sus pies de fuego y de nieve para besarla con el céfiro de los montes y las canciones de los regatos que siguen murmurando porque pensar no saben...

Y el poeta recuerda, con adormecida unción, cómo empezó el diálogo, de amor y de celos, de re-

proches y ternezas, de ásperas reconvenciones y piropos iluminados con sentencias profundas de claras imágenes:

**Yo, sólo, por las quiebras del pedregal subía,  
buscando los recados de sombra, lentamente,  
a trechos me paraba para enjugar mi frente  
y dar algún respiro al pecho jadeante...**

Y, enseguida, la pincelada sobria y profunda, que describe la gran motivación de su poesía, como dramaturgo que prepara la entrada del protagonista en la escena fundamental:

**Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,  
y una redonda loma cual recamado escudo  
y cárdenos alcores sobre la parda tierra...**

Y en la escena aparece Soria, la gran protagonista erguida, milenaria y noble:

**...Soria es una barbacana,  
hacia Aragón, que tiene la torre Castellana.**

Comulga el poeta con el paisaje entrañable de Soria, austero y grave como un epifomena para una elegía, Y el diálogo fue antes imagen que ahonda su entraña en el subconsciente con descriptivos apremios que acercan a todos la claridad, y la sed, y el amor dolorido y perenne de su poesía penetradora:

**Veía el horizonte cerrado por colinas  
oscuras, coronadas de robles y de encinas;  
desnudos peñascales, algún humilde prado**

y, como en la hora solemne de la creación, hace aparecer al hombre con la monótona carga de su quehacer oscuro para su sudor salado:

**¡y, silenciosamente, lejanos pasajeros,  
tan diminutos! —carros, jinetes y arrieros—  
cruzar el largo puente, y bajo las arcadas  
de piedra, ensombrecerse las aguas plateadas  
del Duero.**

La inmensidad de la Naturaleza y la pequeñez del hombre fundiéndose fatalmente a las orillas de un río que pasa, como pasa la vida, con su rumor y su frío, con su plata y su destino, cruzando el largo puente que nos aleja, que nos disminuye y funde con el paisaje, que nos penetra y trasciende porque, como advirtiera Heráclito, "nadie puede bañarse dos veces en las mismas aguas de un río".

Después, como un exergo para un escudo:

**El Duero cruza el corazón de roble  
de Iberia y de Castilla.**

Y el eco altivo de la palabra, bruñida y austera se revela en oscuros presentimientos alumbrados en meditaciones asíduas:

**Oh, tierra, triste y noble,  
la de los altos llanos y yermos y roquedas,  
de campos sin arados, regatos ni alboredas!**

Como una premonición estremecida que sólo es dada a los poetas, anticipa el éxomo rural con sentido trascendente y grave:

**Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares**

y es porque a esta juventud, vigorosa y sobria, se le ha clavado este verso en el pecho:

**y en páramos malditos, trabaja,  
[sufre y yerra**

o estos otros del hijo al que le duele en la sangre la oscura resignación sin esperanza de la madre que perdió no tanto su linaje como su fortuna:

**Castilla miserable, ayer domina-  
[dora,  
envuelta en sus andrajos despre-  
[cia cuanto ignora**

.....  
**la madre en otro tiempo fecunda  
[en capitanes,  
madrastra es hoy, apenas, de hu-  
[milde ganapanes.**

Tal vez, por eso, como en una parábola, de cor- teza sencilla y meollo profundo, concluye:

**Hacia el camino blanco está el mesón abierto  
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.**

Y es que, en verdad, todos los caminos se abren para los campos sombríos y los desiertos pedregales...

Sin duda le duele al poeta en su carne que ama la tierra que pisa, esta frase que le brota con épico coraje de enamorado sin fortuna:

**Son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín...**

Sobre tal escenario, sobrio y austero, describe con trazo firme y pulso duro la fisonomía del hom-

bre de esta tierra, como un espécimen telúrico parido por sus entrañas yertas:

**Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto  
.....  
siempre turbios de envidia o de tristeza.**

Acaso el silencio se teje de palabras que nunca debieron pronunciarse, pero que un día brotan como brota una lágrima, como nace un suspiro, como muere una esperanza. Entonces, el poeta, siente sobre sí un trágico destino ante el cual su impotencia sólo tiene la grandeza de la tragedia; y se atreve a increpar a Dios mismo que misteriosamente, con amor que no comprendemos, teje con sus propias manos que forjaron los mundos, el pequeño



camino en el que nuestra esperanza sueña, llora y ama porque sufre:

**Señor, por quien arrancó el pan con pena,  
sé tu poder, conozco mi cadena...**

La antimonia ha surgido: poder y cadena como un estigma de la Historia y una empresa para la redención.

Como la flor que ignora su aroma, o el Arco Iris que desconoce su hermosura, el hombre no sabe su destino; y la mente humana que abarca el Universo, poblado de millones de estrellas, no puede comprender la oscura peripecia de la vida que se le escapa entre la alegría del hijo que nace y el dolor del futuro que muere. Y la ignorancia, el desconocimiento tenaz, divide y enfrenta, con grito multitudinario de cólera antigua:

**¡Oh dueño de fortuna y de pobreza,  
ventura y maladanza,  
que al rico das favores y pereza  
y al pobre su fatiga y su esperanza!**

Pero la esperanza vuelve porque el hombre retorna siempre, y el hombre es esperanza que se hace semilla y fruto, flor y canción de una nueva primavera para cada alma que en ella quiere esperar.

**Primavera soriana, primavera  
humilde, como el sueño de un bendito,  
de un pobre caminante que durmiera  
de cansancio en un páramo infinito.**

El camino y el sueño, la andadura y la huella del paisaje que penetra el alma y le hace brotar la escondida palabra que perdura en poema; y el álamo, en el verso y el roquedo, en el pastor que pasa y la sombra que se enciende de claridades sobre el corazón cansado...

Diálogo eterno de Soria y Machado, con palabras hondas y cadencias silentes que se apagan en los encinares y se encienden en los luceros que están aquí, en la entraña de Soria, que guarda la huella, y el eco, y el silencio y la sombra de Antonio Machado que la enamoró para siempre, tal vez por que las generaciones que pasen, como esas nubes de albas clámides que cruzan sobre sus ásperos montes, guarden el secreto de este diálogo eterno que a dialogar convida a quienes con los poemas de Antonio Machado en sus manos, y el corazón herido de la espada de sus versos, atraviesen, con pausado paso, de emoción contenida, la misma fuente, el mismo río, iguales alcores y pardas lomas que anduvieron sus pies y penetraron sus ojos cansados de mirar, con mirada profunda, la austera lección de las encinas ascéticas, humildes y sedientas, y del claro río, de fugitiva corriente y rumorosos álamos, erguidos como mástiles de la canción y la esperanza. Y el diálogo surge, y vuelve, y se repite y prodiga porque ahí está el paisaje, y aquí el verso, transido de ternura sin miel que lo describiera con tal verismo, con tal emoción humana, como si se le clavaran en los entresijos del alma para escanciar la esencia de su sensibilidad, de su pensamiento y de su premonición de poeta.

Y que el diálogo de Soria y Machado había de ser eterno, nos lo dice él mismo, o mejor, se lo dice al Duero que no necesita sacar su pecho para escucharle:

**¡Oh Duero, tu agua corre  
y correrá mientras las nieves blancas**

**de enero el sol de mayo  
haga fluir por hoces y barrancos  
mientras tengan las sierras su turbante  
de nieve y de tormenta!**

y se lo dice también a las pardas encinas, a la más decrepita, que admira la gallarda austeridad pensativa del poeta que la siente con estremecimiento telúrico:

**¿Qué tienes tú negra encina  
campesina,  
con tus ramas sin color  
en el campo sin verdor;  
con tu tronco ceniciento  
sin esbeltez ni altiveza,  
con tu vigor sin tormento  
y tu humildad que es firmeza?**

y el poeta se responde como quien concluye un silogismo:

**El campo mismo se hizo  
arbol en tí, parda encina.**

Síntesis fecunda que aquí en Soria parece un axioma. Y lo es para el poeta que la contempla con mirada incisiva y penetrante:

**Mientras la boca sonreír parece,  
los ojos perspicaces,  
que un ceño pensativo empequeñecen,  
miran y ven, profundos y tenaces**

para exclamar, como en un éxtasis que se hace plegaria:

**Alamos de las márgenes del Duero,  
conmigo váis, mi corazón os lleva,**

y es que, como canta el poeta, también en Soria

**La primavera pasa  
dejando entre las hierbas olorosas  
sus diminutas margaritas blancas.**

Pero el dolor, atenaza su corazón fatigado y se queja sobre el desolado escenario vacío:

**Voy caminando sólo  
triste, cansado, pensativo y viejo.**

Y tristeza y cansancio, edad y pensamiento, ataridos y secos, deliran cadencias imposibles del amor que muerto pervive en su alma:

**¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?**

Pero todo es un sueño, ese sueño cruel que nos hace despertar cuando el amor nos besa o la fortuna nos llega...

**Soñé que tú me llevabas  
por una blanca vereda,  
en medio del campo verde  
hacia el azul de las sierras,  
hacia los montes azules  
una mañana serena.**

Diálogo eterno de veredas blancas y montes azules sobre los que

**Silenciosa y sin mirarme  
la muerte otra vez pasó  
delante de mí.**

Si alguien quiere llenarse de eternidad que ven-

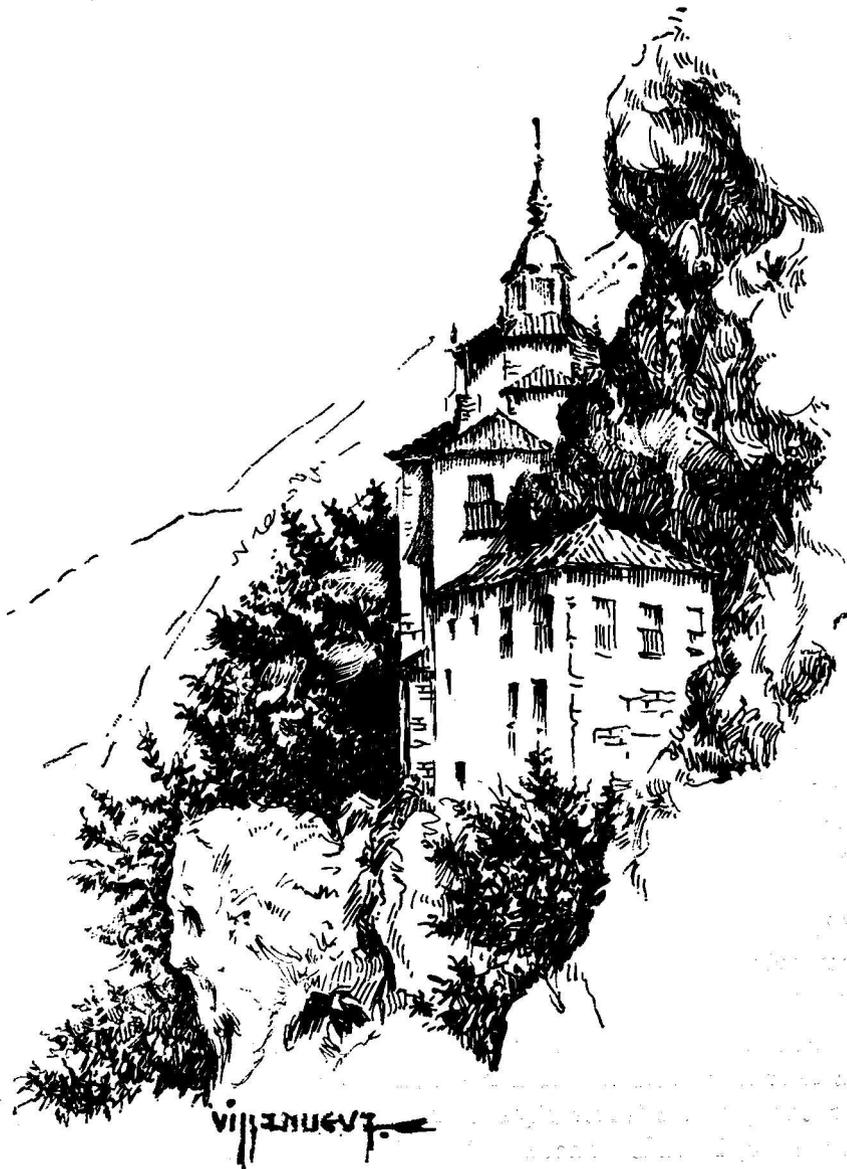
ga a Soria, que se llene de su austero paisaje, que abra bien las ventanas del alma, y despierte el corazón y alerte el oído para escuchar el verso callado de huella profunda, que Machado clavó en el paisaje con la sangre de su sangre y la miel de su ternura, señalando caminos para metas desconocidas que impacientan al corazón que ahoga su latido:

**¿Para qué llamar caminos  
a los surcos del azar?...**

Y el mar, erguido de omnipotencia humilde, torna de nuevo a su andadura enternecida:

**Todo el que camina anda  
como Jesús, sobre el mar.**

Para un camino, una nave; para una nave, una esperanza; para una esperanza, una palabra, y para una palabra un diálogo: este diálogo eterno de Soria y Machado. Escuchadlo.—G. G. B.



# El olmo de Machado fue hondamente sentido POR MANUEL DICENTA

Por Roberto RIOJA

(de la Agencia EFE)

El ilustre actor, fallecido en Madrid el 20 de noviembre de 1974, publicó un bello artículo —“Ante el olmo de Machado” es su título— en el número 13 de REVISTA DE SORIA, durante el rodaje de “Fuenteovejuna” en tierras del alto Duero.

Al enfrentarme —escribió Dicenta—, por azares de mi profesión, con ese “olmo viejo, hendid por el rayo y en su mitad podrido”, he sentido como un extraño renacer de mis horas muertas, cuando don Antonio me permitía charlar con él sobre sus versos

“Yo mismo —confesó Dicenta— he podido captar nuevas y auténticas modalidades referidas a ese olmo que nuestro poeta, en un desbordamiento de concepciones líricas, elevó a la categoría de símbolo y lección”.



QOMO en la suya Manrique, también Antonio Machado tiene en mi alma un altar”. Son palabras escritas por el ilustre actor Manuel Dicenta, desaparecido ya de entre nosotros el 20 de noviembre de 1974 en la capital de España. Ha sido muy honda y penosa la sensación real de su pérdida y, sobre todo, un lugar irremplazable. Caballeros, actores y voces —él ha sido durante muchos años “la voz” inconfundible de la escena española— como la de Manuel Dicenta ha habido, y hay, en pequeñas proporciones. Ojalá su memoria, de feliz recuerdo, marque a muchos una senda para emular y seguir.

Pues bien, Dicenta viene hoy a estas columnas en calidad de escritor, principalmente, y no de actor, aunque esta faceta suya (la más profesional y, por ende, la más conocida de todas) esté muy

vinculada a la temática —y al hondo sentir, sobre todo— que desarrolla en su artículo. Un trabajo que preparó “en exclusiva” para el número 13 de REVISTA DE SORIA, una lograda y digna publicación que edita la Diputación Provincial de la aludida ciudad castellana, capital del Alto Duero.

## CUMULO DE BELLOS RECUERDOS

Hemos tomado con afecto y reposo el número de esta REVISTA DE SORIA expresamente dedicado a la vida y obra del inmenso cantor de los Campos de Castilla. Estamos, como se sabe, en el centenario del nacimiento de Antonio Machado (1875-1975) y esta publicación soriana (recordemos que Soria, Baeza, Madrid, Segovia... son puntos importantes en la vida del poeta) no podía olvidar su aporte y colaboración en este monumento periodístico-literario que unos y otros, en estos doce meses de 1975, estamos levantando línea a línea, corazón a corazón, en pró de un recuerdo más amplio y mejor delimitado en torno a uno de los más grandes poetas de España y —sin exceso alguno— del an-

cho Mundo Hispánico. Esto es, sí, todo un cúmulo encadenado de recuerdos (algunos, realmente emocionados y bellos) al Poeta —con mayúscula—, a un único e impar Antonio Machado, gloria auténtica de las Letras Hispánicas. Por cierto, recordemos a propósito aquello tan hermoso de que... "el oficio hace los versos, pero sólo el corazón es poeta". Y Machado, no sólo por oficio y ser amante de las Letras en grado sumo, sino por corazón ancho y noble donde los haya, era todo un Poeta de norte a sur, de entraña hacia dentro —si cabe— y de corazón hacia afuera. Al sentir y comprender estas frases (sobre todo la de que "sólo el corazón es poeta") es muy probable que empeceemos a acercarnos al verdadero, único y auténtico significado de la vida y la obra machadiana. Todo lo demás, sobra. Son tramoyas y oropeles superficiales.

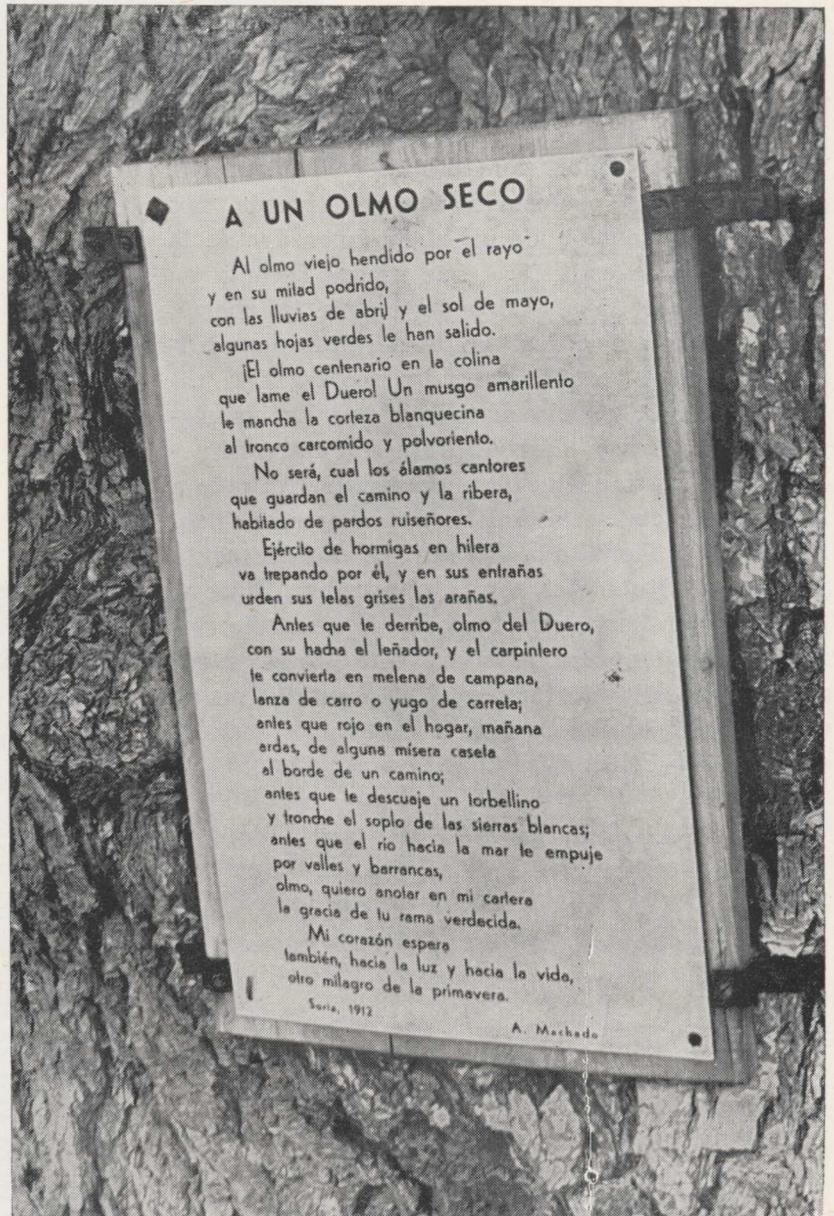
### "POESIA NO ES EJERCICIO DE AGILIDAD"

Las palabras de cabecera a este epígrafe son de Manuel Dicenta. Las escribió en el ya citado artículo ("Ante el olmo de Machado") de REVISTA DE SORIA. Sus cuartillas manuscritas, preciado recuerdo, creo que las guarda con sumo celo el buen amigo Jesús Marín Sierra; machadiano también hasta la médula. Pues bien, decía así Dicenta: "La poesía no es, no debe serlo nunca, un mero ejercicio de agilidad. Es todo un cúmulo de sensaciones. Como un alud de intensa jerarquía creadora". Y poco más adelante, puntualiza muy bien: "En mis sugerencias —que no lecciones— en la Escuela de Arte Dramático, procuro inculcar a mis alumnos la idea de que para interpretar cierta clase de poemas es preciso sentirse inmerso en el alma del poeta que los creara y en el instante psicológicamente estelar de su creación. Saber por qué, cómo y cuándo fueron ellos escritos, es un paso colosal para proyectarlos sin merma de sus auténticas valoraciones". Realmente exacto resulta este matiz apuntado por el gran actor, que valoraba cualitativamente al máximo la expresividad y el peso específico literario; pues no olvidemos que el actor, además de ser una de las figuras preclaras de

la escena española, llevaba también en su fuero íntimo "alma de escritor".

—Yo mismo —dirá el propio Dicenta— he podido captar nuevas y auténticas modalidades referidas a ese Olmo que nuestro poeta, en un desbordamiento de concepciones líricas, elevó a la categoría de símbolo y lección.

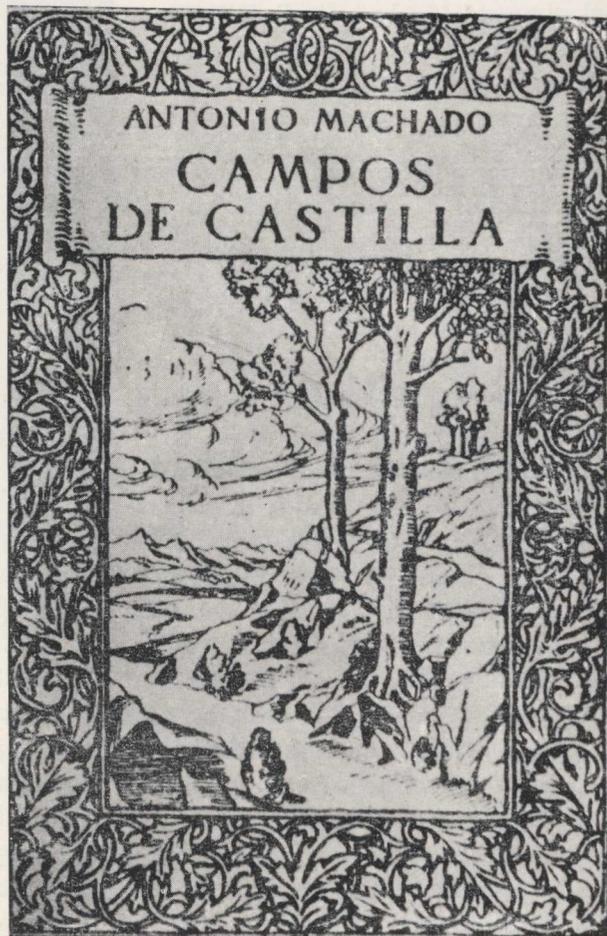
En verdad que no se puede decir más y mejor en tan corto espacio. Pero por si aún le pareciera poco y pretendiera "un más difícil todavía", es-



cribió como si de una autoconfesión se tratara: "Hasta ahora no me era factible darle el tono justo, exacto, de sus proporciones anímicas. Pero de pronto, en esta estable visita mía de ahora (llegó a Soria con motivo del rodaje de "Fuenteovejuna", producida por Televisión Española) al constatar fechas y situaciones, se me vino a los ojos y al co-

razón todo el inmenso poema del poeta. Y comprendí que su grandeza no radicaba en el poema en sí, sino en su intención y en su alegoría". Exacto; durante bastante tiempo hemos mantenido, por nuestra parte, esta opinión. Imposible describir, por tanto, la honda emoción que nos produjo Dicenta al coincidir con nuestra firme y sencilla tesis. El actor llegó a puntualizar, incluso, lo siguiente: "Leonor (su mujer) se le fue en agosto de 1912. El día uno. El poema (aventura su opinión) debió de ser escrito días después, si no en la misma fecha. Pues bien, —prosigue Dicenta— sin saber cómo, desde aquél mismo instante en que fueron por mí descubiertos tumba y árbol, empecé a sentir el poema de forma muy distinta a como lo había sentido y expresado en ocasiones anteriores".

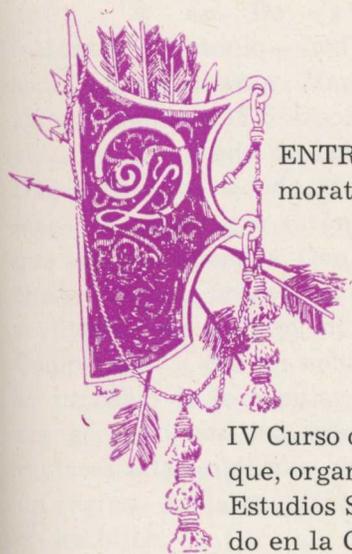
Observe el lector, por último, y a manera de sutil broche, la perfecta matización (propia, nos atrevemos a señalar, de un buen conocedor de la gramática y la estilística) que esboza Dicenta en estas palabras: "Y ya no pude decirlo (el poema, claro está) como lo decía antes del gran descubrimiento. Tengo ya que sentirlo y expresarlo a través de Leonor, y sabiendo todo lo que Leonor significó en la lírica —honda, profunda, extraordinaria— de nuestro poeta: hacia dentro. De Antonio a Leonor. No de mí al árbol". Sencillamente incommensurable. Tiene todo el valor de un testamento poético-espiritual. Así sentía y escribía Dicenta. Creemos por tanto, que merecía la pena seleccionar estos fragmentos de su artículo. A buen seguro, el buen Antonio Machado, ha asentido con su cabeza desde el alto azul de estos hermosos cielos castellanos.—R. R.





Un aspecto parcial de la «Exposición bibliográfica sobre Antonio Machado», en la Casa de Cultura de Soria, durante el pasado mes de julio (de 1975).

# EXPOSICION BIBLIOGRAFICA SOBRE ANTONIO MACHADO



ENTRO de los actos conmemorativos del Centenario del nacimiento de Antonio Machado, tan vinculado a Soria en su vida y en su obra poética, y coincidiendo con el

IV Curso de Estudios Hispánicos, que, organizado por el Centro de Estudios Sorianos, se ha celebrado en la Casa de Cultura de Soria, entre el 14 de julio al 13 de agosto, se ha organizado por aquella una "Exposición bibliográfica sobre Antonio Machado", integrada por doscientas obras, casi todas ellas pertenecientes a los fondos de la Biblioteca Pública soriana, integrada en la misma Casa de Cultura, además de algunas aportaciones particulares.

El interés de esta Exposición no ha consistido tanto en el número de las obras expuestas cuanto

en el carácter de algunas de ellas, especialmente desde el punto de vista de la doble vinculación humana y literaria del poeta con Soria, ya que, en algunos casos, se trata de publicaciones locales (por ejemplo, Memorias del Instituto que hoy lleva su nombre, donde profesó entre 1907 y 1912; artículos y noticias de la Prensa soriana, durante esos años, hoy de un valor documental evidente; y, en fin, otros libros o folletos, que sólo pueden hallarse en la propia Biblioteca soriana o en algunas colecciones particulares).

La Exposición se agrupó en las secciones siguientes:

I. "Ediciones de obras de Antonio Machado", donde cabía destacar la 1.<sup>a</sup> de "Campos de Castilla" (1912) y, entre otras recientes, las ediciones críticas de la "Poesía" y de la "Prosa" de Machado, por el Prof. de Literatura de la Universidad de Florencia, Oreste Macrí.

II. "Ediciones de obras en colaboración de los hermanos Machado".

III. "Ediciones de obras de Manuel Machado y algunos estudios críticos sobre éste", con lo cual se rendía también un recuerdo al Centenario de su nacimiento, acaecido el año anterior.

IV. "Biografías y bibliografías" de Antonio Machado.

V. "Estudios críticos generales" sobre Antonio Machado.

VI. "Otros estudios biográficos y críticos sobre Antonio Machado, en su especial relación con Soria", parte ésta la más numerosa e interesante de la Exposición, y

VII. "Corona poética u homenaje de otros poetas a Antonio Machado", con una selección de poemas o alusiones en ciertos poemas de Gerardo Diego, Dámaso Santos, Angela Figuera, Aurelio Rioja, José García Nieto, Rafael de Penagos, Victoriano Cremer, Luis López Anglada, Manuel Alcántara y Federico Muelas, entre otros.

Se incluyó en la Exposición una aportación pictórica de Irene Oribarren, con ocho motivos de esta notable grabadora basados en poemas de Antonio Machado.

La Exposición —que ha sido muy visitada por un público selecto a la par que numeroso— ha

coincido con el Ciclo de conferencias-homenaje al poeta celebrado en la misma Casa de Cultura, en el que se han desarrollado —entre julio y agosto— los temas siguientes: el 15 de julio "Antonio Machado en Soria", por don Heliodoro Carpintero; el 17, "Soria, en la poesía de Antonio Machado", por el Dr. José Antonio Pérez-Rioja; el 26, "La experiencia de la vida en Antonio Machado", por el Prof. Dr. Julián Marías, de la Real Academia Española; el 1 de agosto, "Machado y la pintura del '98'", por el Académico de Bellas Artes, Profesor Dr. Enrique Lafuente Ferrari; el 6, "Símbolo en la poesía de Antonio Machado", a cargo del Catedrático y Académico de la Española, Dr. Rafael Lapesa; y el 11 de agosto, "Los años de aprendizaje de Antonio Machado (su relación con la Institución Libre de Enseñanza)", por el Catedrático de la Universidad Complutense, Dr. Manuel Terán.

De "El Libro Español", septiembre 1975, páginas 282-283

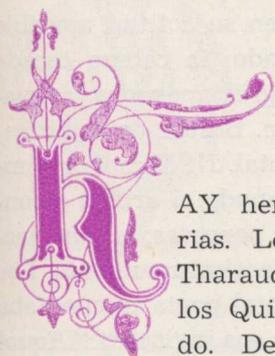


Profesores y universitarios extranjeros del IV Curso de Estudios Hispánicos departen sobre el máximo cantor de Soria, dentro del recinto de la «Exposición bibliográfica» a él dedicada en la Casa de Cultura

CON PLUMA AJENA

# LOS MACHADO

Por Leandro PITA ROMERO



AY hermandades literarias. Los Goncourt, Los Tharaud, los Marguerite, los Quintero, los Machado. De estos últimos

—Manuel y Antonio— han transcurrido ahora los centenarios. Manuel nació en 1874, Antonio en 1875. Uno y otro en Sevilla, en el palacio de las Dueñas, del Duque de Alba, donde el padre de los Machado residía por razón de un cargo que allí desempeñaba. Don Antonio Machado Alvarez, progenitor de los poetas sevillanos, era gallego, de Santiago de Compostela, y fue un notable folclorista, un sabio de lo popular. Hay en esas dos generaciones una transición de los cantares a la erudición, en el padre, y un regreso de la erudición a la poesía, en los hijos.

Grandes poetas los dos. Manuel era —es mejor dicho, porque los poetas no mueren— un gran poeta, un extraordinario poeta, de los mejores con que cuentan las letras españolas. Amplia y señorial retórica, "muy antigua y muy moderna", como diría Rubén, lleno de alma andaluza, al punto de que sus coplas son recitadas o cantadas por el pue-



blo ignorando quién era su autor, que en esa ignorancia consiste el ser verdaderamente popular una canción.

Alternando con sus "soleares", que son como nerviosos dibujos a pluma, suspiros fugaces, despliegan su boato las evocaciones históricas, los retratos, manchas pastosas al óleo que quedarán como dechado. En ellos hace Manuel el relevo de su popularismo vernáculo y pasea por las cámaras a cuyos muros asoman su nobleza los lienzos de Velázquez.

Antonio, el hermano menor, viste ropas poéticas menos brillantes, a veces cercanas al sayal. Su musa es enjuta, ama la sobriedad, caracteres que le impone su modelo, que no es la Andalucía natal sino la vieja Castilla de su fervorosa adopción.

La seducción de esa pobreza material que se alía a la grandeza del espíritu, esas suscintas líneas del paisaje castellano, que animan parcos álamos, largos ríos, espadañas de torres orantes, fondo de azules cumbres tocadas de nieve, empapa casi toda la obra lírica de Antonio Machado, y le contagia de austeridad expresiva y de intimidad.

Castilla fue el destino de la vida de Antonio Machado. Juventud en París, donde probablemente vivió de los trescientos francos mensuales de las traducciones de la editorial Garnier de que, según Gómez Carrillo, no salían los escritores españoles que allí moraban a principios de siglo, la época francesa de Darío, maestro de todos ellos. El idioma francés, entonces practicado, abrió a Antonio la cátedra de esa lengua en la segunda enseñanza española. La profesó en el Instituto de Soria, primero, luego en el de Baeza, por último en el de Segovia.

Soria fue para Machado la revelación de su tema poético: Castilla. La Castilla del Duero paisaje esencial ("Soria dura, Soria pura"), llena el alma y sale a los versos del poeta sevillano. Allí encuentra el amor, la paz conyugal y el dolor de perder a la mujer amada.

La fama actual de Antonio supera a la de Manuel, aunque, cada uno en su estética, la valía no es mayor en uno que en otro. Son torres gemelas en altura, dispares en estilo. Lo que dió mayor prestigio a Antonio fue su tema castellano, en el tiempo en que la generación del 98 había enaltecido ese paisaje. Así como Manuel, y lo mismo Juan Ramón Jiménez, permanecían como poetas del litoral, según frase de este último (si bien el primero tiene en su haber el espléndido poema "Casti-

lla"), Antonio se expatrió poéticamente de su región natal para vivir y morir en la contemplación castellana.

La desnudez del paisaje de la meseta ibérica, el silencio que vela el recuerdo de un gran pasado, se adueñan del espíritu del contemplador y produce, sobre todo a los que hemos tenido cuna en naturalezas pródigas, verdes y húmedas, una sorpresa y admiración que nos hace enmudecer. Siempre que me he detenido ante esos llanos áridos por donde pasó la historia, los caminos del Cid, los solares de la Reconquista que rehizo a España, Castilla se me aparece como una majestad en andrajos. La pobreza no le quita sino que le añade majestad, una majestad moral, melancólica, a la que no se puede permanecer insensible.

Los escritores, sólo por excepción, si viven de la pluma, pueden disfrutar de las comodidades materiales. Antonio Machado fue un hombre de una modestia a tono con su mundo poético. Le veo en su habitual café madrileño, en su actitud apacible que la fotografía ha divulgado, la cabeza tocada con un sombrero de sufrido gris, apoyadas las manos en el cayado de su bastón. Bastón de caminante. Figura de una sencillez total. Ni la menor sombra de altanería, en que a menudo el artista esconde su timidez o disimula sus penurias; ni una jactancia: nobleza, naturalidad, ensimismamiento. Los parroquianos de los cafés que el poeta frecuentaba lo mostraban discretamente a sus invitados: "Aquel señor del bastón, es Antonio Machado".

Este hombre modesto en su vida, grande en su obra, tuvo un final digno, valeroso y resignado. En la guerra civil española tomó partido por la causa de los vencidos. Hizo el éxodo tremendo de la frontera francesa, bajo las bombas, con su madre. No cabe decir, con exactitud, que él acompañaba a su madre; su madre le acompañaba a él, enfermo, agotado. Se refugiaron en Collioure. Allí murió, en brazos de la anciana. Esta, como si su deber no fuera otro que ayudar a su hijo, le sobrevivió pocos días. Una y otro duermen en el cementerio del pueblecito francés, que es hoy lugar de peregrinación de españoles y de una y otra bandería, porque el resplandor de algunas vidas —la de Antonio Machado, la de Unamuno, la de García Lorca— se eleva sobre los enconos del pasado y ofrece un ensayo al olvido y la reconciliación.—L. P. R.

(De "La Prensa" Buenos Aires).

# Carta a COLLIOURE

Por Francisco FUENTENE BRO

Sr. D. Antonio Machado Ruiz

De la Real Academia Española  
Cementerio de Collioure. (Francia)



I ilustre compatriota: Estoy esperando su regreso, para siempre, a España; a la pura, noble y universal España. Ahí, en ese cementerio fraternal de Collioure, resuena todas las noches el grito sobrenatural de doña Ana, vuestra madre, para la que siempre fuísteis el hijo predilecto: solterón, viudo de la hermosa Leonor Izquierdo Cuevas, caminante meditabundo por Madrid, por Soria, por Baeza, por Segovia, con los pies planos...

Han muerto muchos amigos que tuvísteis: Merañón, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, etc., etc. (Y vuestro antiguo discípulo Dionisio Ridruejo, primo carnal de Zenón, que tiene anchura de alma). Entre los que aún viven figura vuestro biógrafo Miguel Pérez Ferrero, escritor de verdad, hombre extrovertido, claro y polifacético; ahora hay, ahora tenéis por el mundo multitud de escritores que se ocupan de vuestra obra, entre los que destaca, en mi opinión, José María Valverde, que explicó y explica literatura española en Estados Unidos, Canadá, etc., aunque creo que no la conoce en todos sus estratos, anchamente, luminosamente. Pero ya la conocerá.

Los Machado cruzásteis la frontera con Francia el 27 de enero de 1939. Dice José María Valverde: "En Collioure, Antonio Machado salió una sola vez del hotel, a pasear por la playa, acompañado de su hermano José: se extinguió el 22 de febrero.



Su madre, doña Ana Ruiz, murió dos días después, al enterarse de la muerte de Antonio, cuando salió del sopor en que había caído desde su llegada. Alguien cedió piadosamente sitio en un panteón familiar para los restos del hijo y de la madre". Hoy —lo sé por una carta del Ayuntamiento de Collioure—, ambos descansan en un panteón que mandó construir a sus expensas el citado organismo, quien también dió el nombre del poeta a una de las calles de la localidad. En Francia existe una Asociación de Amigos de Antonio Machado, del poeta Antonio Machado, del filósofo que buscó afanosamente las raíces tan vitales de la verdad metafísica.

Creo que a Antonio Machado la muerte le aumentó la fama: un proscrito cuya alma errante visita con frecuencia el cementerio soriano de El Espino, donde fue enterrada su joven esposa. Recordemos la elegía que envió, que enviásteis, a José María Palacio:

*Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra.*

Querido don Antonio: Yo no os conocí personalmente, como tampoco conocí a León Felipe, muerto muchos años después que usted. “Ser en la vida que pasa, romero, sólo romero...”. Ustedes figurarán en todas las antologías que se editan en España; figuran por sus altos méritos literarios; otros poetas no figurarán por razones que no deben incluirse en una crónica breve, como ésta ¿Recuerda usted la parábola de las cucañas, que explicó Menéndez Pidal y bastantes años después estudió y comentó Pedro Rocamora, ese hidalgo que escribe objetivamente...? Velay. Recordemos el título de una obra de Pío Baroja: “El mundo es así”. O, como diría Gabriela Sánchez Martín, una anciana ejemplar que ya murió:

—El mundo es asinas...

— — —

Dios quiera que Sánchez Albornoz, Ramón J. Sender, Rafael Alberti, etc., vuelvan a la España de la paz. Y Salvador de Madariaga, que pertenece a la Real Academia Española y vive en Inglaterra. (Creo recordar que antiguamente se exigía que los académicos de número viviesen en Madrid). Que vuelvan todos nuestros compatriotas a los que la guerra civil alejó de su tierra-cuna. Todos los hombres honrados y justos que tienen un sentido plural de la vida. No olvidemos nunca que una revolución es una evolución sangrienta y que una evolución es una revolución pacífica. Yo no he leído, por ejemplo, “La guerra”, de Antonio Machado. ¿Qué diantres me importa ese libro, que, al margen de su estética literaria —es de Machado—, no creo que ya tenga vigor...? Antonio fue siempre un hombre bueno. Solamente me importa que el cadáver de un español genial duerme su último sueño en un cementerio francés desde hace más de treinta y cinco años. Y yo, que soy católico a rajatabla, que practico y propugno la humanística y la bondad, creo que ya es hora de que Antonio Machado y su madre, doña Ana Ruiz, lo duerman para siempre, en un cementerio español.—F. F.

(De “ABC”)



Tumba de Machado en el cementerio de Collioure

# DEL PADRE

# DE LOS

# MACHADO



L cante! Martinetes,  
seguiriyas, soleares, to-  
nas, peteneras, polos,  
cañas... ¡El cante!

**San Juan con el deo tieso,  
Que grasia tubo,  
Que el barcón que se cayó  
No le detubo.**

He aquí el libro: "Colección de cantes flamen-  
cos recogidos y anotados por Antonio Machado Al-  
varez (Demófilo)". Más de setecientas letras se  
nos ofrecen en esta colección de cantes populares  
andaluces, que sin lugar a dudas, se puede califi-  
car como la más importante de las aparecidas hasta  
la fecha

Por Rafael ALVAREZ

**A la rejita e la carse  
Yamó Curro y bino Pepe.  
¡Qué fatigitas serán  
Las fatigas de la muerte!**

El cante: chispazos de vida íntima envueltos en  
voces que trascienden todas las formas, gritos car-  
gados de aliento que sobrepasan la expresión con-  
vencional, liberados de toda gala retórica, de ropa-  
jes, de tramoyas. Desnudos como las criaturas que  
los arrojaron al mundo.

Editada por primera vez en Sevilla en el año  
1881. **Ediciones Demófilo** —nueva editorial que se  
propone llenar el hueco existente en nuestro fa-  
rragoso panorama cultural en cuestiones de antro-  
pología y folklore— lo reedita ahora íntegramen-  
te. Los editores advierten que a falta de "un estu-  
dio completo y totalizador tanto del prólogo como  
de la obra poética flamenca que contiene", ha sido  
más oportuno no revisar el texto y ofrecerlo como  
en la original edición sevillana. Esto posibilita que,  
desde una perspectiva actual, la obra tenga un va-  
lor incalculable para la comprensión y el conoci-  
miento no sólo del fenómeno del cante, sino de los  
móviles que lo inspiran, los ambientes donde nace  
y se desarrolla y las condiciones que van a posibili-  
tar su posterior transformación en un producto  
artístico, elaborado para consumo de "touristes".  
Transformación que ya detectó el mismo Demófi-  
lo, que declara en su prólogo inicial: "Estos cantes,  
tabernarios en su origen, y cuando, a nuestro jui-  
cio, contra lo que se cree, en decadencia, acabarán



Antonio y Manuel Machado antes del ensayo de una de sus obras

por completo con los cantes gitanos, lo que andaluzándose, si cabe esta palabra, o haciéndose gachonales, irán perdiendo poco a poco su primitivo carácter y originalidad y se convertirán en un género mixto, al que se seguirá dando el nombre de flamenco...”

¡Y todavía faltaba casi un siglo para que llegasen los americanos hasta los tablaos flamencos y se perdieran definitivamente los últimos vestigios de aquellos arcanos rituales, cuyos magos oficiantes eran nada menos que figuras como Tío Perico, Mariano, Juanelo, El Fillo, el Bizco Sevillano, María Borrico, El Pelao de Utrera o La Junquera.

La personalidad de don Antonio Machado y Alvarez —“la alta frente, la breve mosca y el bigote lacio”— es suficientemente conocida como principal animador de la investigación folklórica, no estrictamente flamenca, del pasado siglo. Con el prólogo —fundamental para conocer tanto la estructura métrica de los cantes como el universo ritual de los artistas flamencos— y la pequeña biografía de Silverio Franconetti, con el repertorio de sus cantes, la edición constituye un libro sugestivo, ameno e interesante.—R. A.

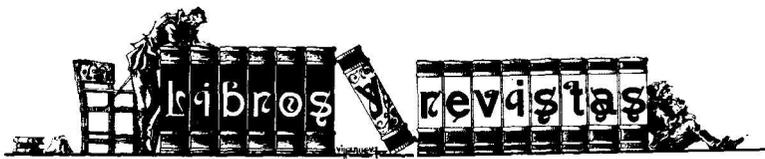
(De “Pueblo”)



Precios de suscripción

ESPAÑA : 300 pesetas

EXTRANJERO: 350 pesetas



## SORIA EN LA POESIA DE MACHADO

Publicaciones de la Exema. Diputación Provincial. Selección de poesías de  
«Campos de Castilla». Soria, 1975. 48 páginas. Edición gratuita.

La Corporación Provincial en el deseo de dar a conocer entre los escolares sorianos la obra del poeta de Soria, D. Antonio Machado y con motivo del año centenario de su nacimiento ha editado un folleto en el que se recoge una selección del libro "Poesías Completas" 1933.

Don Santiago Aparicio, Presidente de la Diputación, recogiendo el sentir de la Comisión Organizadora del Centenario, ideó la publicación del mentado librito y el cual prologó, diciendo entre otras cosas:

"Contiene la obra que hoy se ofrece, la descripción poética de los componentes de nuestra geografía y ecología. Su tierra y hombre, a lo largo de la historia, son si no simbólicos al menos profundamente condicionantes recíprocamente, ahí tenemos

al desnudo el contorno ambiental que envuelve al soriano como concepto ontológico y como elemento de evolución histórica.

Los ariscos pedregales, las cárdenas roquedas, la ciudad mística y guerrera, con sus tardes cenicientas, que propicia el clima novembrino, son jirones de trozo de alma de nuestro ser, que se ve reflejada en la descripción que Machado, va poco a poco desgranando en sus versos sobre nuestro paisaje".

De gran acierto puede calificarse la edición de este libro que pone al alcance de nuestros escolares parte de la gran obra poética del cantor de Soria, D. Antonio Machado.

Su edición ha sido realizada en los talleres de la Imprenta Provincial.—B. S.

## SEGUNDA EDICION DE «ANTONIO MACHADO, POETA DE SORIA»

Concha Pérez Zalabardo publicó el año 1960 la primera edición de este importante estudio sobre Machado que ahora —agotada hace años aquélla— se reedita, como entonces, por la Diputación Provincial de Soria.

No ha sido el texto corregido ni aumentado, como suele ser norma usual de los autores para impresiones sucesivas de sus trabajos. La propia autora explica en sus **palabras iniciales** como entre estas dos posibilidades: **hacer algunos cambios (...)** o **dar el libro tal y como salió a la luz**, se decide por éste porque le "**parece lo más importante intentar transmitir el propio descubrimiento y deslumbramiento por Antonio Machado en una etapa personal determinada e irrepetible**".

En el estudio y luego libro "Antonio Machado-Poeta de Soria", se empleó la señorita Pérez Zalabardo para su tesis de aquellos años en que el poeta universal tan entrañable, afectiva y vital-

mente unido a Soria se le contemplaba por grandes sectores nacionales, en un marco de inexplicable hostilidad. Primera circunstancia que es oportuno anotar en mérito de la autora, ya que antes de que el poeta —que lo fue en integridad a medida que fue creando su obra— viniera al favor más generalizado de sus compatriotas y al reconocimiento por todos de la calidad auténtica de sus creaciones, la entonces universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras madrileña y soriana ("**Quizás el haber nacido en Soria me hizo desde el primer momento valorar y calibrar los matices de un poeta que no siendo de la tierra, la descubriría, la desvelaba y la revelaba a sus lectores como no se había hecho hasta entonces**"), se empleaba digo, en conocer, primero, ordenar después y publicar, finalmente, la simbiosis MACHADO-SORIA, como justo tributo de estudio y gratitud y hasta echando mano otra vez, de sus mismas ase-

veraciones, en pago, por libre, de "la gran deuda que Soria tiene hacia Antonio Machado".

Concha Pérez Zalabardo hace ya dieciséis o dieciocho años acometió el empeño de explicar a los lectores con plena responsabilidad científica, con finura de estilo, dentro de unas coordenadas muy personales y válidas, con afectivos toques localistas —en lo soriano— y con su característica sensibilidad femenina, la etapa soriana del poeta andaluz, recriado en Madrid y profundo y concreto descubridor de Castilla.

Luego se multiplicaron los estudiosos o divulgadores de lo machadiano; entonces una de las meritisimas excepciones fue la señorita Pérez Zalabardo.

## ESQUEMA DEL LIBRO

En tres partes y once capítulos se distribuye y ordena el trabajo: **La poesía de Antonio Machado (I)**; **Machado y Soria (II)**, y **Soria en el recuerdo (III)**.

Como pórtico de esta arquitectura literario-científico-biográfica, unas bellas páginas: **palabras iniciales**, —algunas de cuyas frases he transcrito— de la autora del libro; **introducción** (a ambas ediciones) del catedrático Joaquín de Entrambasaguas; y **Misterioso y silencioso** romance-retrato que Rubén Darío, hizo de Antonio Machado.

Y a manera de colofón en las últimas treinta páginas: **Versos a Machado. Apéndice y Bibliografía**.

Repetiré con absoluta brevedad la frase defini-

toría del trabajo, tal como se expresa el catedrático presentador: "Un excelente estudio original y bien escrito".

## A MANERA DE CRITICA

Desde el ángulo crítico ha de expresarse que el estudio-tesis ANTONIO MACHADO-POETA DE SORIA se encuadra en estos aspectos positivos concretos: metódico planteamiento y desarrollo del asunto; claridad y seguridad, en razón de la misma firmeza de las fuentes utilizadas: directas, de primera mano, auténticas; novedad en numerosos apartados por hallarse hasta entonces —1958-1960— inéditas muchas noticias relativas al poeta en su quinquenio soriano; fino sentido seleccionador de una fecunda actividad vital, y dentro de la cual la autora extrae y utiliza lo categórico y esencial; sencillez de lenguaje y nobleza de estilo.

Concha Pérez Zalabardo, con la reedición de su estudio presta un buen servicio a los interesados en la vida y la obra del poeta Antonio Machado —eruditos, estudiosos o, simplemente, aficionados— ya que reúne muy importantes datos tratados por añadidura, en un atinado enfoque: Soria-paisaje-realismo-afectividad-riqueza de matices-sensibilidad y profundidad de inspiración.

El libro lo ha realizado la Imprenta Provincial de Soria, con singular maestría tipográfica.

Dato novedoso en la edición es el expresivo "exlibris" o marca editorial que registramos por vez primera en este tomo sobre ANTONIO MACHADO-POETA DE SORIA.—Miguel Moreno.

## SORIA AGRICOLA

Revista de la Caja de Ahorros para el agricultor soriano. Director: Valeriano Heras Alcalde.

Cuando ya había quedado cerrada la edición del número 29 de REVISTA DE SORIA, recibimos el número 0 enero-febrero de la revista "Soria Agrícola", que bajo la dirección de nuestro colaborador Valeriano Heras Alcalde, edita la Caja General de Ahorros y Préstamos de la Provincia, y dirigida al agricultor soriano.

Consta de treinta páginas, en la portada se recogen dos fotografías a todo color de las tierras de Soria.

Su lectura resulta amena ya que publica los siguientes trabajos. Editorial. Por qué salimos tarde. Disconformidad con los precios fijados. Hablemos

claro, entrevista del Director con D. Luis Mombriedo. El abonado de los cereales, algunas consideraciones en torno al tema, por Fernando Jiménez Medina. Adiós a la trashumancia. Solo un paso, no una solución, por Alberto Huerta. Sistemas ovinos, sistemas tradicionales y actuales de explotación, por León Sánchez. Soria vitícola actual, por Carlos Fernández. Queso de cabra de Soria. Máquinas para el laboreo, por Carlos Fernández.

Saludamos a la nueva publicación deseándole largos años de vida. Felicitando a su Director a la vez que le animamos para seguir en el camino emprendido.—F. T.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA  
IMPRESA PROVINCIAL — SORIA